Slayers

Hajime Kanzaka

3

EL MONSTRUO DE SAIRAAG

Slayers ~ Eterno Poder

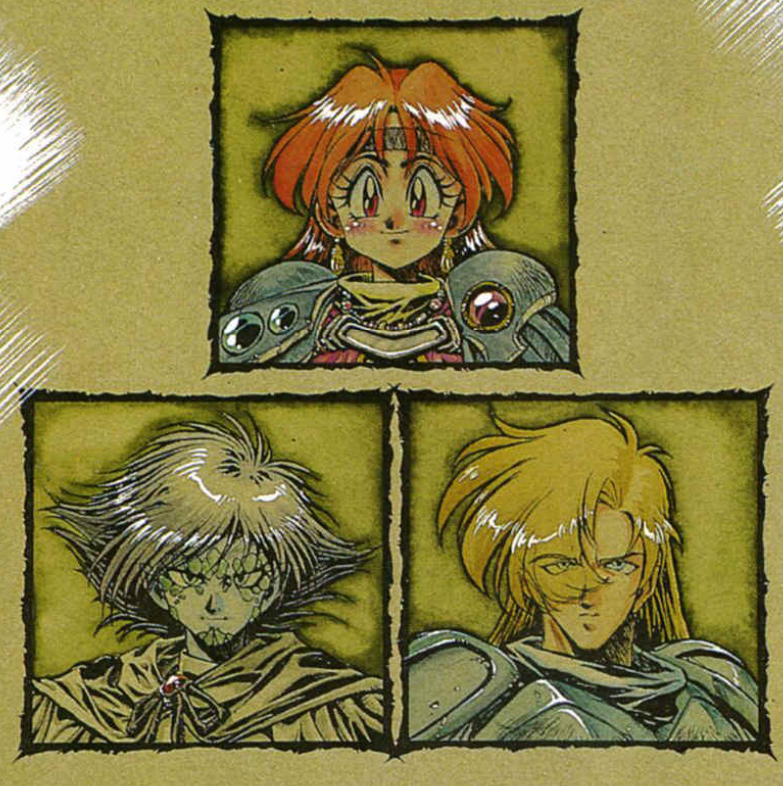
http://www.eternopoder.com

Slayers 3

El monstruo de Sairaag

Hajime Kanzaka

WANTED!



スレイヤーズ 3

サイラーグの妖魔

¡Que poder tan inmenso! Un gran cráter de tierra enrojecida apareció en la superficie del bosque, con una solitaria figura roja en su centro...

Senti algo caliente que me atravesaba las tripas...
- ¡¿Qué...?!

¡Rezo, el Sacerdote Rojo, está vivo! Lina, Gourry y Zelgadiss pensaban que ya habían acabado con este poderoso enemigo, pero ha vuelto, ¡y busca venganza! Con un precio sobre sus cabezas, el intrépido trío parte hacia Sairaag pero, ¿no estarán cayendo en la trampa de Rezo?

Continúa la fascinante saga de la hechicera tetiplana favorita de todo el mundo, y sus compañeros de fechorías, ¡con historias llenas de corrupción, traición y un final trepidante lleno de acción!

Slayers 3
スレイヤーズ 3
El monstruo de Sairaag
サイラーグの妖魔

Guion original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Tokyopop
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Patas, Slayers Universe, Borja Garzón.

Contenido:

Capítulo 1. Un rostro del pasado regresa una vez más 7
Capítulo 2. Hacia la lejana Sairaag, pero… 30
Capítulo 3. Bajo el constante asedio 53
Capítulo 4. Sólo sopla el viento en la ciudad de los muertos… 74
Epílogo 97
Postdata 98
Aclaraciones de la traducción 101

Capítulo 1: Un rostro del pasado regresa una vez más.

Allí estaban, de pie delante de nosotros. Alineados como si estuvieran en una ilustración sacada de un cuento de hadas: diez caballeros de brillante armadura. El sol brillaba todo a su alrededor, reflejándose en las puntas de sus espadas, tan brillantes que el plateado metal parecía de un color blanco puro. Era una escena deslumbrante.

Gourry y yo soltamos un suspiro, sabiendo que ambos pensábamos lo mismo: 'vaya una panda de capullos'.

– ¡Al fin os hemos encontrado, villanos! – Anunció su líder, extendiendo su dedo índice hacia nosotros.

"¿Nadie le ha enseñado que señalar a la gente es de mala educación?"

Ya estábamos otra vez… últimamente no parábamos de encontrarnos con grupos de supuestos héroes, una y otra vez.

– ¡Vosotros! ¡Los infames Lina Inverse y Gourry Gabriev! ¡Prestad atención! ¡Os informo de que vuestras maldades han llegado a su fin!

"Vaya, cualquiera diría que ha estado ensayando el discursito todo el viaje hasta aquí. Así que nuestras maldades han llegado a su fin, ¿eh?"

El viento hacía ondear mi capa mientras Sir Capullo de los Discursos hablaba, y hablaba, y hablaba…

¡… y no se callaba, el tío! No serviría de nada interrumpirle, no haría caso a una 'infame villana' como yo, de todos modos.

¿Qué cómo llegamos a esta situación, dices? Bueno, empezó unos cuantos días antes…

******

Como soy una chica lista, me di cuenta de que me habían capturado en cuanto… bueno… en cuanto recuperé el conocimiento.

"Sí. Me han capturado. No hay duda. Totalmente capturada."

Oh, cállate, ¿quieres? ¡A ver si tú eres tan inteligente como para ponerte a pensar en algo creativo y complejo la próxima vez que te despiertes con tus extremidades atadas y doloridas, y con la cabeza palpitándote como su tuvieras un ogro bailando entre tus orejas! Además, ¡¿he mencionado que encima estaba amordazada?!

Al menos el suelo de piedra y su tacto frío contra mi mejilla era refrescante. No es que fuera una almohada cómoda y limpia precisamente, pero teniendo en cuenta que la habitación era húmeda, mugrienta, y apestaba a moho tóxico, no podía pedir demasiado. Por lo poco que podía ver, estábamos en algún tipo de almacén, un sitio para guardar cosas… ¿quizás para almacenar moho? Porque vaya tela…

Miré a mi alrededor con la esperanza de encontrar algo que me ayudase a darle sentido a la situación. Vi a dos hombres, guardias seguramente, que me miraban desde el otro lado de la habitación. Estaban de pie junto a lo que parecía ser un pozo, y ambos llevaban una especie de garrote bastante vulgar.

– Buenos días, alegrías.

"¿Quién ha dicho eso? ¡Gourry!"

Incluso atado de pies y manos, y privado de su famosa espada, seguía siendo el Gourry de siempre: guapo como un cuadro, y estúpido como un zombi.

¿Qué? Bueno, vale, ¡lo admito! Exagero. La verdad es que Gourry era bastante listo… comparado con un zombi. ¿Mejor así? Mira, Gourry es probablemente el mejor espadachín que he visto, pero no va a ganar ningún premio por su habilidad mental, ¿entiendes lo que quiero decir?

Y… vale, también lo admito. Había algo de gracioso en verle atado de ese modo… jejejeje.

"Me pregunto por qué no le pusieron una mordaza. Me habría hecho gracia verlo amordazado, y no es justo que sólo yo… ¡gaaaah!"

Pero, ¿en qué estaba pensando? ¡Estábamos en problemas!

– ¡Ntnmmh! ¡Mnm! – En un repentino ataque de pánico, intenté forzar mis ataduras, pero cuanto más lo intentaba, peor se ponía la cosa.

– La chica ha despertado. – Dijo el Guarda A al B.

– Ah… sí. – Confirmó el Guardia B, el cual, obviamente, no sabía qué tenía que hacer con la información recibida –. Sabes, la verdad es que no parece de esa clase. – Reflexionó.

"¿De QUÉ CLASE no parezco?"

– Y por eso mismo es muy peligrosa. – Dijo el Guarda A con una sonrisa como si fuera una especie de experto en Lina Inverse –. No dejes que su aspecto te haga bajar la guardia.

El Guardia B asintió con gesto sabio.

"Oh, por favor."

– Hey, amigos. – Dijo Gourry –. ¿Os importaría informarnos de por qué nos estáis reteniendo en este sitio? – Preguntó con un tono casual, como si estuviera preguntando si llovía fuera o hacía sol.

Y aun así, A y B parecían asustados y patéticamente… bueno, patéticos en general.

– A quién crees que vas a engañar… – Dijo el Guarda A con los ojos entrecerrados mientras gruñía y agarraba su garrote.

"Qué imbécil."

– Tranquilo. – Dijo el Guardia B, interrumpiéndole.

– Vale. – Respondió el Guardia A, con menos humos.

Habría sido un buen momento para usar métodos diplomáticos con mi encanto e ingenio, si no fuese porque tenía esa estúpida mordaza en la boca.

El Guardia A desvió su mirada hacia mí de una forma muy lasciva.

"Qué asco, no me mires así, ¡pervertido!"

– Qué desperdicio entregar a una chica como esta a las autoridades, ¿no crees?

"¡Agh, agh, aaaagh! ¡Sabía que algo así iba a pasar!"

Hablo en serio, es verdad. ¡Soy un coctel explosivo de distintos atributos físicos que, todos juntos, hacen que la gente me describa como hermosa, o incluso irresistible! En el peor de los casos, 'pues está buena, para estar tan plana'. Pero, aun así, un caballero no me miraría así.

"¡Un momento! ¡¿Entregarme a las autoridades?!"

Me han llamado muchas cosas horribles en la vida: asesina de bandidos, reina del infierno (nunca he entendido esta última… ¿debería ofenderme?)… pero suelen ser los tipos malos los que me llaman así, porque están asustados.

¡No hay absolutamente ninguna razón para que piensen que estoy en el lado equivocado con respecto a las leyes!

A no ser…

"¡Gourry!"

Sí, claro, tenía pinta de ser un buen tipo pero, ¿cómo podía estar segura? Sólo llevábamos viajando juntos unos pocos meses, y la verdad es que no sabía mucho de él. Quizás había alguna razón perversa para que apenas hablase de sí mismo. ¿Había algo oscuro en su pasado que trataba de ocultar? Sí. Eso debía ser. Era todo culpa de Gourry. Estaba segurísima de que así era.

Entonces, por qué no Don Lascivo le miraba a él así y no a mí.

– ¿Qué has hecho esta vez? – Me preguntó Gourry, seguramente con una teoría similar a la mía, pero contra mí.

"¿Yo? ¡Gourry, eso me duele! ¿Cómo puedes desconfiar de mí, después de todo lo que hemos pasado juntos?"

Habría sido divertido haberme puesto a llorar y hacerle sentir mal por dudar de mí, pero no podía hacer pucheros en condiciones con una mordaza en mi boca.

"Qué decepción…"

– ¿Qué quieres decir con que sería un desperdicio? – Preguntó B, aunque su tono sugería que ya sabía la respuesta.

– Cuando la entreguemos, no pasará mucho tiempo antes de que le corten la cabeza, ¿verdad? Así que si quisiéramos, eh… *entretenernos con ella* un rato, ¿a quién le importaría?

"¡A mí! ¡Oye! ¡Estoy aquí, miradme! ¡A mí me importaría! ¡Me importaría un poquito bastante, muchas gracias!"

Si la cosa no iba conmigo, ni con Gourry, tenía que ser un caso de identificación errónea, ¿verdad? ¡Nada más tendría sentido! Pero soltarles un 'escuchadme amigos, os habéis equivocado de chica' no iba a aguar los planes de A. Fuese como fuese, tenía un gran problema entre manos.

– No creo que sea buena idea.

¡B estaba de mi parte! ¡Genial, B! Aunque la verdad es que sonaba más a que estaba aterrorizado, y no a que tenía algún problema moral con lo que planeaba A. Pero, teniendo en cuenta mis opciones, no iba a ponerme quisquillosa. Era mi campeón e iba a defenderme.

"¡Eso es, B! ¡Enséñale quién es el jefe! ¡Ánimo, B!"

– Vale. – Dijo A –. Tú quédate vigilando, y si hace algo raro, le das una paliza hasta matarle.

– Sí… vale, supongo.

"¡No! ¡Nada de 'supongo'! ¡Venga B, no cedas!"

– Tranquilo, ¿vale? No voy a desatarle ni nada por el estilo. Será mejor.

– Jeje, no lo había pensado. Um… en ese caso puede que yo… eh…

"¡Ni hablar! ¡No cambies de bando! ¡Cuento contigo!"

B sonrió, y no era el tipo de sonrisa que yo esperaba.

"¡¿Pero qué haces?! ¡No te pongas a sonreír como un pervertido! ¡Oye! ¡No! ¡Aléjate de mí!"

Los dos se acercaron hacia mí. Me retorcí y me puse a dar patadas, pero atada como estaba no podía defenderme. Siendo sincera, incluso si no hubiese estado atada, no

es que la fuerza bruta sea lo mío. Por supuesto, siendo una gran hechicera y muy hábil con la espada, podría haberme defendido perfectamente con mi magia, pero amordazada no tenía esa opción.

El guardia A agarró mi barbilla con su enorme mano. Ojalá hubiese podido escupirle.

– No te gusta, ¿verdad? Pensabas que ibas a librarte del castigo por todas tus fechorías, ¿no?

"¡¿Qué fechorías!?"

– Vamos allá… – Dijo A mientras acercaba su cara.

– ¡Ya basta! – Le advirtió Gourry. Aún estaba atado, pero habló con tal autoridad que ambos guardias dieron automáticamente un paso atrás –. Si le ponéis una sola mano encima…

Durante un glorioso momento, los dos guardias se quedaron paralizado.

"Tengo que admitirlo, Gourry, sabes cómo imponerte."

El ambiente en la habitación se puso muy tenso. Todos estábamos en silencio, esperando a ver qué pasaba a continuación. Entonces…

– Je, – rio el guardia A, destrozando mis esperanzas.

"¡Mierda! ¡La gran Lina Inverse a merced de unos villanos de esta calaña!"

Lo peor era que ni siquiera sabía por qué nos habían capturado, ¡o quién!

– ¡N–no te tenemos miedo! – Dijo B, esforzándose por no parecer asustado.

"Te tiembla la voz. Nadie se va a tragar que vayas de tipo duro."

– ¿Qué pasa si le ponemos la mano encima? – Preguntó A –. ¿Qué crees que puedes hacer al respecto? ¡Estás atado!

– Si le ponéis una sola mano encima… – repitió Gourry con calma.

– ¿Qué pasará? – Preguntó A riéndose.

– …Os lo va a contagiar.

En ese momento deseé poder matarlos a todos con mi mente.

Los dos hombres empezaron a retroceder lentamente. Sus cuerpos mostraban la tensión física que sufrían mientras intentaban no entrar en pánico. Daban la impresión de morirse de ganas por lavarse las manos. Con cepillos, y legía.

Mis ojos se habían reducido a dos puntos pequeñitos.

– Yo... Eh… – A intentaba disimular el miedo, pero no se le daba muy bien. –. Creo que es mejor que no le hagamos nada y nos centremos en nuestro trabajo. Es más seguro, ¿verdad?

– S–sí, lo seguro es bueno. Me gusta la seguridad. – Dijo B, y entonces hubo una pausa aletargada antes de que se pusieran a reírse como si todo hubiese sido un buen chiste. Después de sus risas ambos soltaron un par de largos y profundos suspiros.

– ¿Nos vamos fuera? – Preguntó A a B.

– Buena idea, buena idea. Aquí dentro hay mucha humedad. No me gustaría pillar algo, ¿me entiendes?

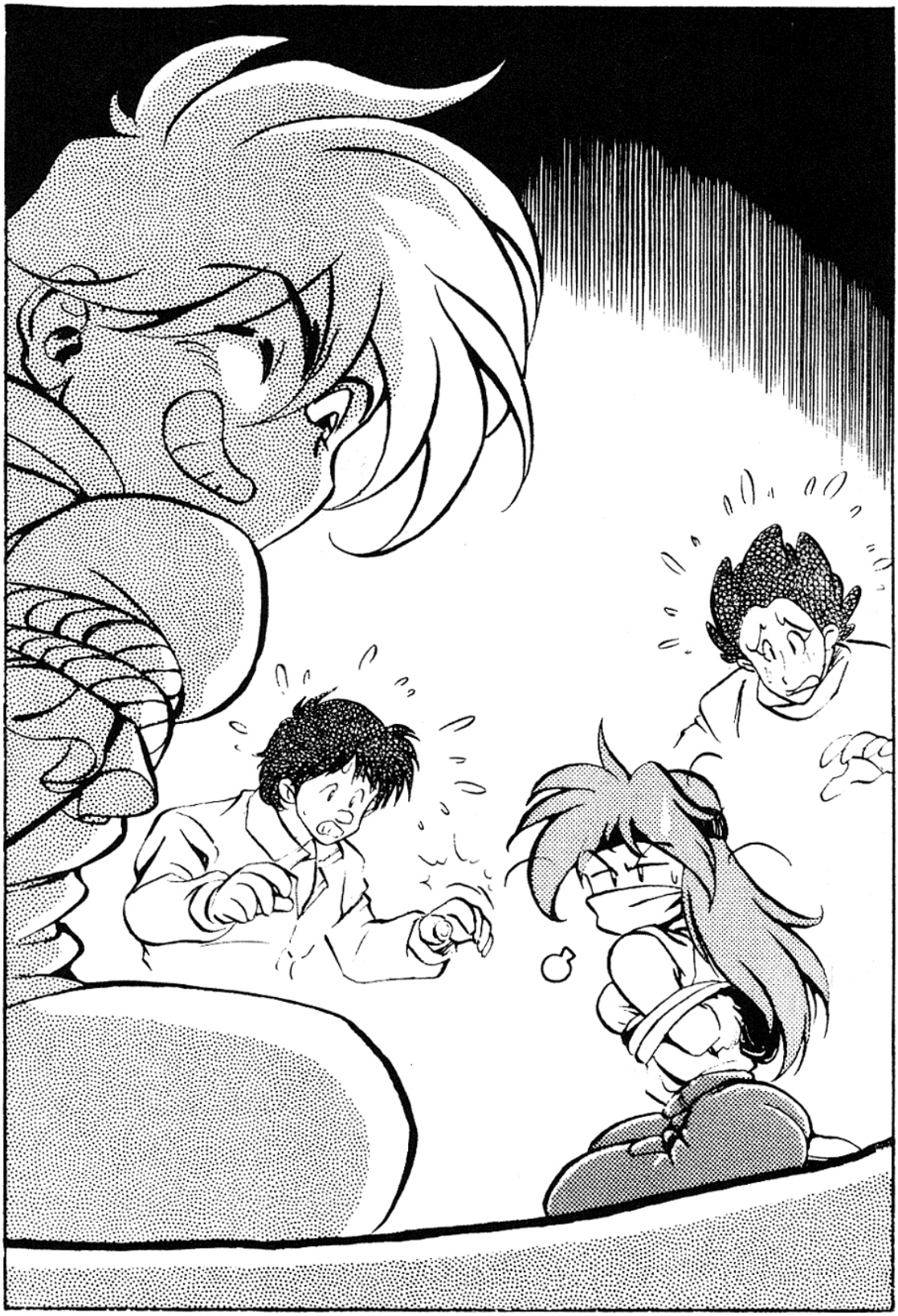
"Venga ya..."

Ambos lanzaron miradas hacia mí mientras salían.

– Menos mal, pensaba que nunca se iban a ir. – Dijo Gourry.

"¡Grrr!"

Le miré fijamente mientras me arrastraba hacia él, como un gusano.



– ¡Oh, venga ya, Lina! No te habrás enfadado, ¿verdad? Era lo mejor que se me ocurrió en una situación así.

Me acerqué aún más.

– Lo importante es que estás a salvo, ¿verdad? ¡Venga ya! ¡Si te he salvado! Lina… ¡Espera…! ¡No!

Con todas las fuerzas que pude reunir, pateé su cara con ambos pies.

"Ya me siento mucho mejor, gracias."

– No tenías por qué darme una patada, – se quejó Gourry justo antes de ponerse a quitarme la mordaza, tirando de ella con los dientes.

– No, no *tenía por qué*, ¡pero lo he disfrutado! ¡¿No podría habérsete ocurrido algo mejor que sugerir que tenía alguna enfermedad *contagiosa*?!

– ¡Es lo primero que me vino a la mente!

Le miré fijamente.

– ¿Qué podía hacer? ¿Dejar que esos tíos restregasen sus cuerpos contra el tuyo mientras se me ocurría algo menos ofensivo?

– ¡No! Quiero decir… – tuve que admitir que tenía razón.

– ¿Ves?

– Bueno, venga… ¡está bien! Puede que tengas razón… ¡esta vez!

Esa fue mi versión de una disculpa.

– ¿Te parece que esa es forma de disculparse?

"¡Oye, baja la voz! Los capullos de fueran van a oírnos."

– En serio, Lina, dime la verdad, ¿fuiste criada por lobos?

– ¡Cállate! ¡Da igual! Vamos a concentrarnos en salir de aquí, ¿vale? Esto debería bastar… ¡Bran Fang!

El Bran Fang, en el caso de que no lo conozcas, es un conjuro que lanza flechas de viento hacia el objetivo, haciéndolo pedazos con proyectiles de aire. Aunque la verdad es que eso es exagerar un poco. El objetivo tiene que ser bastante delgado para que el Bran Fang lo haga pedazos. Sería capaz de rasgar la piel de un ser humano, pero no causaría ningún daño a alguien que llevase una armadura de cuero. La hechicera que me lo enseñó me sugirió usarlo para quitarme de encima a los pesados… y la verdad es que es muy útil para eso, pero se me ocurrió que si lo lanzaba repetidamente hacia un mismo punto, podría ser lo suficientemente fuerte para cortar a través de, por ejemplo, una cuerda.

Después de liberar a Gourry con el hechizo, él me devolvió el favor… sin la parte de la magia, claro.

– Tenemos que encontrar nuestras espadas. – Dijo mientras me ayudaba a ponerme en pie.

– Sí. Y después tenemos que descubrir lo que está ocurriendo.

– Estoy de acuerdo.

Habíamos llegado a una aldea (que estaba situada justo a los pies de una sierra) la noche anterior. Aunque los aldeanos nos habían recibido con cierta hostilidad, no le dimos demasiada importancia.

Verás, viajábamos por el camino Hawk, un paso que se había abierto unos cinco años antes. Casi nunca nos separábamos del camino, pero aun así, cada vez que pasábamos por una aldea, sentíamos que nos vigilaban.

En esta aldea nos había ocurrido lo mismo, pero era tarde y estábamos cansados, además no somos personas que se asusten fácilmente, así que cogimos una habitación en la primera posada que encontramos.

Cenamos y poco después estábamos profundamente dormidos. Antes de darnos cuenta, nos habían capturado.

– …Y esa es la parte que nos vais a explicar, de forma muy clara. La razón por la que nos habéis capturado. – Susurró Gourry al oído del guardia A, mientras retorcía el brazo del guardia a su espalda, y yo le miraba fijamente a los ojos.

– No grites, – le advertí –. Si lo haces…

– ¡Ten piedaaaaad! – Dijo llorando y temblando, sufriendo de dolor.

"Vaya, qué fácil."

El guardia B, tumbado en el suelo junto al pozo, estaba en silencio.

Gourry presionó el cuello de A con la punta de la uña de su dedo.

– No seas tan llorica, – dijo, sintiendo vergüenza ajena –. Tranquilo, tu amigo no está muerto, sólo se ha desmayado – explicó en el típico tono en el que explicas algo a un niño pequeño.

No eran más que unos hombrecillos patéticos, de eso no había duda, pero por si acaso los atamos. Además me sirvió como una pequeña venganza.

******

Estaba oscuro. Sólo las estrellas y una delgadísima Luna daban algo de luz. Las siluetas de las casas de la aldea resaltaban contra el tenue horizonte. No había ni una sola luz alumbrando las ventanas, lo que significaba que todos estaban dormidos.

– ¿De qué va esto? ¿Qué queréis de nosotros? – Pregunté.

– ¿Que qué queremos? ¡La recompensa, por supuesto! ¡Hay un precio muy alto por vuestras cabezas!

Gourry y yo nos miramos, buscando algún signo de que alguno de los dos supiera de lo que estaba hablando ese tío. Pero no hubo suerte.

– Se habrán equivocado de personas, – sugerí –. Seguramente. Bueno, yo soy Lina Inverse, y este es…

– G–Gourry Gabriev… o algo así. – Murmuró A.

"¿Eh?"

Miré hacia Gourry de nuevo. Estaba claro que para él aquello tampoco tenía ningún sentido. Bueno, quizás… alguien había cometido algún delito en nuestro nombre, lo que había llevado a que pusieran una recompensa sobre nosotros. Era sólo una suposición, pero incluso en ese caso no podíamos ignorarlo.

– ¿Quién ofrece la recompensa? – Preguntó Gourry.

– N–no tengo ni idea… p–pero la orden decía que la recompensa sólo se daría si se os entregaba vivos. – Explicó A.

"¿Sólo si se nos entregaba vivos?"

Eso era más extraño. ¿Quién querría tenernos a Gourry y a mí con tantas ganas como para especificar que nos capturasen vivos? Pero ya había quedado claro que no íbamos a sacar más respuestas de ese par de payasos. Así que cambié de tema.

– Nos quitasteis las espadas, ¿dónde están?

– En la… um… la casa del jefe de la aldea… allí las dejamos. Supongo que seguirán allí.

El miedo le estaba soltando la lengua, y parecía más dispuesto a colaborar.

– Genial, ¿dónde está la casa del jefe, entonces?

No dudó en contestar. Si fuésemos auténticos villanos, estaría poniendo la vida del jefe de la aldea en peligro. Pero para entonces ya sabíamos con qué tipo de persona estábamos tratando. Un matón con los débiles, pero un flojucho contra los fuertes. Una persona que sólo se preocupaba de su propio pellejo.

"Qué encantador…"

– Vale, gracias. Nos has ayudado mucho, capullo. Vámonos, Gourry.

– De acuerdo. – Mientras Gourry soltaba al guardia, le golpeó en la nuca con un golpe seco con sus dedos, suficiente para dejarlo sin sentido.

"Dulces sueños, cerdo."

Entonces nos dirigimos hacia la casa del jefe, dejando a los guardias pervertidos a nuestras espaldas.

– No levantes la voz. – Dije a Gourry mientras nos acercábamos.

– No podría ni aunque quisiera. – Dijo susurrando y temblando un poquito. Entrar a hurtadillas en casas ajenas siempre le hacía sentir incómodo.

Por otro lado, el anciano no parecía sorprendido de tener invitados. Estaba sentado tranquilamente en la cama, con su lámpara de noche manteniendo a raya la oscuridad.

– Ah, sí. Ya estáis aquí. – Dijo, como si nos estuviese esperando, lo cual nos dejó de piedra, siendo sincera.

– Hemos… hemos venido a por nuestras espadas.

El anciano asintió lentamente, ignorando mi breve tartamudeo.

– Están dentro de ese armario, en el estante de arriba, – dijo –. Cogedlas y marchaos.

– Pero… ¿por qué? – fue todo lo que se me ocurrió preguntar.

– Después de enterarme de que estabais aquí, ordené que drogaran vuestra comida, que os desarmasen y os encerrasen. Pero, mientras os veía dormir, no podía evitar sentir que debía haber algún tipo de error.

"Las grandes mentes piensan igual, anciano."

– No tenéis ese aire de malhechores. Aunque es cierto que hay gente en este mundo que pueden cometer fechorías, y al mismo tiempo ser la imagen misma de la inocencia, hay algo en su aura que te hace sentir que no puedes confiar en ellos. – Dijo el anciano mientras negaba con la cabeza, lamentándose –. Vosotros no tenéis esa aura.

– ¿Puedes abrir el cajón bajo el estante donde estaban las espadas, por favor? – Pidió a Gourry –. Sí, esa. Ábrelo hasta el final, por favor. Ahora saca el papel que verás dentro.

Gourry hizo lo que le pedía, y entonces movió la lámpara para que pudiésemos ver mejor la hoja de papel.

– Es… es… – Gourry y yo no podíamos creer lo que estábamos viendo. El documento era un cartel de 'se busca'… ¡sobre nosotros! Lo peor era que la recompensa que ofrecían por tres personas era más de diez veces lo que esperarías que ofreciesen por cinco.

"¡No darían tanto por nuestras cabezas aunque hubiésemos matado a un rey!"

Y en caso de que hubiese alguna duda sobre nuestras identidades, habían incluido nuestros retratos… por supuesto dibujados de forma que pareciésemos asesinos de cachorros a sangre fría, y que disfrutaban de sus fechorías. Pero pese a las expresiones de las caras, estaba claro que éramos nosotros. Y debajo, nuestros nombres: Lina Inverse y Gourry Gabriev.

"Huh…"

Lo que me sorprendió de verdad era la tercera persona en el documento. Los tres habíamos estado involucrados en cierto incidente…

"Espera un momento, no será que… ¿podría ser?"

– Oye, Lina, este tío… – dijo Gourry señalando al tercer rostro en el poster –. Podría jurar que le he visto antes en alguna parte.

"Cada día eres más tonto."

– Gourry, ¿cómo puñetas puedes olvidar a alguien con una cara como esa? – La verdad es que no me lo podía creer.

– La recompensa era el problema, – interrumpió el jefe de la aldea –. Con una suma así, la aldea entera podría vivir rodeada de lujos lo que queda de año. ¿Cómo podía decir a mi cansados aldeanos 'creo que son inocentes'?

Tenía razón, eso no habría salido bien.

– Hay algo más que deberíais saber. La recompensa ha sido ofrecida por un hombre de… bueno, aunque no le conozco personalmente, es un hombre reputación intachable.

– ¿Sabe quién ofrece la recompensa? – No podía esperar más para saberlo.

– Es uno de los grandes sabios de nuestra era, – dijo el jefe de la aldea mientras asentía –. El sabio errante, Rezo, el Sacerdote Rojo. Estoy seguro de que habéis oído acerca de él, ¿verdad?

"Oh. No. Puede. Ser."

Mi mandíbula estaba abierta de par en par, pero no podía explicarle por qué.

Aunque estuviese estado dispuesta a contar toda la historia, y no lo estaba, hacerlo hubiese tomado demasiado tiempo. Además si yo la escuchase de boca de otra persona, no me la creería.

Pero aquí está la versión corta:

Hace dos meses, cuando Gourry y yo nos conocimos, cayó en mis manos cierto objeto deseado por cierto grupo de personajes desagradables.

Dicho grupo de indeseables estaba liderado por un hombre que se presentaba como Rezo, el Sacerdote Rojo, y si su mano derecha, el por entonces leal hechicero y espadachín Zelgadiss.

(Por cierto, no había ninguna duda de que la tercera persona en el poster de 'se busca' era, de hecho, el propio Zelgadiss.)

Después de varias batallas, Zelgadiss traicionó a Rezo, pero el objeto cayó en manos del sacerdote de todos modos, y el objeto le transformó en un mazoku apocalíptico…. Cómo no.

Pero, en una temible batalla que casi nos destruye a todos… y a todo el planeta de paso… Gourry, Zelgadiss y yo fuimos capaces de vencer al mazoku. Así que para resumir, rezo NO PODÍA estar vivo. Y como la gente muerta no puede pagar recompensas, la orden tenía que ser falsa.

– Bueno, la orden ya no es válida, – dije –. Se informó de la muerte del Sacerdote Rojo hace dos meses. – Por supuesto no añadí que nosotros habíamos acabado con él. Eso habría causado más problemas, ya que la verdadera naturaleza de Rezo no era algo que el mundo conociese. La mayoría seguía pensando que era un hombre noble, casi divino.

– ¿Hace dos meses? – Dijo el anciano con duda en sus ojos –. Esa orden nos la entregaron hace unas dos semanas. De hecho la recompensa está datada de apenas una semana antes. Quizás hay algún tipo de error.

"¿Dos semanas?"

Gourry y yo nos miramos el uno al otro. No podía ser… ¿verdad?

– Bueno, no sabrá por casualidad dónde se encuentra *este* Sacerdote Rojo en estos momentos, ¿verdad? – Pregunté, suponiendo que nos enfrentábamos a un impostar.

– No lo sé. – Dijo negando con la cabeza –. De todos modos, si sois inocentes, id hacia el oeste hasta la ciudad de Crimson. Allí podéis pedir más detalles, pues allí es donde pagan la recompensa. Seguramente podáis encontrar allí al Sacerdote Rojo, y resolver este… *malentendido.*

Yo estaba empezando a dudar de que fuese un malentendido, pero me limité a asentir a las palabras del anciano.

– Los malentendidos suelen traer tanta tristeza… – murmuró el jefe de la aldea, suspirando profundamente con la mirada perdida en la distancia.

"Pobre anciano. Me pregunto qué estará recordando."

Pero no teníamos tiempo de investigar los pesares del jefe.

– Gracias, señor. – Dijo Gourry. Estaba claro que el anciano también había dejado una fuerte impresión en él.

– No queremos molestarle más, – dije mientras inclinaba la cabeza brevemente –. Así que si le parece bien, nos marchamos.

– Por supuesto. – Respondió mientras asentía.

Y así, Gourry y yo pusimos rumbo a la ciudad de Crimson.

******

Para cuando nos detuvimos a la mañana siguiente, estábamos hambrientos. Llevábamos despiertos toda la noche, poniendo tanta distancia entre nosotros y nuestros ex–captores como pudimos antes de pararnos a descansar. Aun así seguíamos avanzando mientras tomábamos un desayuno tardío.

– ¿De qué crees que va todo esto? – Pregunté –. Quiero decir…

– ¿Te refieres a que Rezo, el Sacerdote Rojo, esté vivo?

Asentí.

– Bueno, hay varias posibilidades que podrían explicarlo. – Dijo cruzando los brazos, pensativo.

Yo caminaba un poco detrás de él, y decidí dejarle en paz un momento para que pensase. El camino pavimentado en piedra seguía hasta perderse más allá de donde alcanzaba mi vista. Las verdes montañas despuntaban en el horizonte. Una suave brisa movía la hierba junto al camino. Los pájaros cantaban en los árboles.

"Eh… ¿hola?"

– Gourry… ni siquiera te habías molestado en pensar sobre lo que nos está ocurriendo, ¿verdad?

– Pues no. – Dijo con una tímida sonrisa mientras se rascaba la cara.

"¡¿Pues no?!"

– ¡Si alguna vez te da por pensar en algo, lo que sea, tu cerebro se va a convertir en salsa tártara! – Grité, por alguna razón que no alcanzaba a comprender.

– ¿Eh? ¿Qué es la salsa tártara? – Preguntó Gourry, sin entender lo que yo quería decir.

"Empiezas a parecer más tonto que un zombi, Gourry. Grr."

– Es verdad que existen varias posibilidades, – comenté, ignorando su pregunta –. La opción más lógica es que el Rezo que ofrece la recompensa sea un impostor. Algún subordinado podría estar usando su nombre para vengarse de nosotros por matar a su jefe. Es lo más seguro.

» Por supuesto, si ese fuera el caso, ensuciar nuestros nombres no va a ser suficiente para él. Alguien que busca venganza querría destruirnos con sus propias manos, lo que explicaría por qué el cartel especificaba que se nos capturase vivos.

» Otra posibilidad es la simple y llana incompetencia. Pasaron unos días desde que Zelgadiss y yo huimos de Rezo hasta que nos encontramos de nuevo contigo, así que Rezo pudo haberle dicho a uno de sus esbirros que pusiera una recompensa sobre nuestras cabezas. Y, por alguna razón… quizás la típica burocracia y el papeleo… no se hizo efectiva hasta casi dos meses después

» Pero entonces no tendría sentido lo de capturarnos vivos… – continué, pensando en voz alta.

» Hay otra posibilidad, – dijo Gourry, sonando muy serio.

Le miré a los ojos y supe a qué se refería. Había otra posibilidad, la menos favorita de la lista…

– Que Rezo, el Sacerdote Rojo, esté vivo. – Murmuré mientras miraba a las nubes en el cielo –. Si ese es el caso… esta vez no vamos a poder ganar.

******

A pesar de mi apabullante deseo de matar al señor Soy–un–capullo por someternos a una larga charla llena de 'vos', 'vuestras mercedes' y demás palabrería rebuscada, no éramos asesinos después de todo, así que él y su grupito de pesados vivirían un día más.

Aunque eso no quería decir que no fuera a teñir sus cuerpos del color de la ceniza. Una chica tiene que encontrar la forma de divertirse.

Desde que nos marchamos de aquella aldea, tuvimos que aguantar a más y más grupos de 'héroes' intentando someternos a su 'justicia', día tras día. ¡Y aún quedaban seis días hasta llegar a Crimson! Según mis cálculos aproximados, si el número de héroes seguía incrementándose a este ritmo, tendríamos que enfrentarnos a trescientos poco antes de llegar a la ciudad.

"Vaya mierda."

Intenté no pensar mucho en ello.

– Es nuestro destino. Nosotros, los Ocho Caballeros de Plata del Ducado de Lenos.

"Este caballerete no sabe cuándo cerrar el pico."

Aún pensaban que éramos los malos. ¡Encima de que habíamos sido muy blandos con ellos! Si de verdad fuéramos los malos, ya habrían recibido varios hechizos de ataque de los gordos, pero parecía que no sabían apreciar la diferencia.

Intenté concentrarme en mantener el ánimo y darme palmaditas en la espalda.

"¡Felicidades Lina! Una vez más has demostrado el nivel suficiente de piedad al no matarlos a todos. Y eso incluye muertes accidentales y heridas mortales. ¡Eres la mejor, Lina! ¡Lina la Piadosa!"

No te rías. En mi ciudad natal tenemos un dicho: a veces hace falta un acto de piedad para destrozar un peñasco. ¡Y es cierto! Ya sabes que hay mucha gente poderosa e imprudente corriendo por el mundo que no lo entiende. De hecho yo… bueno… puede que me haya costado algo de tiempo entenderlo.

Quizás sea un buen momento para mencionar que mi hermana mayor, allá en mi ciudad natal, es mucho más serena que yo y… no, quizás no debería decirlo. No estoy muy segura de si le gustaría que se supiese. Da igual, continuemos.

– ¡Si tuviésemos diez años menos, villanos…!

Centré mi atención hacia el héroe que se quejaba, y formulé un pequeño hechizo.

– ¡Bomb Split!

¡KA–BOOM!

– ¡Aaaaaaah! – Gritaron los siete caballeros mientras salían disparados por los aires tras mi piadoso ataque.

"¿Eh? ¿No eran ocho? Bueno, no pasa nada."

– Lina, he estado pensando… ¿conoces el significado de la palabra *piedad*? – Preguntó Gourry mientras me miraba como si acabase de pegar a su madre.

– ¡Pues claro que sí! ¡Si no hubiese mostrado piedad hace un momento, lo único que quedaría de esos siete… (¿ocho…?) caballeros serían pedazos en llamas de sus armaduras!

– Bueno, vale, siguen vivos pero… – la voz de Gourry se fue apagando mientras veía, con cierta lástima y simpatía en los ojos, como los caballeros llovían del cielo y caían al suelo.

Gritaban cosas incomprensibles como '¡no es nuestra hora!' y '¡aún no, no en este lugar!' o '¡aguantad compañeros, no podéis morir así!' justo antes de estrellarse. Algunos de ellos ni siquiera rebotaron.

"Bueno, vale, a lo mejor me he pasado un poquito."

– Sabes que no son los malos en esta historia. – Me recordó Gourry, con cierto cansancio en la voz –. No podrías…

– Oye, estoy usando ataques bastante flojos, ¿vale?

Gourry simplemente respondió con un suspiro.

No hablamos mucho más el resto de la noche.

******

Durante la noche no pude conciliar el sueño, ni un solo instante. Por suerte, aunque huíamos de la ley, pudimos entrar en una gran ciudad, conseguir comprar lo que necesitábamos y encontrar una habitación en uno de sus muchas posadas.

Aun así, por alguna razón sentía un dolor sordo en mi pecho. La sensación se había hecho más grande conforme pasaban los días, sobre todo cuando estábamos en alguna posada. Apenas podía dormir, ya fuera de noche o de día.

En mi interior, sabía exactamente la causa.

Pensaba en Gourry, quien seguramente ya estaba dormido en la habitación de al lado. Era la primera vez que sentía eso desde que nos conocíamos.

"Quizás esté aún despierto."

El dolor en mi pecho se hizo más grande cuando pensé en él.

"Oh…"

Decidí dejar de intentar dormir y salí de la cama. Acaricié suavemente la delgada pared que separaba nuestras habitaciones. Tenía que estar dormido. Presioné mi oreja contra la pared, pero no pude oír su respiración.

– ¡Sleeping! – Estaba tan nerviosa que lo recité en voz alta. ¿Por qué no se me había ocurrido antes? Lancé mi hechizo a través de la pared. Ni siquiera el grito de una banshee o el rugido de un dragón podrían despertarle hasta la mañana siguiente.

"¡Vamos allá!"

Satisfecha por fin, comencé a vestirme: camisa blanca, pantalones negros, cinta en la frente, botas, guantes, hombreras protectoras de escamas de dragón, capa negra y una espada corta en mi cadera.

¡Transformación completada!

"Jiji… jijijiji…"

No podía evitar sonreír. Lo que iba a hacer sanaría el dolor en mi pecho.

"¡Por fin!"

Desde que conocí a Gourry no había tenido tiempo de salir a cazar bandidos. ¡Estaba negando mi propia naturaleza! Ya no podía aguantarlo más. Iba a salir de caza… no iba a ser la mejor noche para ser un bandido.

Terminé de vestirme y me dirigí hacia el comedor donde los otros huéspedes estaban charlando y compartiendo chismes y rumores sobre los grupos de bandidos que trabajaban por la zona. Parece que yo no era la única que se estaba impacientando.

Tras escuchar un poco, pude hacerme una idea de dónde estaba la base oculta de los bandidos.

"Sólo un idiota sale corriendo sin saber a dónde ir, y perderse en el camino."

Me metí en el bosque al amparo de la noche, siguiendo lo que parecía ser un camino bastante maltrecho, más un sendero que un camino propiamente dicho. No había ningún error, estaba en la ruta correcta.

No tardé mucho en ver la luz naranja y roja de las llamas de una fogata junto a unas ruinas.

"¡Una fogata de bandidos!

Había varios de ellos sentados alrededor del fuego. Llevaban cimitarras y vestían túnicas negras. Habían bebido y se les notaba.

"Bandidos borrachos tonteando alrededor de una fogata… qué originales."

No tenía duda de que habría guardias apostados por allí cerca. Las ruinas junto al fuego parecían su base secreta. Habría sido divertido simplemente cargar contra ellos con todo el arsenal, pero utilizar mis hechizos más fuertes causaría la destrucción de las ruinas y… lo que es más importante… enterraría bajo ellas cualquier tesoro que hubiese en su interior. Así que el reto es hacer que saliesen de la base.

Me quité mis hombreras y la espada corta, liándolas en mi capa. Sosteniéndolas en mis manos con lo que podría llamarse devoción religiosa, comencé a desandar el camino. Entonces, tras tomar aliento…

– ¡Socorrooooo! – Grité con todas mis fuerzas, corriendo tan rápido como pude. Cuando todos estaban mirándome, fingí una caída espectacular, cayendo justo entre los guardias. Sin soltar nunca mi capa, por supuesto.

– Socorro… por favor… ¡ayudadme! – Dije llorando, agarrando al bandido más cercano que tenía a mano, y respirando muy pesadamente.

– ¡Oye, tranquila! ¿Qué te ha pasado? – Preguntó el bandido, aunque todos me miraban perplejos.

"Genial."

– ¡Ya viene! ¡Ya… por favor! ¡Tengo que huir! ¡Me va a matar! ¡Estoy segura! – Decidí soltar frases fragmentadas, que no tuvieran ningún sentido, tan rápido como pudiera.

Los guardias se miraban los unos a los otros, intentando decidir qué hacer. No eran precisamente de los que tomaban decisiones al vuelo. Finalmente uno de ellos habló.

– ¡Voy a echar un vistazo! – Y se metió en el bosque.

Yo me encontraba abrazada al bandido más cercano, temblando y murmurando palabras que eran incomprensibles para cualquier persona normal. Aunque la verdad es que estaba recitando un hechizo de ataque rápido. El Mega Brand.

¡BOOM!

Una explosión cercana desató un espectacular rugido en el cielo.

– ¡¿Pero qué…?! – Todo el grupo entró en pánico.

– ¡Es él! ¡Ya está aquí! – Grité, apuntando hacia los árboles.

– ¡¿Dónde?! – Gritó uno de ellos.

– ¡¿Quién es?! – Dijo otro.

En silencio, comencé a recitar mi siguiente hechizo.

– ¡¿Qué está ocurriendo?! – Preguntó el que parecía ser el líder. Un momento después todos los que estaban dentro de las ruinas salieron a ver qué pasaba. Conté diez.

Mientras yo seguía creando el caos con mi siguiente hechizo, el Vice Flare.

¡GAB–GAB–GAB–SHOOON!

El fuego se desató por todas partes, alcanzando las botellas con alcohol, y causando más explosiones.

"Genial."

– ¡¿Qué ha…?!

– ¡Qué demonios…!

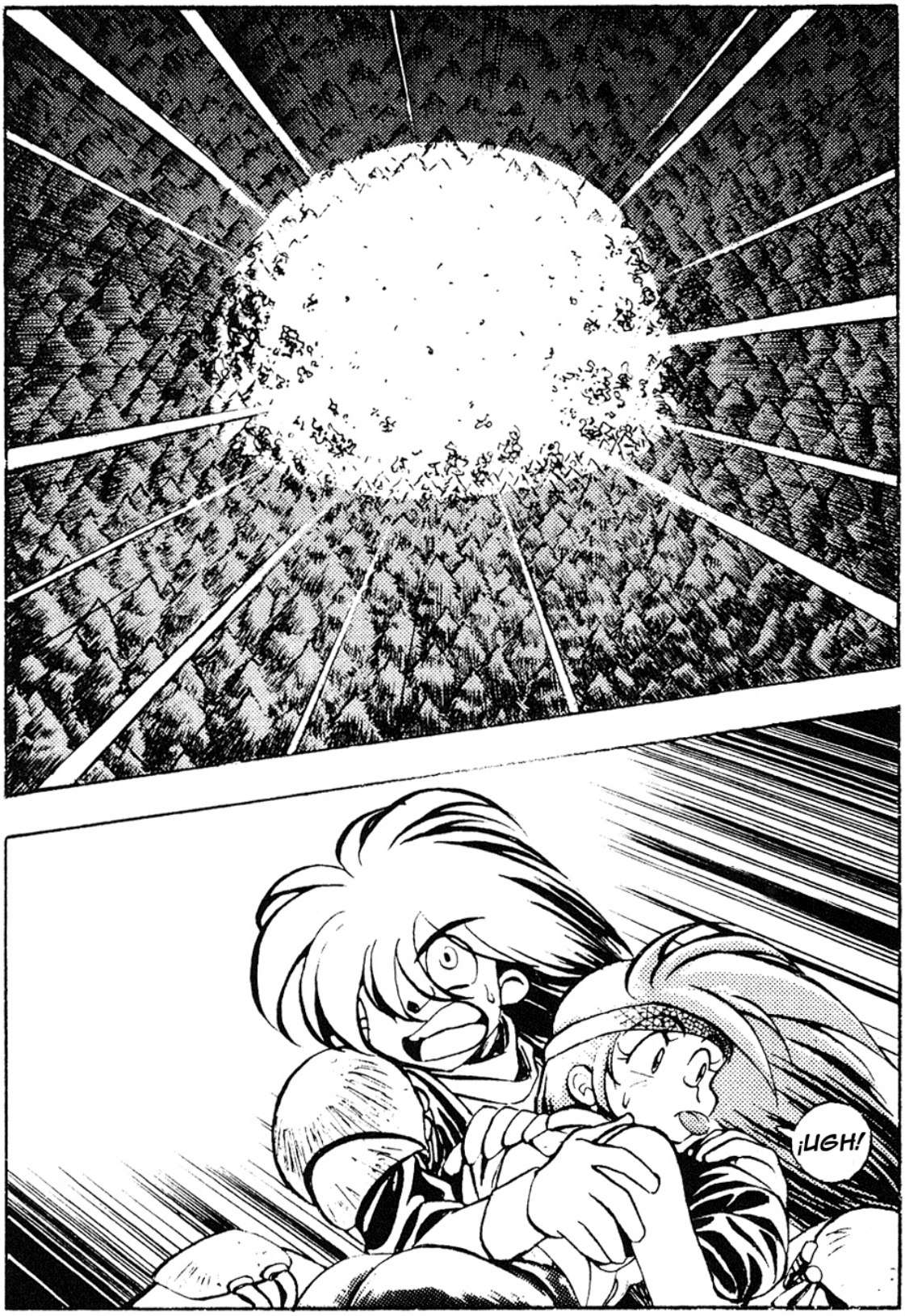
Era un caos muy bonito. Al no tener ni idea de lo que estaba ocurriendo, los bandidos fueron hacia el bosque. Algunos pretendían huir, otros querían luchar contra sus atacantes, pero a ninguno se le ocurrió quedarse a proteger el botín.

Así que… todo lo que tuviesen era para mí. Era lo justo. Si te vas, pierdes.

Dentro de las ruinas había el típico y habitual cofre del tesoro. Bastante lleno, la verdad, lo que esperarías encontrar en la sede del gremio de mercaderes.

"¡Jijijiji! ¡Hay mucho más de lo que esperaba!"

Más de la mitad de los bandidos habían muerto en el proceso de crear el caos que había hecho huir al resto, así que me sentía bastante segura explorando a mis anchas. Extendí mi capa en el suelo y luego, utilizando algunos cordones, fabriqué una mochila.


¡UGH!

Ya sólo faltaba decidir qué coger, y cuánto. Si metía todo lo que había de valor la capa o los cordones podrían romperse. ¡La avaricia rompe el saco! Así que decidí ser un poco más selectiva… pequeñas joyas, cosas con valor artístico, objetos mágicos…

Estaba en mi mundo cuando una voz furiosa me gritó desde detrás.

– ¡Oye! ¡¿Qué estás haciendo aquí dentro?!

"¡Ostras!"

Casi me salgo de mi propia piel, del susto.

Si el oponente hubiese sido un simple bandido, un hechizo de ataque habría sido su final. Pero cuando me di la vuelta, muy despacio, la cara que vi era la que más me temía encontrar en ese momento.

– ¡Oh! ¡Hola! ¡Qué agradable sorpresa verte aquí, Gourry! ¿Qué te trae por aquí? – Dije fingiendo sorpresa con mis manos en las mejillas, y pestañeando un montón. Eso siempre ayuda.

– ¿Que qué hago *yo* aquí? – Preguntó, evidentemente no se había tragado mi actuación de chica inocente sorprendida –. Pues intentando descubrir qué te traes entre manos.

– ¿Yoooo? Jijijiji. Es un secreto.

– Corta ya, Lina.

"Vaya… bueno, si no va a servir de nada…"

Saqué pecho y dije toda orgullosa.

– Estoy cazando bandidos.

– ¡Hablo en serio! Deja ya de actuar, Lina.

"¡Yo también hablo en serio! ¿Qué quieres que diga?"

– ¡Olvídalo! – Dije, suspirando –. Salgamos de aquí.

Sin dejar de murmurar, Gourry cogió mi mano y tiró de mí mientras salíamos de las ruinas.

– ¡O–oye! ¡Espera! ¡Mi tesoro! – Protesté, pero él no se detenía –. ¡Vamos! Te estás pasando un poco, ¿no crees?

Gourry siguió tirando de mí por el camino del bosque.

– ¿Por qué me estoy pasando? – Dijo de repente, mirándome pero sin detenerse.

"Vaya, está muy enfadado."

– ¡Sales de la posada y te metes en el bosque, sola, en mitad de la noche! ¡Vamos, Lina! ¡En qué estabas pensando! ¡¿O es que no se ocurrió pensar un poco si quiera?!

– Estaba planeando mi brillante futuro, – dije de forma inexpresiva –. De todos modos, ¿qué hay de malo en cazar bandidos? ¡Son matones que viven de robar a los demás! ¡Si dejo que hagan lo que quieran, quién sabe a quién robarán a continuación, o qué problemas causarán! ¡Lo hago por el bien de la sociedad, maldita sea!

– Oh, claro, por supuesto… ¿y no tiene nada que ver con quedarte con su tesoro? Dijo soltando un largo suspiro.

– ¿Y qué quieres que haga? ¿Qué lo deje ahí para que se pudra? No podemos saber a quién pertenecen esas cosas, así que no podemos devolverlas. Si las dejamos ahí quién sabe en qué manos acabará. Si lo cojo y lo gasto, estaré contribuyendo a la economía local.

– ¿Pero tú te estás escuchando?

– ¿Y tú no deberías estar dormido? – Grité, exasperada. No le pregunté cómo se había librado de mi hechizo de sueño, no pensaba descubrirme así.

– Bueno, estaba durmiendo, pero me desperté porque tenía que ir al baño. Oí ruidos que venían de tu habitación, y para cuando regresé a la mía, pude verte desde la ventana, usando algún hechizo para flotar hasta el suelo. ¡Entonces saliste corriendo!

Así que eso era lo que había pasado, por eso no le había afectado mi hechizo.

"Vaya, la suerte de los tontos."

– Qué curioso… – una voz que provenía de las sombras nos heló hasta los huesos.

"¿Quién ha dicho eso?"

Esforcé la vista y el oído. Podía oír a los insectos zumbando a lo lejos, y ver la hierba iluminada por la tenue luz de las estrellas, pero nada fuera de lo común.

– ¿Cómo habéis estado todo este tiempo? – Preguntó la voz en tono casual. Gourry llevó la mano a la empuñadura de su espada –. Veo que algunas cosas no han cambiado. No sois muy dados a la sutileza, ¿lo sabíais? – Esta vez sonaba como si la voz viniese desde nuestra espalda.

"Imposible."

No podíamos sentir ninguna presencia. Frustrados nos dimos la vuelta al mismo tiempo, sin saber lo que ocurría.

Una rojiza silueta emergió de entre las sombras… un sacerdote solitario vistiendo una túnica roja como la sangre. Su capa mecida suavemente por el viento. Llevaba una capucha, pero aun así pude ver que tenía los ojos firmemente cerrados. Incluso con parte de la cara cubierta, estaba claro que era…

– Rezo, el Sacerdote Rojo, – murmuré, perpleja.

– Ha pasado mucho tiempo, ¿verdad? Parece que estáis muy bien. Teniéndolo todo en cuenta. – Dijo, aunque en su cara no se podía distinguir ningún tipo de expresión –. Quiero decir, considerando que debéis estar muy cansados tras ser atacados día y noche por asesinos. Debe de haber sido difícil.

– Ya ves, *alguien* puso precio a nuestras cabezas. – respondí, y entonces me di cuenta de algo. Aunque la forma de Rezo estaba claramente ante nosotros, seguía sin poder sentir su presencia.

"Ni siquiera él debería ser capaz de camuflar su aura en estas circunstancias."

– ¿Precio? Ah, sí, yo prefiero considerar esas órdenes como una invitación escrita. En estos momentos resido en la casa del sumo sacerdote de Sairaag,

"Sairaag…"

Sairaag era una ciudad a unos cinco días de viaje hacia el norte. Aunque a veces se la conocía como la Ciudad de la Magia, durante mucho tiempo se le llamó la Ciudad de los Fantasmas tras la destrucción causada por la bestia demoníaca Zanaffer, unos cien años atrás. Un árbol, plantado por el héroe que había acabado con Zanaffer, había crecido hasta proporciones gigantescas, y se había convertido en el símbolo de la ciudad. La ciudad también había florecido bastante bien, pero esa era otra historia. ¿Cómo podía Rezo estar en Sairaag y, al mismo tiempo, ante nosotros?

– Vision... – susurré. Era el nombre de un hechizo utilizado para proyectar la imagen de uno mismo a través de grandes distancias, haciendo posible comunicarse con otras personas que estén muy lejos. Un hechizo bastante útil.

El caso es que Vision necesitaba una especie de receptor, que podía ser otro hechicero, para funcionar. En otras palabras, tenía que haber un hechicero a las órdenes de Rezo en las cercanías.

– Así que intentas atraernos hasta Sairaag, ¿eh? – Dijo Gourry.

– Venid, o no vengáis. – Respondió el Sacerdote Rojo –. Es vuestra elección. Pero, si no venís, viviréis el resto de vuestras vidas como fugitivos, tan simple como eso.

– ¡A eso lo llamas simple! – No pude evitar reírme –. No sé qué pensará Gourry, pero a mí eso no me parece precisamente simple.

– Ni a mí. – Se quejó Gourry.

– Entonces espero vuestra compañía. Espero con ganas el día en que podamos resolver nuestros asuntos. – Y tras decir eso, desapareció.

Gourry me miró, buscando una explicación.

– Una transmisión, – expliqué, aunque estaba segura de que mi voz sonaba demasiado grave.

– Efectivamente. – Dijo otra voz a nuestras espaldas.

De nuevo nos dimos la vuelta, aunque esta vez la presencia no estaba camuflada.

Allí estaba la figura de un hombre de constitución media, con una capa negra y una capucha. Ropas típicas de hechicero. También parecía tener grandes rubíes engarzados en las puntas de sus pulgares, lo que no era típico para nada.

Ese hechicero debía ser el receptor, escondiéndose allí desde el principio, transmitiendo la conversación con Rezo, como yo sospechaba. Miré fijamente al hombre, y por sus ojos pude ver que no era gran cosas.

– ¿Qué hace alguien *como tú* de perrito faldero de Rezo? – Pregunté.

– Déjate de parloteos, niñata. – Respondió justo antes de echarse a reír –. El gran Rezo no ha de molestarse con alguien como vosotros. Mi nombre es Vrumugun, y me encargaré de vosotros aquí y ahora, en nombre de mi señor.

"Venga ya, espera un momento."

Después de que Rezo se tomara la molestia de invitarnos a Sairaag, ¿va este tío e ignora descaradamente los deseos de su señor? No es que fuera algo repentino, es que era repentino y estúpido.

"Este tío es un idiota, y los tíos idiotas siempre causan problemas."

– Lárgate, Toby, – dije mientras agitaba la mano indicándole que se fuese –. Es genial que nos hayas encontrado y eso, felicidades, pero encargarte de nosotros está un poquito fuera de tu alcance.

– Te agradezco tus amables palabras, pero no es que seáis difíciles de encontrar, ¿sabes? Sois como niños, no podéis pasar ni un día sin formar un alboroto. Vuestras payasadas son como un cartel gigante que indica vuestra presencia.

"¿Perrrrrdona? ¿Me acaba de llamar niña?"

– Dices que mis habilidades no son suficientes, – continuó –. ¡Veamos si estás en lo cierto! –. Al terminar de hablar, llevó su mano hacia su espalda. Entonces…

– ¡Gah! – Exclamé mientras me lanzaba al suelo, esquivando un objeto negro que se dirigía hacia mi cabeza.

Con un sonido sordo, el tronco del árbol que había detrás de nosotros, que era más del doble de grueso que el brazo de Gourry, se partió en dos.

– ¡¿Un látigo de cadena?! – Dijo Gourry, identificando el arma inmediatamente.

Como el nombre sugiere, el látigo de cadena es un chisme compuesto de una cadena y un pequeño peso unido a la punta. Como se acababa de demostrar, es bastante poderoso, pero en las manos de un principiante, más peligroso aún para el usuario que una espada.

Vrumugun comenzó a formular un hechizo mientras lanzaba una serie de ataques con el látigo de cadena.

"El ritmo del hechizo… Lo reconozco. ¡¿Un Fireball?!"

El Fireball es un hechizo de ataque que crea una esfera de luz, la cual explota al impactar, lanzando llamas por toda el área de forma indiscriminada.

¿Qué puñetas estaba pensando el tío ese, usando un Fireball en mitad de un bosque? Si las llamas se descontrolasen, acabaría como parte del menú de su propia barbacoa.

"¡Grrr! ¡Idiota! ¡Inútil! ¡Incompetente! ¡Imprudente!"

Comencé a recitar mi contraataque.

– ¡Fireball! – Gritó, una esfera de luz escarlata salió disparada desde la mano izquierda de Vrumugun.

– ¡Freeze Brid! – Grité.

Ambos lanzamos nuestras esferas, que chocaron entre si a medio camino.

¡Shhhhrr–reeeep!

Se escuchó un sonido como si algo se hubiese rajado, y entonces… nada.

– ¡¿Qué?! ¿Qué has hecho? – Exclamó Vrumugun, quejándose como un bebé.

"¿Quién es un niño ahora, eh?"

Los efectos de los hechizos se habían negado mutuamente. Un pequeño truco que había aprendido por accidente mientras hacía un trabajo con otra hechicera.

Permíteme que me tome unos instantes para asegurarme de que entiendes que lanzar un hechizo de un elemento opuesto *no siempre* garantiza este tipo de efecto. Dependiendo de cómo los mezcles, el efecto del primer hechizo puede verse masificado. De hecho incluso mezclar un Fireball con un Freeze Brid puede causar una Fireball flipante. Aunque la investigación acerca de los efectos de combinar distintos hechizos es un campo muy interesante, es mucho trabajo para una única persona, incluso para una genial hechicera como yo. La hechicera con la que aprendí este truco ya llevaba mucha experiencia en estos asuntos, mucho antes de que yo conociese a Gourry. Sea como sea, es un área de investigación muy especializada, y los hechiceros normales no saben mucho al respecto. Vrumugun, por ejemplo, no tenía ni idea.

Estaba tan sorprendido que se había quedado allí plantado, sin moverse.

Gourry se aprovechó de eso y golpeó la mano de Vrumugun, haciendo que soltase el látigo de cadena.

– ¡Malditos seáis! – Gritó antes de salir huyendo. Gourry corrió tras él.

Yo comencé a recitar mi siguiente hechizo.

El hechicero volvió a llevar la mano a su espalda, intentando sacar algo más, pero Gourry lo detuvo con una patada al plexo solar.

– ¡Guh! – El hechicero dobló su cuerpo mientras gritaba. Entonces yo terminé mi hechizo.

– ¡Elmekia Lance! – Grité, y Vrumugun cayó al suelo de inmediato.

El Elmekia Lance daña la mente del oponente. Cuando se usa a toda potencia sobre un ser humano, el hechizo debilita enormemente el intelecto de la víctima, causando un *apagón* similar a un coma, o a un sueño muy, muy profundo.

Pero yo no había lanzado le hechizo con todas mis fuerzas, porque había cosas que quería preguntar a Vrumugun, y un hombre en coma no es muy comunicativo.

Como había planeado, estaba totalmente paralizado. No podría realizar ningún tipo de ataque físico en esas condiciones, ni recitar un hechizo, pero aún estaba consciente.

– Si no estuviera tan cansada y harta, podríamos intentar esto cientos de veces, pero siempre acabaríamos así, contigo a mis pies. – Dije mientras miraba directamente a la cara del hechicero –. Esto es lo que pasa cuando sobreestimas tu propia fuerza.

Gourry estaba de pie junto a mí, en guardia y prestando mucha atención, listo para lanzarse sobre Vrumugun si éste intentaba algo extraño. Gracias a eso yo podía concentrarme en el interrogatorio.

– ¿Quién era ese tipo? – Pregunté, sin andarme por las ramas. Las supe delgadas cejas de Vrumugun se arquearon mostrando sorpresa.

– ¿Qué quieres decir? Seguro que ya conoces al señor Rezo.

– Nosotros… *destruimos*… a Rezo. – Dije, muy despacito, pronunciando con cuidado cada palabra para que me entendiese –. Fue hace algo más de dos meses.

– ¡Qué estupidez! Si fuese así, ¿quién es el que acaba de hablar con vosotros?

– *NO LO SÉ*… por eso te lo estoy preguntando, ¡idiota! – Contesté.

Al menos sabíamos, aunque no valiese de mucho, que el idiota de Vrumugun pensaba que trabajaba para el auténtico Rezo.

– ¡No dices más que tonterías! ¡¿Cómo iban dos principiantes como vosotros a ser capaces de derrotarle?! – Parecía sentirse insultado.

Teniendo en cuenta lo fácilmente que le habíamos pateado el culo, no tenía derecho a llamarnos principiantes, ¡el muy capullo!

– Oh, ¿en serio? ¿Y qué te parece que nos falta?

Vrumugun me miró fijamente a los ojos antes de contestar.

– Tetas.

No podría decir con seguridad a qué distancia le mandé volando. Pero puedo prometerte que fue lejos… muy, muy lejos.

******

Gourry y yo volvimos a la posada al despuntar el alba. Entonces pasamos otra mañana caminando juntos por el camino principal. Nos faltaban horas de sueño, pero como nuestro enemigo sabía dónde estábamos y hacia dónde íbamos, no podíamos dejar de movernos.

Vrumugun, por otro lado, había dejado de volar por los aires cuando chocó contra un árbol. Deberíamos haber acabado con él allí mismo, pero hacer eso contra alguien que está completamente incapacitado no es mi estilo.

– Y… ¿tú qué opinas, Gourry? Sobre el 'Rezo' de anoche, quiero decir. – Mi pregunta pareció sumirle en profundas reflexiones.

"Ten cuidado amigo, no te vayas a hacer daño."

– Para serte sincero, esa cara… bueno, no parecía que estuviésemos hablando con alguien al que no conozcamos, ¿sabes?

Sí, entendía lo que me quería decir, y tenía razón, pero…

– Si no es él, y no es un absoluto desconocido, sólo nos deja una opción, ¿verdad?

– Te refieres… ¿a un familiar, quizás?

– Bueno, vale, entonces nos quedan dos opciones. Estaba pensando en que podría ser una copia de Rezo.

– ¿Una *copia*? – Gourry me miró como si estuviese borracha.

– Sí, como un clon. Te acuerdas de todos esos homúnculos de la ciudad de Atlas, ¿verdad?

– Uh, creo que sí, – dijo sin mucha convicción –. No, ¿me lo recuerdas?

Ahora que Gourry lo mencionaba, me di cuenta de que en realidad nunca se lo había explicado.

Una copia es una persona que ha sido creada artificialmente. Se hacen usando sangre humana, y sus habilidades son exactamente las mismas que las de la persona de la que se ha usado la sangre.

En realidad los clones, gólems, homúnculos y algunos otros tipos de seres creados mágicamente eran creados al principio utilizando fluidos corporales masculinos, pero con el paso de los años han ido descubriéndose nuevos métodos. Se han hecho muchos experimentos con huesos de animales, destilando la esencia de diferentes criaturas y mezclándolas con sangre humana en distintas proporciones.

De todos modos, dejando al margen esos casos concretos por el momento, lo importante es que un hechicero podría crear con sangre humana un ser artificial exactamente igual en apariencia y habilidades al humano que donó el material original.

Los homúnculos varían en tipo y forma de producción. Aunque los hechiceros que inventan nuevos métodos suelen utilizar los nombres que ellos quieran, la gente normalmente suele referirse a ellos por homúnculos, ya que parece una buena forma de que todos sepan a qué se refieren.

Aunque, para complicar un poco más las cosas, a los creados por los métodos antiguos se les llama *pequeños*, mientras que a los frutos de los experimentos más modernos se les llaman *copias*.

Las copias son utilizadas habitualmente para experimentos, y como guardias, lo que ha causado un montón de problemas recientemente, relacionados con los derechos humanos.

Aunque si apariencia y habilidades no son diferentes de los de los humanos normales, la copia de un humano no tiene voluntad o memoria, por lo que no es muy diferente de un gólem de carne.

– ¿Así que si alguien hiciese una copia de mí con mi sangre, tendríamos un soldado que podría enfrentarse a mí hasta quedar en empate?

Negué con la cabeza.

– Las habilidades básicas… fuerza, velocidad, reflejos… serían los mismos. Pero un homúnculo no podría tener tu nivel de habilidad con la espada, o con las tácticas de batalla. Incluso un duplicado con las mismas habilidades básicas no tendría la misma personalidad, forma de moverse, o manera de hablar. Los homúnculos no tienen el beneficio de la experiencia, así que hay límites. No son iguales que el original. Aunque supongo que se *podría* copiar la forma de hablar de alguien si el creador es alguien muy cercano al original.

– ¿Entonces quieres decir que el pringao de anoche podría haber creado ese Rezo?

Asentí. Era una posibilidad que no podíamos descartar.

– Mira, – dije con un suspiro –. Aún no hemos tenido suficiente contacto con ese *Rezo* para saber si es un impostor, o algún familiar cercano. Además como lo que vimos era una imagen transmitida por el hechizo Vision, no pude leer su aura.

– ¿Pero estás segura de que no es el auténtico?

– Muy segura. Quiero decir, si el verdadero sigue vivo, ¡no sería Rezo! – Dije, recordándole a Gourry la transformación que ambos presenciamos.

– Sí, es cierto. – No era algo de lo que se pudiera olvidar fácilmente –. ¿Y qué te dice el instinto?

– Bueno, sólo es una suposición, pero creo que seguramente se trate de alguno de los subordinados de Rezo, utilizando algún tipo de falsificación para controlar al resto de subordinados y atraernos a Sairaag. Seguramente quieran vengar a Rezo, además de tirar nuestros nombres por el barro, mientras tanto.

– Hmmm… – Gourry se quedó mirando al vacío mientras se tocaba la barbilla.

– ¿Qué? ¿No estás de acuerdo?

– Oye, tengo derecho a tener otra opinión. ¡Sólo porque se te haya ocurrido a ti no significa que vaya a ser así! – Dijo Gourry con sarcasmo.

"Ah, ¿sí? ¿Y qué se te ha ocurrido a ti, genio? ¿Nada? Ya me lo imaginaba."

– Vale. Sea como sea, la respuesta está en Sairaag.

– Supongo entonces que vamos hacia allá. – Suspiró Gourry.

– Así es, vayamos a Sairaag. – Dije.

Gourry se giró hacia la tenue luz del alba en el horizonte, con recelo en la mirada.

******

¡Glegh!

Ese era el sonido del tremendo impacto de Gourry contra el plexo solar de otro hombre. Al mismo tiempo yo lanzaba mi Elmekia Lance, eliminando a otro tío de nuestro camino.

Era el sexto grupo de supuestos héroes con los que nos habíamos topado ese día.

– Ya me estoy cansando, – dijo Gourry, como si fuese la personificación de la monotonía –. Seis grupos ya, y aún no es ni medio día… ¿con cuántos de estos 'aliados de la justicia' vamos a tener que luchar antes de llegar a Sairaag?

– ¿Quizás deberíamos mejorar nuestros disfraces? Porque si seguimos así, no nos van a quedar fuerzas cuando lleguemos allí.

– Suena bien, pero antes de eso… tenemos más compañía. – Sonaba como si Gourry no supiera si escupir o llorar.

– Sí, ya lo sé. – Respondí mientras miraba hacia el camino.

La senda giraba hasta desaparecer tras una colina algo elevada en la que había piedras de color azul. Según el dueño de la última posada que visitamos, desde allí arriba deberíamos poder ver la siguiente ciudad.

A la derecha del camino había un pequeño bosque, y algunos campos de trigo. Más allá de la colina, en la distancia, se podía ver una hilera de montañas coronadas en pico.

Mientras disfrutaba de la vista, detecté lo que parecía ser una única sombra que sobresalía por ambos lados de un árbol.

Pero no, era un hechicero con ropa negra, y una capucha tapándole los ojos.

– Está bien, ¡sal de ahí quienquiera que seas! – Dije mientras caminaba hacia delante, con ganas de acabar ya con el encuentro.

– Me las pagaréis por lo de anoche. – Dijo el hechicero, que tenía voz joven.

"¿Eh?"

¿Anoche? Era verdad que la noche anterior nos habíamos enfrentado a un hechicero, pero iba solo…

– Seguramente no os habréis olvidado tan pronto de Vrumugun, ¿verdad?

– Um, bueno… – Dije levantando mis cejas, a la vez que Gourry.

Por supuesto que me acordaba de Vrumugun. Recordaba el encuentro de la noche anterior muy bien. Pero esa voz… bueno, no sonaba igual.

Se acercó un poco, y pude ver su cara. Era Vrumugun. Con seguridad, no era sólo alguien que se pareciera.

"Además, quién iba a querer hacerse pasar por alguien con un nombre como 'Vrumugun'? Pero, ¿cómo nos ha seguido?"

– Ya veo, – dijo Vrumugun, decepcionado por mi respuesta.

– ¡Venga ya! ¿Es que no has tenido suficiente? Seguramente *tú* no habrás olvidado quién te pateó el culo, ¿verdad?

El rostro de Vrumugun se puso algo colorado.

– Claro que no. Y por eso hoy he traído algo de ayuda. ¡Salid! – Gritó.

Iba a preguntarle si conocía la frase '¿tú y qué ejército?', pero cuando abrí la boca para hablar, su 'ayuda' apareció de entre los árboles.

– ¡¿TÚ…?! – Me quedé con la boca abierta.

Capítulo 2: Hacia la lejana Sairaag, pero…

– Ha pasado mucho tiempo, criaja. – Dijo el hombre lobo a la bella dama. ¿Qué quieres decir con '*a quién*'? ¡A mí! ¿No te parezco guapa? ¿O es que no crees que sea una dama? Mira, mejor no contestes. Cierra la boca y nadie saldrá herido.

El hombre lobo… o lobo hombre… o chucho… o como quieras llamar a un tío que es mitad lobo, mitad trol, y cien por cien feo… llevaba una cimitarra a la espalda, y se me burlaba de mí con un tono muy familiar.

"Venga ya, yo que pensaba que nunca volvería a verle."

El cuerpo de mi *viejo amigo* se resumía en esto: caminaba erguido como un hombre, pero tenía la cabeza de un lobo, y las habilidades regenerativas de un trol. De hecho una vez le vi curarse de una herida de espada justo delante de mis ojos. También tenía el ingenio y el intelecto de un charco de barro.

– Veo que sigues igual, mucha charla y nada de acción, hombre lobo. – Dije, burlándome. El lobo puso cara de sentirse herido.

"Vaya, sí que ha sido fácil."

– No te atrevas, – comenzó a decir Vrumugun.

– Oh, me atrevería a decir que sí que me atrevo. Básicamente es lo que hago, soy una *atrevida* así que me atrevo…

– ¡Silencio! – Exclamó Vrumugun.

– Psss… – Gourry quería decirme algo –. ¿Conoces a ese tipo? El… el perro… lobo… hombre… ¿o algo?

"Qué típico de Gourry."

– Es Dilgear, Gourry. ¿Te acuerdas? *Dilgear*, el que parte de la banda de Rezo y los demás.

– Ah, claro… – murmuró mientras se rascaba el cuello mientras se esforzaba, pero entonces se rindió –. Lo siento. Parece que todos los hombres–perro me parecen iguales.

"Pues eso no te deja en muy buen lugar, Gourry."

Pero en fin, ¿qué se le iba a hacer? No podía pararme a darle un discurso sobre la sensibilidad hacia los híbridos entre especies. De todos modos, Dilgear parecía haberse recuperado ya de mi pulla, así que volví a concentrarme en mis asuntos.

"¿Hay alguien más?"

No podía ver bien la cara desde delante pero casi parecía…

"Oh, no."

Pero sí: el hombre pez. Y cuando digo 'hombre pez' quiero decir precisamente lo que estás pensando: un pez… que también es un hombre.

¿Te cuesta imaginarlo? Bueno, piensa en un pez. Ahora imagina que ese pez es más o menos del tamaño de un ser humano. Y ahora añade a ese enorme pez brazos y piernas que surgen de su cuerpo de pez. ¿Hasta ahí, bien? Pues ya hemos terminado. Eso es un hombre pez. Qué locura, ¿verdad?

Los hombres pez son muy populares entre los niños de las ciudades, que suelen coleccionar pequeños dibujos de hombres pez y los intercambian con otros fans. Esos niños suelen pensar que sería muy guay conocer a un hombre pez… hasta que lo conocen. Entonces vienen los gritos, las lágrimas y las pesadillas. Los hombres pez son una asquerosidad, y no pienso cambiar de opinión.

Además, esta pequeña *reunión* empezaba a parecer una granja de animales raros.

– No me digas que sigues juntándote con esta chusma, señor Noonsa. – Dije.

El hombre pez miró a su alrededor como si yo le estuviese hablando a otra persona. Al no encontrar a nadie más, volvió a mirar hacia mí. Mirándome fijamente… o eso o es que los hombres pez no parpadean mucho.

"Para ya, hombre pez, que me estás dando repelús."

– ¿Noonsa, dices? – Respondió por fin.

"Er… ¿sí?"

Tardé como un minuto, pero por fin me di cuenta de lo que pasaba: no era Noonsa. Había confundido al hombre pez con otra pers… digo, con otro hombre pez.

¡No podía distinguir a los hombres pez! Y yo que criticaba la sensibilidad de Gourry hacia los híbridos. Al menos no parecía ofendido. Al contrario, parecía halagado.

– ¿Tú… conoces al atractivo y refinado Noonsa? ¿Le conoces… personalmente?

"¡¿Atractivo y refinado?!"

Vale, llámame insensible, pero el hombre pez que yo conocí era prácticamente igual al que tenía delante, hasta el más mínimo detalle. Y que nadie se ofenda, pero no llamaría a ninguno de los dos 'atractivo' precisamente. Y nadie que huela *así* debería ser considerado refinado, en lo que a mí respecta.

– M–me halaga que consideres que mi físico se parece en lo más mínimo a alguien tan atractivo como Noonsa. – Dijo el hombre pez, tartamudeando.

"Vaya, espera un momento, pececillo, prefería no fijarme demasiado en tu físico, si puedo evitarlo."

– Mi nombre es Rahanim, – anunció el hombre pez –. Sólo te lo diré una vez, harías bien en no confundirnos. Aunque Noonsa era genial, yo soy… gracias al señor Rezo… ¡capaz de nadar por el aire!

Lo que decía no tenía mucho sentido, pero la verdad es que parecía que le encantaba oír el sonido de su propia voz. A mí todo eso me daba igual pero, si iba a tener que luchar contra ellos antes o después, prefería acelerar las cosas.

– ¡Exactamente! – Dijo Dilgear interrumpiendo a Rahanim –. Y yo soy más fuerte que la última vez que nos enfrentamos, así que agradecería cierto respeto, o voy a tener que hacerte tragar tus propias palabras…

– ¡Tragaos vosotros mi Fireball, capullos! – Me había cansado de tanta charla, así que les lancé un Fireball a los tres.

"Ya era hora de que empezase la fiesta."

Por supuesto sabía que no iba a encargarme de los tres con un solo golpe, pero pensé que era mejor empezar la batalla con buen pie, para decantar las cosas a mi favor.

– ¡Oye! ¡Que no estábamos preparados! – Gritó Vrumugun mientras saltaba hacia atrás. Como si estuviese obligada a avisarles antes.

"Es una batalla, idiotas."

Rahanim se había alejado, llegando hasta el centro de un campo de trigo. Y Dilgear estaba…

"¿Dónde está Dilgear…? Oh, allí está. Y está ardiendo. ¡Genial!"

– ¡¿Qué crees que estás haciendo?! – Gritó el hechicero al hombre bestia, cuyo cuerpo humeante y con olor a barbacoa había dejado de retorcerse.

"Apuesto que eso ha tenido que doler."

– ¡Rahanim, ven! – Gritó Vrumugun.

– ¡Entendido! – Respondió el hombre pez, que entonces empezó a crecer.

Pero no estaba creciendo… sino que su cuerpo se estaba elevando sobre el suelo. ¡Estaba flotando en el aire!

"Ah, ahora pillo lo de nadar por el aire."

El hombre pez se dio la vuelta y al instante, sin que hubiese pasado ni un solo segundo, se encontraba junto a Vrumugun. El hechicero apuntó con su mano derecha hacia el estómago del hombre pez.

– Ve. – Ordenó –. Hazles trizas.

– Como desees. – respondió el hombre pez.

La verdad es que Rahanim no parecía tan rápido como para darnos problemas a Gourry o a mí, supuse que Vrugumun había subestimado nuestras habilidades otra vez.

"¿Es que tiene ganas de morir o qué?"

– ¡Lina! – Gritó Gourry justo cuando yo estaba tan tranquila.

Miré a mi alrededor, y Rahanim había desaparecido. Entonces un fuerte golpe de viento pasó rápidamente por mi derecha.

– ¡¿Pero qué…?! – Perdí el equilibrio y me caí al suelo. Me puse de nuevo en pie tan rápido como pude… no iba a consentir que la gran Lina Inverse se quedase tirada en medio de un campo de maíz, con la cara pegada al suelo. ¡Faltaría más!

"Maldita sea."

Mientras me ponía de pie me di cuenta de que mi hombrera derecha estaba partida, y uno de los talismanes incrustados en ella tenía un tajo en su superficie.

"Mierda, mierda, mierda. Me encantaban estas hombreras."

– Vaya, pretendía cortarle la cabeza. – Murmuró Rahanim, que parecía descontento con el daño que había causado. Estaba dando vueltas a mi alrededor, como un depredador rodeando a su presa.

En cuanto había comenzado su ataque, sus movimientos se habían vuelto tan rápidos como el rayo. ¡No pude verlos! Nada se mueve tan rápido… y menos que nada, un hombre pez. Supuse que Vrumugun había envuelto su cuerpo con una barrera de viento. Era lo único que podía explicar su repentina velocidad.

Esa vez había sido yo quien había subestimado a mi oponente.

"Ups."

– ¿Has podido verlo? – Pregunté a Gourry, sin dejar de mirar a Rahanim, en caso de que volviese a intentarlo.

– Sólo la sombra. – Respondió, decepcionado.

Lo he dicho antes, pero lo volveré a decir. La habilidad con la espada de Gourry es absolutamente, y sin duda alguna, del más alto nivel. Si Rahanim se estaba moviendo tan rápido que ni Gourry podía verlo…

"Esto no va bien."

En un espacio abierto tan grande como aquel, un hechizo ofensivo indiscriminado no era nuestra única opción, pero probablemente sería la más efectiva. Excepto que no podíamos estar seguros de a quién más podríamos afectar con el ataque.

"Eso sólo me deja otra opción…"

El cuerpo de Rahanim se desvaneció de nuevo en el aire.

– ¡Daah! – Gritamos Gourry y yo mientras nos agachábamos.

"… ¡Agacharnos!"

Un fuerte viento pasó casi rozándome la cabeza. Rahanim no podía maniobrar bien a tanta velocidad, y nosotros no podíamos seguir sus movimientos como para contraatacar. Todo lo que él podía hacer eran ataques de frente, y nosotros sólo podíamos… esquivar sus ataques.

Para ser una batalla, era una muy patética.

– Quedaos quietos. – Murmuró mientras daba círculos a nuestro alrededor.

Si no se me ocurría algo, íbamos a seguir en ese plan hasta que a nosotros se nos olvidase agacharnos, o hasta que el cara–de–pez se cansase. Así que se me ocurrió un plan.

Comencé a recitar un hechizo.

– ¡Idiota! ¿De verdad crees que podrás golpearme? – En cuanto dijo eso, su cuerpo volvió a desaparecer en el aire.

"No, pez idiota. Pero, ¿de verdad crees que me hace falta?"

Terminé de recitar justo cuando él desapareció. Un instante después cargó contra mí en mitad del campo de maíz.

¡VWOMP!

Un sonido sordo vino seguido de una onda de choque que, aunque estaba preparada y con los pies bien plantados en el suelo, me lanzó hacia atrás varios metros. Aun así, la barrera de viento que había creado a mi alrededor había rechazado la de Rahanim, desorientando al hombre pez y protegiéndome de cualquier daño.

"¡Ahora es mi oportunidad!"

Mientras el hombre pez intentaba recuperarse, comencé a recitar mi siguiente hechizo. Rahanim se giró y se lanzó contra Gourry, que respondió con su espada. Pero todo lo que consiguió fue cortar varias ramas de trigo, pero pareció afectar de alguna manera a Rahanim, que flotaba, débil y mareado en el cielo, más alto que antes. Se puso a nadar en círculos durante un minuto mientras miraba a algún punto en la distancia. Pero de repente volvió a fijar su atención en nosotros.

Fuese lo que fuese lo que planeaba, me había dado tiempo a recitar mi siguiente hechizo.

– ¡Bram Gush! – Exclamé, lanzando mi flecha de viento condensado. Aunque su efecto varía dependiendo del objetivo, si la flecha alcanza su objetivo, tiene fuerza suficiente para pulverizar una pared de ladrillos.

El hechizo voló con fuerza hacia el lugar en el que se encontraba Vrumugun y…

"¡Diana!"

Me saltaré los detalles, en consideración con aquellos que quieran comer algo en un futuro próximo… o durante el resto de su vida. Dejémoslo en que el resultado fue bastante asqueroso.

"Puaj."

– ¡Señor Vrumugun! – Gritó Rahanim, aterrorizado, mientras yo recitaba mi siguiente hechizo aprovechando que estaba distraído.

– ¡Ray Wing! – Exclamé, haciendo que el viento me elevase por los aires.

El Ray Wing es un hechizo que crea una barrera de viento alrededor del hechicero, permitiéndole volar a gran velocidad. Aunque es más difícil de controlar que el Levitation, es mucho más rápido. Usando el Ray Wing puedes vencer a un ave en una carrera.

– ¡Gourry, agárrate! – Dije mientras debilitaba la barrera por un instante.

– ¡¿Qué vamos a hacer?! – Preguntó Gourry mientras le transportaba por encima del campo de maíz.

– ¡Vamos a huir!

– ¡Malditos! – Gritó Rahanim, que, ansioso de venganza, se lanzó tras nosotros.

Incluso sin Vrumugun, el hombre pez seguía moviéndose muy rápido. El hechizo que Vrumugun debió lanzar sobre él debía ser uno con una duración predeterminada, que podía seguir activo incluso tras la muerte del capullo que lo había lanzado. No sería nada difícil acabar con el hombre pez una vez que su hechizo de vuelo se desvaneciese, pero como no sabíamos cuánto iba a durar, era una tontería quedarse quieto a esperar que ocurriese.

Llegamos a la cima de la siguiente colina y… tal y como el posadero nos había prometido… se podía ver la siguiente ciudad desde allí. En ese momento Rahanim nos embistió por detrás.

– ¡A este paso no conseguiremos huir! – Gritó Gourry, agarrándome las caderas en una posición que me había sonrojar si no estuviésemos en una situación como aquella.

La velocidad del Ray Wing es proporcional al peso transportado, y al poder mágioa del que lo recita. Cargando con Gourry no éramos lo suficientemente rápidos como para perder de vista al hombre pez.

"¡Si pudiéramos llegar hasta la ciudad!"

– ¡Ya lo tengo, Gourry! – Dije –. Vamos a disfrazarnos. El hombre pez seguramente nos diga algo y, cuando lo haga, usa respuestas cortas… y, por lo que más quieras, ¡no me llames por mi nombre verdadero! Habla lo menos posible, ¿vale?

– ¿Ese es tu plan…? ¿No decir nada?

– No digas nada, no saques la espada… ¡y mantén la calma! ¿Me entiendes?

Gourry no respondió.

"¿No será que a veces duda de mi genialidad? Nah… vaya tontería."

******

Atravesamos las puertas de la ciudad tan rápido que tiramos a una señora mayor que vendía frutas y verduras cerca de la entrada. Las naranjas cayeron sobre el suelo como canicas, haciendo que la gente se cayese al pisarlas o intentar esquivarlas.

– ¡Oye, oye, oye! ¡Lina!

– ¡Deja las quejas para luego, Gourry! – Dije mientras no paraba de buscar a nuestro alrededor.

"¡Allí!"

Frené casi en seco y embestí a Rahanim, haciendo que chocase y atravesase varias paredes. Sin detenerme, nos metí por un callejón y cancelé el Ray Wing.

Estábamos en un almacén de madera, lleno de tableros, vigas y árboles recién cortados apilados sobre el suelo y contra una pared de piedra.

– ¡Gourry! ¡Pon todo menos tu armadura encima de la madera! ¡Y no te olvides de lo que te dije! No hay tiempo para explicártelo, ¡hazme caso! ¡Rápido! – Mientras hablaba me quité las hombreras y mi capa. Me deshice de la espada y me quité los guantes. Puse mi capa sobre Gourry y escondí el resto, junto a la armadura de Gourry, al

otro lado de la pila de madera. Por último guardé mi cinta de la frente en el bolsillo y me senté con calma junto a Gourry.

– No hables más de lo necesario, – le recordé. Aún estaba metiéndome en el papel cuando Rahanim apareció en el callejón. El hombre pez se paró en seco.

– Ya no hay escapatoria. – Dijo en un tono plano.

– Disculpe… ¿qué? – Pregunté mientras le miraba como si no tuviera ni idea de lo que quería decir. La verdad es que actuar no se me da mal, para serte sincera.

Como supuse, Rahanim se quedó callado un rato.

– ¡Es inútil que intentes engañarme, Lina Inverse! – Dijo por fin.

– ¿Lina qué más? – Pregunté, pestañeando sorprendida.

El cara–de–pez, nervioso e inquieto, empezó a mirar a su alrededor.

– Parece que ha habido un error. – Dijo con un suspiro –. ¿Ha pasado por aquí hace poco una hechicera de pelo castaño y un espadachín rubio?

– Um… Leon, ¿crees que se referirá a los de antes? – Pregunté a Gourry.

– ¿Eh? ¿Uh? – Había pillado a Gourry desprevenido.

– ¿Les habéis visto? – Preguntó Rahanim antes de que Gourry pudiese sobreponerse a su propia estupidez.

– Ah, por supuesto. – Dije –. Pasaron justo ante nuestros ojos… wooosh. Eran dos, ¿verdad? Se marcharon volando por allí –. Expliqué apuntando hacia el otro lado del callejón –. Creo que siguieron hacia delante un par de manzanas y… luego giraron a la izquierda.

– Perdonadme. – Y con eso, Rahanim se fue en la dirección que yo le había indicado.

"Ji ji ji ji. ¡Toma ya!"

– ¿Qué ha pasado aquí? – Preguntó Gourry con cara de estar muy confundido. El hombre pez ya se había marchado.

– No puede diferenciarnos. – Contesté.

– ¿No puede… qué?

– ¿Te acuerdas cuando estábamos en la colina, y cuando vimos a Dilgear dijiste que no podías diferenciar a los hombres–perro? Es lo mismo. No es capaz de diferenciar a unos humanos de otros. Por eso nos metimos en el callejón, para quitarnos de en medio durante un rato. Nuestro color de pelo era el mismo, y nos había visto meternos por aquí, pero nuestros ropajes habían cambiado. Además no pudo encontrarle sentido a que estuviésemos aquí sentados tan tranquilamente. Por eso dijo lo de 'ya no hay escapatoria', ¡porque no estaba seguro de que fuésemos nosotros! – Expliqué –. Y como no lo tenía claro, me creyó.

– Huh… – murmuró Gourry mientras se rascaba la barbilla, con cara de no haberlo pillado del todo –. ¿En serio? Quiero decir, puedo distinguir entre dos especies de gatos fácilmente.

– Pues claro, porque son dos especies diferentes. – Aclaré –. El tamaño, el color y la forma son diferentes. Pero no es lo mismo que distinguir dos gatos de la misma especie, ¿verdad?

– Bueno, sí.

– Los hombres lobo nos pueden distinguir por el olor, aunque…

– ¡Sshh! – Interrumpió Gourry. El motivo estaba claro. Una sombra acababa de aparecer al otro lado del callejón. Una sombra con forma de pez.

"¿Rahanim? Quizás ha descubierto el engaño. No, espera…"

– ¡Oye! – Gritó el hombre pez hacia nosotros –. ¿Estás segura de que se fueron dos manzanas más adelante y luego hacia la izquierda?

No, estaba claro que no nos había descubierto.

– Hmmm, bueno, ahora que lo dices. No estoy segura. Quizás fueron tres manzanas hacia delante. – Dije, mintiendo cono una bellaca.

– Ya veo. Perdonadme de nuevo. – Y emprendió la persecución otra vez.

– ¿Ves? – Dije con una risilla mientras le veía alejarse.

******

– Vaya, es una molestia tener que llevar una capa como este todo el tiempo. – Murmuró Gourry mientras comía.

– Deja de quejarte, es mucho mejor que arriesgar la vida en batallas innecesarias, ¿verdad? – Respondí mirándole fijamente.

Después de deshacernos de Rahanim, Gourry y yo visitamos al sastre local para completar nuestros disfraces.

Yo llevaba una túnica blanca de sacerdotisa, mi pelo recogido en una cola de caballo, y llevaba mi cinta en la frente como siempre. Por desgracia tuve que tirar a la basura mis preciadas hombreras después de que Rahanim las destrozase. Además llevaba mis guantes y la capa en una mochila, y mi espada corta atada a mi espalda, imposible de ver bajo mis ropajes de sacerdotisa.

Gourry llevaba una capa larga sobre su peto de escamas de serpiente de hierro, una diadema y un colgante con un talismán con pequeños objetos enganchados aquí y allá. Parecía un hechicero, excepto… bueno, su pelo era bastante conservador para ser un hechicero, y el bulto que causaba el pomo de su espada se notaba bajo la túnica.

Además se podía leer en su cara que estaba pasándolo muy mal.

"¡Qué llorica! ¡Como si ser un hechicero fuera un destino peor que la muerte!"

Yo acabé siendo una hechicera porque era demasiado débil para abrirme camino por el mundo con la espada, y mi temperamento no iba a dejarme llevar la vida de una pacifista. De todos modos, ninguno de esos modos de vida llamaban mi atención.

– Lo sé, pero aun así… – Murmuró Gourry con mal humor, encorvado bajo su capa –. ¡Son trajes, no disfraces! Cualquiera se daría cuenta.

– No, depende de quién nos mire. – Dije mientras tomaba un trago a mi refresco –. Mira, todos esos supuestos 'héroes' nos han encontrado porque teníamos exactamente la pinta que en esos posters de 'se busca'. Después de cambiarnos la ropa y el peinado, no nos parecemos en nada a esos retratos. Quien no nos conozca de antes, como esos cazarrecompensas, no nos reconocerá. – Expliqué mientras hinchaba el pecho con confianza y sonreía. Entonces fue cuando escuché una voz masculina llamándome.

– ¡Vaya, vaya, Lina, tan alegre como siempre!

Mis ojos se estrecharon.

La voz parecía venir de un mercenario justo a mi espalda. No parecía tener ninguna mala intención hacia mi persona.

Tenía la misma edad que Gourry, quizás un poco más joven. Tenía el pelo de un color rojo ardiente y una cara atractiva, aunque llevaba una perilla que no pegaba con su edad, lo que le hacía parecer mucho menos guapo de lo que era.

Por supuesto, estoy segura de que él no estaría de acuerdo.

– Hey, – dijo Gourry mientras saludaba con la mano –. ¿Cómo te va?

– Bueno, como siempre. – Contestó el hombre con otro saludo.

"¿Pero qué…?"

Parecía que yo estaba de sobra. ¿No te joroba cuando pasa eso?

Me incliné sobre la mesa y le susurré a Gourry al oído.

– ¿Quién es ese?

– ¿Quién va a ser? Pues Lantz… ¿no es así?

– ¡¿Lantz?! – Volví mi cabeza y volví a mirarle, esta vez con más detenimiento. – ¿Será posible? La barba es más larga.

Gourry y yo conocimos a Lantz, otro mercenario viajero, en nuestra reciente aventura en la ciudad de Atlas. Era un gran espadachín, de primera categoría. No le había reconocido a primera vista debido a la barba.

– ¿La barba te ha despistado? Bueno, la dejé crecer mientras estaba quejándome y gruñendo en la cama mientras curaba mis heridas. Supuse que era hora de un cambio de imagen.

– ¿Intentabas parecer más feo o fue por casualidad? – Dije en voz alta.

– Jeje, mira quién fue a hablar… – Dijo con una risita.

"¿Qué? ¡Pero será…! ¡La gente ya no tiene ningún respeto, en serio!"

Volví a sentarme correctamente en mi silla y me concentré en mi comida, mordiéndome la lengua tanto literal como figurativamente.

– ¡Ay!

Sintiendo mi intensa mirada mientras se llevaba comida a la boca, Lantz continuó hablando.

– Venga, sólo estoy bromeando. Quiero decir, esos trajes son toda una mejora. No hay ninguna duda.

Oh, claro, seguro que eso es lo que cualquier chica querría oír, ¿verdad? Supongo que Lantz era un buen chico después de todo… sí, claaaaaaaaaaro.

"Grrr…"

– ¡Señora, tráigame dos platos del primer aperitivo de la lista, por favor! – dije levantando la mano y mi voz.

– Dinos la verdad, monada, – dijo Lantz mientras se acercaba y bajaba la voz hasta convertirla en un susurro –. ¿Eres un demonio?

Yo me volví hacia Lantz y mi cara echaba humo.

– Vaya, pobre hermano mío. Deberían darle una medalla por pasar todos los días a tu lado.

Lantz se había quedado tan impresionado por la habilidad de Gourry con la espada que había empezado a llamarle 'hermano' como símbolo de su respeto hacia él. Aunque las palabras que usaba para referirse a mí eran mucho menos cordiales.

– No es para tanto, – dijo Gourry en mi defensa –. Quiero decir, vale, come un montón, y siempre nos mete en líos. También es muy mal hablada, y no es precisamente muy atractiva…

– ¡¿Qué?! ¡Tú comes MUCHO más que yo! ¡Y no le des la razón! – Exclamé.

– Vale, vale, cálmate. Vamos a olvidarnos de todo eso un momento. Lantz, ¿puedo preguntarte algo?

– ¿Qué pasa?

– Cuando nos viste, nos reconociste en seguida, ¿verdad? Quiero decir, no es como si estuviésemos disfrazados ni nada por el estilo.

Lantz tomó aliento profundamente, lo contuvo un momento y después exhaló lentamente, como si no estuviera seguro de cómo contestar. Me gusta pensar que era porque tenía miedo de ofenderme, pero seguramente no fuese esa la causa.

– Hermano, – contestó –. No quiero ofender a nadie, pero… esos no son disfraces, más bien son trajes. Supe que erais vosotros en seguida.

– Ya veo. – Gourry se giró hacia mí, mirándome como diciendo 'te lo dije'.

"Ah, ¿qué pasa? ¿Vas a hacerle más caso a él que a mí, atontao?"

– Bueno y… ¿y si no nos conocieras personalmente? Quiero decir, si tuvieras que reconocernos a partir de… digamos, un retrato. ¿Sabrías que somos nosotros? – Pregunté, apresurándome a añadir… –. Hipotéticamente, por supuesto.

Lantz se echó a reír mientras se acercaba a mí.

– Cuando dices 'retratos'… no te referirás a un cartel de 'se busca' por casualidad, ¿verdad?

– ¡¿Entonces…?! – Me paré en seco y bajé la voz –. Entonces, ¿los has visto?

– Pues sí. – Respondió Lantz con una risilla –. ¿Es que no sabéis el tipo de recompensa que ofrecen por vuestras cabezas? No puedo dar ni dos pasos sin oír a alguien hablando del tema. Todos quieren saber qué habéis hecho para que ofrezcan algo así. Bueno, yo sé que tiene que tratarse de algún tipo de error, pero el resto de la gente piensa que sois el mal encarnado. Decidme, ¿qué pasó? ¿Qué habéis hecho para molestar a algún pez gordo lo suficiente como para que ofrezca una recompensa suficiente como para comprar la libertad de un rey?

"¿Quién…? ¿Nosotros? Nada en especial. Salvamos al mundo y nos interpusimos en los planes de la fuerza de todo caos. Sólo eso."

– Bueno… nada fuera de lo común.

– ¿Entonces estáis intentando esquivar a quien quiera que puso la recompensa?

– No, la verdad es que estamos siguiendo su invitación de ir a Sairaag. – Respondió Gourry.

"¡Ya te vale, Gourry! ¡Lantz no tiene por qué saber nuestros planes!"

– Así que vais a contraatacar, ¿eh? Tiene sentido. – Dijo Lantz asintiendo –. Bueno, hermano, ¿qué te parece si os acompaño a Sairaag? Quiero decir, con el debido respeto, vuestros disfraces no os van a librar de ser perseguidos por los cazarrecompensas. ¿Qué opinas?

Tengo que admitir que me sorprendió oír eso de boca de Lantz. La última vez que tuvimos ocasión de trabajar con él, salió huyendo en cuanto supo que había mazoku involucrados en el asunto.

– Espera un momento. – Dije antes de que Gourry respondiese algo estúpido –. Es muy fácil presentarse voluntario pero, quien quiera que sea el que está detrás de todo esto, no va a ser presa fácil, y eso que aún no sabemos todos los detalles.

– Lo entiendo. Eso estaba claro. – Respondió Lantz casualmente –. Escuchad, la verdad es que estoy en deuda con vosotros pero, no puedo asegurar que luche contra esa persona a vuestro lado, sólo… es que me apetece ir a Sairaag, ¿vale?

– ¿Ir a Sairaag? ¿Es que no vienes de allí? – Pregunté, sorprendida. Lantz nos dijo que se dirigía a Sairaag cuando se marchó de Atlas, una semana antes de que nosotros nos

marchásemos de allí. Había supuesto que ya había terminado sus asuntos en Sairaag y que estaba de vuelta.

– ¿Qué pasó? – Preguntó Gourry.

La cara de Lantz cambió, adoptando una expresión extraña.

– Bueno, varias cosas…

"¡Jajajajajaja! ¡Una chica, seguro!"

Bueno, fuese como fuese.

– ¿Estás seguro de querer venir con nosotros? Esta vez el tipo contra el que vamos puede ser mucho más duro que el último. – Expliqué.

Lantz se quedó pasmado durante un minuto.

"Típico…"

– Bueno, – respondió con un suspiro –. Supongo que entonces tendré que quitarme de en medio para no estorbaros.

– Si eso es lo que quieres, me parece bien. – Dije, mirándole directamente a los ojos –. Pero no voy a engañarte, cuando llegue el momento será mejor que corras muy rápido, y muy lejos. Esta vez no podemos garantizar que los que estén a nuestro lado vayan a salir ilesos.

Con la cara roja y muy seria, Lantz asintió mientras tragaba saliva.

******

El tiempo al día siguiente era una maravilla. El camino era fácil de recorrer y, al ritmo que llevábamos, esperábamos llegar a Sairaag para el medio día.

Fuesen idiotas o no, nuestros disfraces y los nombres falsos parecían haber dado resultado. Desde que cambiamos de imagen, los cazarrecompensas... o aliados de la justicia, o como quisieran llamarse… así como los esbirros de Rezo, habían desaparecido. No puedo decir que los echase de menos precisamente, pero ya me entiendes.

– Parece que vamos a llegar sin ningún problema, – dijo Lantz en una voz tan alegre que molestaba.

– Bueno, aún no hemos llegado, no nos confiemos. – Le recordé.

– ¡Valevale!

"¡¿Valevale?!"

– Primero tenemos que atravesar el bosque, – explicó Gourry –. Lo llaman el Bosque del Miasma. Hay algún tipo de presencia extraña que lo cubre por completo, haciendo imposible sentir la presencia de tus enemigos cuando estás dentro. Si alguien planea atacarnos, lo hará aquí mismo.

Lantz y yo nos detuvimos, mirando hacia delante, y algo me vino a la mente.

– Gourry, ¿cómo lo sabes? Todo eso del Bosque del Miasma.

Yo conocía bien la leyenda del bosque. La historia habla de un espadachín que usó la Espada de Luz para matar a la bestia demoníaca Zanaffer y vengar la destrucción de la antigua ciudad de Sairaag. Se dice que la bestia sangró tanto que el bosque quedó sumergido en un lago de sangre hasta que la bestia murió del todo. El lago poco a poco se secó pero, desde entonces se puede percibir una extraña presencia por todo el bosque. Ya sea por lo que cuenta la leyenda, o porque ha habido muchos crímenes cometidos en ese

bosque desde entonces, la mala fama del Bosque del Miasma es muy superior a la de la ciudad portuaria de Froueib.

Froueib, como seguro que ya lo sabes, no es precisamente un lugar al que ir para tomar té y galletitas, ¿sabes a qué me refiero?

El Bosque del Miasma es muy conocido por los hechiceros, pero Gourry es el tipo de persona que la mayor parte del tiempo no sabe ni dónde está. Aunque sea un descendiente del espadachín de la leyenda, me extrañó mucho que conociese la historia.

– Yo… bueno… estuve por aquí hace tiempo. – Dijo, aunque la expresión de su rostro decía claramente 'no quiero hablar del tema'.

– Ya veo. – Dijo Lantz.

– Y que lo digas. – Añadí.

– ¿Q–qué? ¡¿Por qué me estáis mirando?! – Preguntó Gourry, tartamudeando.

– Ahora que lo pienso, no parecía hacerte mucha gracia cuando decidimos venir a Sairaag. – Dije, reflexionando.

– ¡Serás perro! – Exclamó Lantz –. Estoy seguro de que hay una pila de corazones rotos en esta ciudad con tu nombre grabado en todos y cada uno de ellos, ¿verdad? ¡Vaya! Quizás haya un montón de pequeños Gourrys correteando por la ciudad jugando con sus espadas de juguete, ¿no?

– Apuesto a que sí, – dije, metiendo baza –. '¡Papi, ven a vernos!' Dirán algunos de ellos, pero otros gritarán '¡no, no, ese es *nuestro* papi!'

– ¡Sí! ¡Y entonces se pelearán! ¡Un montón de ejércitos de pequeñajos rubios! – Dijo Lantz riéndose a carcajadas.

– Ya os vale a los dos.

Lantz y yo nos quedamos mirándole, sonriendo.

******

Si quisieran podrían haberle cambiado el nombre al Bosque del Miasma por el de Bosque Callado, o quizás el Bosque del Silencio. Da igual, alguno sonará mejor que el otro. El caso es que no había ninguno de los ruidos habituales que escucharías en un bosque. El olor sí que era el habitual, cierto aroma verde y húmedo en el aire, pura esencia de la frescura de la naturaleza. Y la brisa era fresca y agradable, además. Pero los árboles… los árboles eran gruesos, y los troncos eran negros como la noche.

– Qué mal rollo. – Dijo Lantz, temblando un poco.

– Sí… y extraño. – Añadí, refiriéndome a la presencia que todos percibíamos.

El caso es que el lugar era digno de su nombre, y una presencia invadía todo el bosque, y creaba un extraño silencio. En un bosque esperarías oír el cantar de las aves y el zumbido de los insectos… pero nada de nada. Incluso las ramitas bajo nuestros pies parecían tener miedo de hacer ruido al crujir. Parecía salido de un sueño. El bosque estaba como muerto, excepto por esa presencia. Podíamos sentirla flotando sobre las copas de los árboles, observando desde los matorrales, y expectante entre la maleza. Es como si el bosque mismo tuviera una presencia que lo abarcase todo.

– Es igual que en la leyenda, – dije, más por oír mi voz que por alguna otra razón –. La presencia es tan fuerte que nubla tus sentidos. Sería imposible sentir la presencia de un enemigo escondido por aquí.

Como si le hubiera dado pie a un actor, escuchamos un crujido en los matorrales.

– ¡¿Qué ha sido eso?! – Preguntó Gourry, sobresaltado.

– ¡Allí! – Exclamó Lantz, apuntando hacia una dirección mientras, a la vez que Gourry, preparaba su espada.

Temiendo que fuese una trampa del enemigo, me di la vuelta y me dirigí hacia la dirección contraria. Si supiésemos seguro que había algún canalla en el bosque, podría acabar con él con un hechizo de ataque indiscriminado sin preocuparme pero, ¿y si se trataba de alguien inocente? ¿Y si simplemente era alguien que se había perdido?

No se movía nada en el matorral. Ni nosotros tampoco.

– Y ahora… ¿qué? – Susurró Gourry.

– Por lo que sanemos, podría haber sido un conejo. – Dijo Lantz, y tenía razón. Debido a la presencia, tampoco podíamos estar seguros de que el sonido lo había hecho un humano.

"Pues no podemos quedarnos aquí parados para siempre."

– Ummmr… uummh… – El sonido continuaba.

– ¡Shhh! ¿Habéis oído eso? – Susurré.

– Rrmmmm… – se escuchaba un suave quejido de entre los matorrales. La voz era joven… y de una mujer.

– Vaya, si es una chica. – Dijo Lantz, espabilándose de repente y dirigiéndose hacia el matorral.

– ¡O–oye, Lantz! – Exclamó Gourry, preocupado.

Pero para entonces Lantz ya había llegado. Por desgracia los hombres tienden a olvidar que las mujeres pueden ser peligrosas.

– No pasa nada, – respondió Lantz –. Está bien, sólo se ha desmayado.

Gourry y yo nos miramos el uno al otro antes de reaccionar y caminar hacia Lantz en los matorrales. Había una mujer joven, tumbada boca abajo.

En realidad sería más adecuado llamarla chica. No podía ser mucho mayor que yo, si es que no teníamos la misma edad. Llevaba una túnica de manga corta con… mmm… pantalones cortos. Usaba guantes largos en ambos brazos, y medias de aspecto suave. Tenía el pelo castaño, corto y recogido con una cinta para el pelo de color rojo brillante. Llevaba un cuchillo colgando de la cadera.

Parecía algún tipo de bandida principiante. El traje, que era bastante masculino, le quedaba muy bien. Yo no lo habría escogido para mí, pero no estaba mal. Aun así, el abdomen lo tenía expuesto, lo que le haría sentir frío.

"¿Tiene las tetas más grandes que las mías? ¡Mierda!"

Los tres nos quedamos allí de pie, a cierta distancia, mientras mirábamos a la chica.

– ¿Qué hacemos ahora? – Preguntó Gourry.

– Bueno, hermano, si tienes que preguntar… es mejor que lo haga yo primero, jejeje…

– ¡Agh! ¡No tenemos tiempo para chistes verdes! – Grité a Lantz –. Podría ser una trampa pero, por si acaso, tampoco podemos dejarla así.

– Entonces vamos a ayudarle. Las chicas tan monas no pueden ser enemigos, ¿sabéis? No tendría ningún sentido. – Dijo Lantz mientras seguía mirándole.

"Lantz, eres un idiota."

– A mí me vale. – Dijo Gourry.

"Y tú también, Gourry."

– Oye, ¿cómo está, señorita? ¿Quiere contarnos qué le ha ocurrido? – Preguntó Lantz mientras ayudaba a la chica a ponerse en pie. Sus movimientos eran lentos y trabajosos, y parecía confusa, como si hubiera recibido un golpe en la cabeza.

"Al menos ya tienen algo en común."

– Uh… mmm… ah… urm… – La chica seguía quejándose. Cuando por fin abrió los ojos, parecía un gatito que veía el mundo por primera vez, como si no hubiese despertado del todo –. Mmm… ¿Eh? – Exclamó mirando a Lantz a la cara, antes de mirar a su alrededor.

Entonces, chasqueó los dedos.

– Me pilló. – Murmuró –. ¡Maldito seas Zelgadiss!

– ¡¿Zelgadiss?! – Exclamamos Gourry y yo a la vez.

– ¿Conoces a Zel? – Pregunté.

– Por supuesto que sí, yo… ¡¿aaaaaah?! ¡¿Lina Inverse?! ¿Pero qué…? – Entonces empezó a tener problemas para expresarse, y a buscar frenéticamente algo en los bolsillos de sus pantalones cortos.

Era un poster de 'se busca', lo puso delante de sus ojos y empezó a mirarnos a nosotros y al poster una y otra vez.

– ¡Lo sabía! – Gritó –. ¡Lina Inverse y Gourry Gabriev! ¡¡Lina Inverse y Gourry Gabriev!! ¡Y otra persona! – Añadió después.

– ¡Oye! – Exclamó Lantz, molesto.

"Creo que ha herido sus sentimientos."

– Lo siento, señorita, – dije, sonriendo y enseñando los dientes –. Pero me temo que nos ha confundido con esos sinvergüenzas. No se sienta mal, es un error muy común, pero no tenemos nada que ver con esas personas. – Mentí totalmente.

Una pena que no se lo tragase. Sosteniendo el poster con la mano izquierda, se puso a apuntarnos con el índice de la derecha.

– ¡Ni hablar! ¡No hay error posible! Puede que podáis engañar a algún principiante con toda esa basura, ¡pero a mí, Ellis, cazarrecompensas de fama mundial, no se me puede engañar tan fácilmente!

– ¿Fama mundial? Pues yo no he oído hablar nunca de ninguna cazarrecompensas llamada Ellis. – Dije antes de mirar a Lantz.

– Ni yo tampoco. – Respondió, mirando hacia Gourry.

– Nop. – Dijo éste encogiéndose de hombros.

– ¡B–bueno, pero algún día seré famosa en el mundo entero! Si os capturo todos sabrán de mí… ¡JAJAJAJA! ¡Vaya suerte la mía! – Dijo mientras sacaba su cuchillo y, con él en la mano derecha, corría hacia mí –. Os aconsejo que no opongáis resistencia.

"Sí, ya, en tus sueños."

Entonces le agarré por la muñeca, y se la retorcí con fuerza.

– ¡AAAAY! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Oye! ¡Suéltame, tía asquerosa! – Exclamó la que pronto sería una cazarrecompensas de fama mundial, intentando zafarse de mi mano.

– ¡¿Qué?! ¡Tú eres la que se ha lanzado contra mí con un cuchillo! ¡¿Y yo soy la tía asquerosa?!

– ¡El que va perdiendo puede decir lo que quiera de su rival! – Respondió.

"No puedo discutirle eso."

– Son tal para cual, ¿eh? – Dijo Lantz, riéndose.

– ¡LANTZ! ¡Te estoy oyendo…! ¡Y GOURRY, si crees que no puedo verte sonreír, estás muy equivocado! Ahora, Ellis… – hice una pausa para tomar aliento –. Quiero que me expliques unas cuantas cosillas.

– Prefiero morir que contarle nada a criminales buscados por la ley. – Respondió, añadiendo una breve risa.

– Si tú lo dices, vamos allá.

– ¡Hey! Espera, ¡estaba de broma! ¡Venga ya! ¿Qué quieres saber?

"Está bien saber que no es tan idiota como parecía."

– ¿Qué sabes de Zelgadiss? – Pregunté sin soltar su delicada muñeca.

– Bueno, he ido tras él desde que el cartel de 'se busca' apareció… ¡oye, que duele! Llegó a Sairaag hace unos cinco días, y no ha parado de intentar encontrar al Sacerdote Rojo desde entonces. Supongo que quiere hablarle de la recompensa.

– ¡Espera! Entonces, ¡¿Rezo, el Sacerdote Rojo, ya está en Sairaag?! – Pregunté, interrumpiéndole a media frase. Ella me miró como si yo fuera idiota.

– Pues claro que sí, – dijo con un suspiro –. No me dirás que tú también has venido a matar al señor Rezo, ¿verdad?

Por su tono de voz pude notar que ella, al igual que el resto del mundo, vivía engañada bajo la mentira de Rezo, el Sacerdote Rojo, y que también creía que era una especie de santo viviente. Lo que significa que nosotros íbamos a intentar matar a alguien casi sagrado. En lo que a mí respecta, me daba igual lo que la gente pensase, y no había tiempo de explicarle toda la historia… aunque probablemente tampoco nos hubiese creído. Así que intenté otro camino.

– Mira, lo has entendido mal. Esos carteles son un intento por parte de alguna persona para difamarnos y engañar al Sacerdote Rojo. Es un absurdo malentendido, ¿lo entiendes? Hemos venido a Sairaag a aclararlo todo. Eso es todo. Sé que no me vas a creer, pero es la verdad.

"Mentiras, mentiras y más mentiras… pero qué bien se me da esto."

– Además, Zelgadiss se separó de nosotros hace tiempo, y no tenemos ni idea de qué pretende. Puede que vaya tras el Sacerdote Rojo, por lo que tenemos que encontrarle cuanto antes para hablar con él. Así que… por favor, cuéntanos cómo está la situación en Sairaag en estos momentos.

– Bueno, – dijo mientras se rascaba la cabeza con su mano libre, decidida a hablar –. Vale, pero no estoy segura de qué es lo que quieres saber.

– Todo.

– El Sacerdote Rojo llegó a Sairaag hará un mes más o menos. Pronto toda la región sabía que se hospedaba en la casa del sumo sacerdote, y que os estaban buscando a vosotros tres. Entonces aparecieron los carteles de 'se busca'. Poco después encontré a Zelgadiss, en una zona cercana a la ciudad, y le seguí hasta aquí. – Después de una pausa, continuó –. Zelgadiss viaja con la hija del sumo sacerdote, y han intentado matar al Sacerdote Rojo.

– ¡Espera un momento! – Le interrumpí de nuevo –. Puedo entender lo de Zel pero, ¿por qué querría la hija del sumo sacerdote matar al Sacerdote Rojo?

Ellis se encogió de hombros.

– ¿Y yo qué sé? De todos modos, no lo consiguieron, pero la ciudad está muy alborotada por todo lo que está ocurriendo.

– Era de esperar. – Dije.

"Maldita sea, Zelgadiss."

Me prometí a mí misma darle un buen tirón de orejas cuando le volviese a ver.

– Por supuesto, no hay ningún sitio en la ciudad en el que puedan esconderse, así que les seguí hasta aquí, hasta el Bosque del Miasma. – Explicó Ellis.

– ¿Y viniste a por ellos tú sola? – Pregunté, incrédula –. ¿Por qué no buscaste a alguien que te ayudase?

– ¿Y repartir la recompensa? ¿Crees que soy idiota? Además, pensé que tenía más posibilidades de pasar desapercibida si venía sola. Pero parece que no funcionó al fin y al cabo… y me tendieron una emboscada.

– Pues no te funcionó nada tu plan, al parecer. – Dije con una risilla.

– Cállate. – Respondió Ellis.

– Bueno, ya sabemos cómo está todo, más o menos. Ahora tenemos que pensar en un plan… ¿verdad, Gourry?

– ¿Sí? – Gourry me miraba como si no me hubiera estado escuchando –. Ah, perdona, ¿se suponía que tenía que estar prestando atención?

– Serás… aa… aaah... ¡¿…?! – Y ya no pude aguantarme más –. ¡SÍ! ¡Se suponía! ¿Te importa hacernos algo de caso?

Gourry asintió.

– ¡Bien! Vale, Zelgadiss está por aquí, en este bosque… ¡¿lo repito lentamente o te has enterado?!

– Lo pillo: Zelgadiss está aquí. – Repitió con tono alegre –. ¿Y por qué no vamos a buscarle?

"Eso, ¿por qué no?"

– ¿Y cómo quieres que le encontremos?

– Mmm, supongo que no había pensado en eso.

– Es que no piensas, y punto, ¡¿verdad, Gourry?! – Podía sentir mi frustración bullendo más y más.

"Respira… respira…"

– Dejar que se te suba así la sangre a la cabeza no puede ser bueno para ti, Lina. – Dijo Gourry, y sonaba genuinamente preocupado. Mientras, Lantz observaba nuestra conversación con aire divertido.

– Deberíais montar una obra de teatro e ir de gira. – Dijo, riéndose.

"Ya estamos viajando, listillo."

– Vale, este es el plan, – dije –. Antes de ir a la ciudad, encontraremos a Zel y descubriremos con quién estamos lidiando de verdad. Primero Zel, luego Sairaag. ¿Lo pillas?

Tanto Gourry como Lantz asintieron.

– ¡Oh, espera! ¿Y qué hacemos con ella? – Preguntó Lantz, hablando sobre Ellis.

– ¿Yo? Ah… er… bueno… jejeje… – Ellis empezó a reír, nerviosa –. Pues creo que es hora de que yo me marche.

"De aquí no te mueves."

– Si le dejamos irse, alertará a toda la ciudad sobre nuestra presencia, – dije, razonando –. Pero si nos la llevamos con nosotros, nos ralentizará. Y como no es nuestra enemiga, no podemos matarla… ¿verdad?

– No, pero podríamos dejarla aquí después de hacerle perder el sentido. – Sugirió Lantz.

– Parece la mejor opción. – Añadió Gourry.

– ¡E–esperad un momento! – Dijo Ellis –. ¡Ni hablar! No voy a quedarme aquí y dejar que me dejéis inconsciente. No es que yo… quiero decir… bueno, antes que nada, yo…

Pero antes de que pudiese terminar de balbucear, oímos ruidos desde los matorrales.

Todos se pusieron a cubierto. Gourry y Lantz saltaron hacia cada lado y, en cuanto lo hicieron, una especie de lanza blanca atravesó el espacio en el que ellos se encontraban un momento antes. Solté la mano de Ellis y di un salto hacia atrás, mientras los hombres del grupo sacaban sus espadas. Gourry además se quitó la túnica negra de su disfraz.

– Hmmm… guerreros con cuerpos flexibles, por lo que veo. – La voz venía de una silueta masculina que se encontraba detrás de los matorrales.

– ¿Q–qué es eso? – Dijo Ellis, temblorosa. Y su reacción estaba justificada, teniendo en cuenta…

La silueta era claramente masculina, la de un hombre en un buen estado físico a niveles extremos. Al acercarse pudimos ver que estaba totalmente vestido de negro y que su cara, la mitad izquierda al menos, era muy atractiva, aunque un poco fría.

En cuanto a la otra mitad, el lado derecho… no tenía cara alguna. No había nada ahí. Ni frente, ni pelo, ni ojo, ni oreja… nada.

Todo lo que había a la derecha del centro de su cara… su nariz, labios y todo lo demás… simplemente desaparecía. Sólo había una masa de carne, suave y pálida.

– Mazoku. – Dije en voz baja, entonando la palabra con el respeto que merecía.

– Soy Vizea, sirviente del señor Rezo. – Dijo –. Es un placer conoceros.

– Ha pasado mucho tiempo, – respondió Gourry –. Ojalá hubiese sido más.

El mazoku elevó su única ceja.

– Vaya, esto no me lo esperaba. – Sus medio–labios se curvaron hacia arriba, formando media sonrisa –. Es cierto, ha pasado mucho tiempo.

Ellis tiró de mi manga un par de veces.

– ¿Qué quieres? – Pregunté sin volver la cabeza.

– ¿Acabas de decir… mazoku? – Dijo con voz temblorosa.

– Sí.

– P–.pero, una vez me encontré con un lesser demon y no se parecía nada a *eso*. – Dijo, horrorizada.

– Este es de un rango más alto. – Expliqué.

– ¿Mucho más alto?

– Como la diferencia entre un tigre y un gato doméstico.

– ¡¿Un tigre?! – Gritó y salió corriendo.

No tenía ninguna intención de detenerle. En realidad era mejor así. No había posibilidades de luchar contra el enemigo y protegerle al mismo tiempo.

Pero…

– ¡AAH! – Gritó Ellis a nuestra espalda.

Al girarme vi que una araña gigante se acercaba hacia ella, bloqueando el camino.

– ¿Vas a alguna parte, muchacha? – Preguntó la araña mientras se lamía los labios.

"Una raña gigante. Cómo no. ¿Qué iba a ser si no?"

Tenía ocho patas y un gigantesco abdomen de araña. Era todo lo que uno podría imaginar si piensa en una araña gigante, excepto… que su carne y cabeza eran las de un ser humano.

Me voy a saltar el resto de los detalles, porque si no acabarás vomitando el almuerzo.

Lo que a mí me preocupaba era, debido a su naturaleza híbrida, ¿podía tejer una red? Si podía, la cosa podría ponerse difícil.

– Déjala marchar, Baaz. – Dijo una voz diferente –. No es ninguna amenaza. Ya jugarás con humanos insignificantes en tu tiempo libre.

La tercera voz venía de un hechicero que llevaba ropa negra. Aunque su cara y ropajes no llamaban la atención, llevaba un rubí en la frente que, por alguna razón, llamó mi atención.

– Hhhm. – Murmuró el hombre araña –. Como desees, Vrumugun.

– ¡¿Qué?! – Gritamos Gourry y yo a la vez.

– Esta vez ganaré yo. – Dijo el hechicero con una sonrisa, antes de echar a reír.

– ¡Espera un momento! – Exclamé –. ¡No puedes ser Vrumugun! ¡Vrumugun está muerto!

– Ah, venga ya. – Respondió entre risas –. No creerías de verdad que tu ataque sería suficiente para matarme, ¿verdad?

"¿S–suficiente? Bueno, sí, la verdad…"

El día que nos atacó junto a Rahanim y Dilgear… bueno, sé que mi hechizo le golpeó de lleno. ¡Gourry y yo vimos el resultado con nuestros propios ojos! No importaba que hubiese sido un dragón, un troll o una cucaracha… ¡nadie podría haber sobrevivido a eso!

– ¡Guau! Sigue vivo. El tipo es difícil de matar, ¿eh? – Dijo Gourry en un tono que sonaba casi a admiración.

Yo no habría usado la expresión 'difícil de matar', pero valía por el momento.

– Bueno, supongo que ahora es un tres contra tres, ¿no? – Dije intentando quitarle hierro al asunto, mientras Ellis seguía paralizada bajo la mirada del tipo araña ese.

– No, lo siento… pero no. – Dijo Vrumugun sonriendo y apuntando hacia arriba.

Una sombra saltaba entre los árboles, bloqueando la luz del sol que atravesaba las ramas.

¡Rahanim!

– Cuatro contra cuatro, entonces. – Dije, mirando hacia Ellis.

– ¡Hey! ¡Ni hablar! ¡No cuentes conmigo! – Protestó.

– Vaya, pero me parece que seguís en desventaja. – Dijo otra voz.

"…Oh, VENGA YA. ¿Otro más?"

Una criatura se materializó tras Vizea. Tenía el pelo áspero, el cuerpo fornido, y parecía el hijo feo de un troll y un brow demon. Quizás era algún tipo de quimera.

– ¿No está usted de acuerdo, señor Vizea?

– Sí, bastante. – Al decir eso, el mazoku levantó su mano derecha y chasqueó los dedos.

El miasma del bosque se hizo más espeso… susurrante… los árboles casi parecían cerrarse a nuestro alrededor. Entonces…

– ¡AAAAAH! – Gritó Ellis. Gourry y Lantz se quedaron paralizados, y un escalofrío me recorrió la columna.

Uno tras otro, lesser demons empezaron a aparecer por todas partes. Había alrededor de una docena.

Tenía sentido si lo piensas. Ya fuera un impostor o el verdadero, Rezo estaba en Sairaag. Estaba claro que tendría un grupo así a su disposición. Seguramente había oído que Zelgadiss estaba en el bosque, y había enviado a sus tropas. Entonces Vrumugun, que había sobrevivido de alguna forma a nuestro último encuentro, acabó entrometiéndose también y… listo, estábamos rodeados.

No quería creer que ese hechicero hubiese sobrevivido pero, iba con el hombre pez y, al contrario que Rahanim, podía reconocernos sin problema.

"Era lo más lógico."

En ese caso, nuestros disfraces no habían servido para nada.

Por supuesto, también existía la posibilidad de que 'Vrumugun' fuese algún tipo de apellido o nombre de clan, y que este tipo sólo conociese a 'Lina' y 'Gourry' de oídas.

Fuese como fuese, poco importaba. Lo único que necesitaba saber era cómo vencerle, fuera quien fuese. De no ser por los lesser demons, podríamos haber roto su formación y salir corriendo, pero no era una opción.

Una breve pausa para una explicación: los lesser demons son los mazoku de rango más bajo en la jerarquía. Aun así, hechiceros y guerreros normales no son rival para ellos. Los hechizos de tierra, aire, fuego y agua de la magia shamánica tienen poco efecto sobre esos monstruos y, aunque los ataques físicos son efectivos en teoría, sus pieles son más duras que las escamas de un dragón.

Aunque, por supuesto, no eran rivales para mí, la más brillante y talentosa hechicera de mi época… ¡el problema es que había muchos!

– ¿Dónde están mis modales? – Dijo el demonio trol, dirigiéndose directamente hacia nosotros –. Aún no me he presentado.

Venga ya, como si no tuviera suficientes problemas, ahora esperan que me sepa el nombre de todos.

Mientras, a nuestra espalda, Baaz, el hombre araña, se balanceaba en silencio.

– Mi nombre, en lenguaje humano, es Goruas. – Dijo el demonio –. Mi verdadero nombre es…

Abrió su boca de par en par, y dejó salir un rugido ensordecedor. Las copas de los árboles se tambalearon violentamente, dejando caer sus hojas por todas partes. La intensa onda de choque zarandeó nuestros huesos.

Nuestros gritos apenas se oían, ahogados por el bramido del mazoku. Aunque nuestras heridas no eran de gravedad, el ataque había sido suficiente como para tirarnos al suelo. Estábamos conmocionados.

¡Antes de que tuviéramos tiempo de recuperarnos, una lluvia de lanzas blancas cayó sobre nosotros! Habían salido directamente de la masa de carne en el lado derecho de la cara de Vizea.

Era la hora de la batalla.

******

– ¡AAAAAH! – Gritó Ellis en un tono súper agudo mientras esquivaba los proyectiles, justo antes de que se clavasen en el lugar del que ella acababa de salir. Gourry bloqueó las que iban hacia él con la espada, al igual que Lantz.

Yo salté de espaldas sobre Ellis, en dirección a Baaz, el hombre araña. Saqué mi espada y me lancé hacia él mientras recitaba un hechizo.

– ¡Ajá! – Exclamó con alegría el hombre araña mientras saltaba hacia el tronco de un árbol cercano, con la cabeza hacia abajo y el abdomen hacia arriba –. ¡Gaah! – Exclamó mientras saltaba hacia mí. Pequeñas cuchillas con forma de garra salieron disparadas desde sus ocho patas. No podía rechazarlas todas.

Me lancé al suelo y rodé, consiguiendo esquivar su ataque, pero a costa de interrumpir mi hechizo. Al ponerme en pie me encontré cara a cara con una fogosa esfera de luz que venía hacia mí.

– ¡Aaah! – Grité mientras mi cuerpo reaccionaba por reflejo y me lanzaba al suelo, dejando que la esfera de luz se estrellase contra los árboles cercanos, esparciendo llamas… ¡Vrumugun había lanzado un Fireball!

Rahanim se enfrentaba a Lantz, lanzándose contra él tan rápido como podía sin estrellarse contra los árboles.

Gourry se echó a un lado y, sacando una pequeña aguja plateada de su bolsillo, y usándola en la empuñadura de su espada, liberó la hoja de la misma.

– ¡Gaa! – Goruas se lanzó a toda prisa contra él. Una espada normal quizás podría dañar a Goruas, pero no haría ningún daño de importancia. Aun así, en cuanto vio la espada de Gourry sin hoja, aprovechó la oportunidad e intentó acabar con Gourry, al verle desarmado.

Pero, en vez de esquivarlo, Gourry se giró para enfrentarse a su enemigo.

– ¡Luz! – Gritó, y una hoja de brillante luz surgió de la empuñadura vacía. *Esa* era una hoja capaz de destruir a un mazoku por completo. ¡Gourry tenía en sus manos la legendaria Espada de Luz!

– ¡Gwaaaah! – Comparado con su nombre real, el rugido que hizo el demonio trol al caer fue bastante ridículo.

¡Uno menos!

Pero antes de poder celebrarlo, Gourry dio un salto a la izquierda, y una docena de flechas de fuego casi le abrasan. Los lesser demons se habían sumado a la batalla.

"¡Venga ya! ¡Justo cuando empezábamos a hacer algún progreso!"

Mirando a mi alrededor pude a ver a Lantz lidiando con el hombre pez, esquivando sus ataques, y casi parecía estar pasándoselo bien… o tan bien como puedes pasártelo mientras luchas por tu vida contra un proyectil aéreo, supongo.

El hombre araña volvió a por mí y, al esquivarle, acabé junto a Ellis, quien estaba intentando escabullirse mientras nadie le prestaba atención.

"Si tuviera tiempo de enseñarle a esta chica una lección…"

El siguiente ataque de Baaz me obligó a volver a esquivarle. Odiaba estar a la defensiva, pero sabía que no podía encargarme de sus ocho patas con mi espada corta, y salir victoriosa.

Entonces el hombre araña cambió de dirección poco a poco, dirigiéndose hacia Ellis.

"¿Se cree que no me doy cuenta de que va a por ella?"

– ¡Hola! – Dijo, meneando una de sus patas delante de ella, como si le saludase.

Ellis se quedó paralizada. Entonces…

– ¡Te dije que la dejases, Baaz! – Gritó Vrumugun, tan fuerte que parecía que iba a estallar.

Baaz se detuvo un momento mientras se lamía los labios.

– ¡Vamos! ¡Déjamela! Es pequeña… me la comeré de un bocado y volveré a la batalla antes de que me echéis en falta.

– ¡Tu objetivo se escapa! – Gritó Vrumugun, demasiado tarde.

Su discusión había sido una oportunidad demasiado buena como para dejarla pasar. Ellis me había conseguido suficiente tiempo como para terminar mi conjuro.

– ¡Blast Ash!

¡DOOOOOOM!

Con un pesado sonido, el hechizo que había lanzado transformó a dos lesser demons… junto a Vrumugun, que estaba a su lado… en pequeños montones de cenizas nada amenazadoras.

Baaz se quedó boquiabierto al ver el calibre del contrincante al que se estaba enfrentando. Sus muchas piernas empezaron a temblar.

Ellis reaccionó y en seguida se puso a salvo.

– ¡Gwooooooah! – Exclamó Baaz con un enloquecido rugido de batalla. Yo esquivaba sus ataques una y otra vez, acercándome más y más a Lantz. Esperaba que pudiera conseguirme suficiente tiempo para lanzar otro hechizo, pero Lantz estaba muy ocupado con su propia pelea.

Esquivar los ataques de Rahanim no había sido muy difícil, sobre todo con tanto árbol entorpeciendo su camino y obligándole a ir más lento, pero algunos lesser demons se habían sumado a la refriega, lanzando ataques esporádicos desde sus escondites.

"Cobardes…"

Gourry estaba en una situación aún peor.

Hablando en una lengua demoníaca y asquerosa, Vizea había estado ordenando a sus guerreros atacar a Gourry desde cuatro direcciones diferentes, mientras él le lanzaba sus propios hechizos. No sé si hay otro guerrero en el mundo que sea capaz de esquivar algo así.

– ¡Goruas! ¡Una onda de choque! – Ordenó.

"¡¿Goruas?! Pero si está…"

Aparentemente Goruas había sobrevivido al anterior ataque de Gourry. Después de asentir a su señor, tomó aire profundamente y giró su cabeza hacia Lantz, que tenía las manos llenas con Rahanim y los lesser demons.

"Lantz no puede verle."

– ¡Lan…! – Antes de que pudiera advertirle, Baaza saltó delante de mi cara. Goruas, que ahora estaba justo detrás de Lantz, abrió su boca y…

¡SPLACK!

Su cuerpo estalló en todas direcciones.

– ¡¿Pero qué…?! – Gritó Vizea mientras uno de los lesser demons desaparecía en mitad de un resplandor.

Poof.

"¿Pero cómo…? Ha tenido que ser un hechizo purificador. Pero haría falta un sacerdote de alto nivel para lanzar algo así… Aaah… buena entrada."

– Siento haberos hecho esperar. – Dijo el hombre que acababa de aparecer ante nosotros. Era joven, con pelo plateado y el cuerpo cubierto en un poncho blanco. Su piel parecía formada por rocas azules y negras, pero no era un gólem. Hace mucho tiempo, con la excusa de concederle poder, el Sacerdote Rojo había transformado a este hombre

en una quimera, combinándole con un gólem y un brow demon. Arrepentido y dolido, se volvió contra su señor y unió sus fuerzas a las nuestras.

– Llegas tarde, Zelgadiss. – Dije sonriendo a nuestro viejo amigo, desde detrás del hombre araña.

– ¡Hmmph! – Cansado y asustado, Baaz se dio la vuelta y se lanzó contra mí.

Me reí y simplemente di un paso a la derecha, dejando que el hombre araña me pasara de largo, tropezase y se diese de morros contra el suelo.

– ¿Q–qué ha pasado? – Se quejó, de repente no podía moverse.

Baaz no había conseguido notar que había *otra* nuevo rival al que enfrentarse, quien acababa de lanzar un hechizo Laphas Seed sobre él.

Acabé con el hombre araña con un Mono Volt, mientras una joven y hermosa mujer de unos veinte años aparecía de entre los árboles. Supuse que era la hija del sumo sacerdote que estaba con Zel.

– Las presentaciones tendrán que esperar. – Le dije con una sonrisa.

Sus vestimentas eran de terciopelo, y tenía el pelo negro y largo. Si yo fuese un hombre, me habría enamorado de ella inmediatamente.

******

La batalla estaba decantada a nuestro favor, pero aún quedaban Vizea, Rahanim y algunos lesser demons.

– ¿Y ahora qué? – Dijo Zelgadiss a nuestros enemigos –. Aunque no tengo intención de dejaros escapar, tampoco tengo interés en acabar con vosotros cuando estáis más débiles.

– ¿Escapar? – Se burló Vizea –. Lo mismo digo de vosotros.

– Admiro tu confianza. – Dijo Zelgadiss, riéndose –. Pero seguramente puedes ver que no estás en tu mejor momento, viendo lo mucho que se ha reducido tu grupo.

– Supongo que se puede ver así. – Dijo con una sonrisa irónica.

"Oh, no…"

– Zel, no está preocupado por el número de sus aliados. – Dije, metiéndome en la conversación.

– ¿Lo que significa que espera refuerzos? – Dijo Zelgadiss, riendo de nuevo –. Es un farol. Sois los únicos esbirros que Rezo tiene en Sairaag.

– ¿Esbirros? – Dijo una voz desde el interior del bosque.

"La… hostia…"

Los tres… Zelgadiss, Gourry y yo… nos quedamos paralizados. Un escalofrío recorrió mi columna. Conocíamos esa voz, demasiado bien.

– Siento llegar tarde, señor Vizea.

– No es necesario que se disculpe conmigo. – Respondió el mazoku con una sentida reverencia.

Lentamente nos giramos hacia él… un hombre solitario vestido de rojo sangre.

El Sacerdote Rojo… Rezo.

Capítulo 3: Bajo el constante asedio.

– ¡Rezo! – Exclamó la sacerdotisa que había llegado junto a Zelgadiss, escupiendo el nombre como si se tratase de un insulto.

– Vamos, vamos, señorita Sylphiel, – dijo Rezo como si regañase a un niño, señalándole con su mano derecha mientras aferraba su bastón con la izquierda. Una pequeña campana en la punta dejó sonar un suave tintineo.

Rezo tenía la misma pinta que la ilusión que habíamos visto en el bosque, con los ojos cerrados con firmeza y su rostro enmarcado en una capucha.

– Si fueses la discreta y callada sacerdotisa de Sairaag que deberías ser, te habrías ahorrado todos estos problemas.

– ¡¿Tendría entonces que haberte dejado drogarme para que hiciese todo lo que me ordenases como hiciste con mi padre?! ¡No seas ridículo! – Exclamó Sylphiel, desafiante.

– Vaya, vaya. Son cosas muy feas, esas de las que me acusas. – Contestó Rezo, calmado frente a la ira de la joven.

– No. – Murmuré.

– ¿No qué? – Dijo sonriente, volviéndose hacia mí.

– No eres Rezo. – Dije mientras le señalaba. Estaba segura de que su aura era exacta a la del Rezo que yo recordaba, pero había algo fuera de lugar.

– ¿En serio? ¿No lo soy? – El Sacerdote Rojo arqueó una ceja. No se dejaba perturbar. De hecho parecía entretenido.

– ¡*No puedes* ser el verdadero Rezo! – Insistí.

"Eso, que se entere."

– Bueno, por mucho que me divierta este debate tan profundo, – dijo mientras me apuntaba con su bastón, que puntuaba sus palabras con suaves tintineos –. Parece que hay un asunto más importante que el de saber si soy quien digo ser. Por ejemplo si sois capaces de vencerme o no.

– Podemos, – respondí sin dudar –. Podemos, de hecho ya lo hicimos. Seas quien seas, no eres más poderoso que el auténtico Sacerdote Rojo.

– ¿Eso crees? – Dijo con un gruñido, su tono de voz traicionando su calmada compostura por primera vez –. ¡Vamos a comprobarlo!

Yo ya había comenzado a recitar un hechizo, mientras que el hombre que se llamaba a sí mismo Rezo se quedaba allí de pie, mirándome.

– ¡Fireball! – Grité.

Quería ponerle a prueba. Si fuese un hombre normal y corriente, indigno del nombre de Rezo, un conjuro como ese sería suficiente y no sería necesario atacar con todas mis fuerzas.

Por su parte, él no mostró ninguna reacción. Ni miedo, ni desdén… simplemente se quedó allí de pie. En silencio.

"Hmmm…"

Por si acaso, yo no pensaba bajar la guardia.

La esfera de luz que había lanzado se dirigía directa hacia el impostor.

– … … – El impostor murmuró con destreza algo que sonaba a un idioma extranjero. Entonces dibujó un círculo con la punta de su bastón. En cuanto la esfera chocó contra el círculo, desapareció sin dejar ni rastro.

– Seguro que puedes hacerlo mejor, ¿verdad? – Dijo, con un tono de voz que demostraba lo extraordinariamente satisfecho de sí mismo que se sentía. Yo me quedé sin habla.

– ¡Prueba esto entonces! – Bramó Zelgadiss –. ¡Goz Vu Rou!

En respuesta a su hechizo, una sombra negra apareció en el suelo entre ambos, y se lanzó contra el impostor.

El falso Sacerdote Rojo respondió, atravesando la sombra con su bastón mientras esta reptaba hacia él. Se produjo un sonido como el de una barra de hierro candente que se sumerge en agua, y la sombra desapareció.

– Me toca. – Declaró el falso Rezo mientras comenzaba a recitar un hechizo que me era muy familiar.

"Eso es un Mega Brand…"

Justo después de que yo lo dedujese, el sacerdote añadió.

– Es un Mega Brand, pero creo que estarás de acuerdo conmigo en que lo he mejorado un poco.

El Mega Brand es un hechizo que crea una explosión en el suelo. Aunque algún desafortunado podría morir de un impacto directo o de la caída resultante, no suele causar heridas fatales. Aun así no es un hechizo que tomarse a broma.

– ¡Vamos! ¡Acercaos todos! – Ordené –. ¡Zel, yo me ocuparé del viento!

– ¡De acuerdo! – Dijo Zelgadiss que, anticipándose a mi plan, había comenzado a recitar su hechizo.

Ellis, que pretendía escapar, se vio arrastrada hacia el grupo por Gourry. Por su parte, Sylphiel comenzó a recitar un hechizo defensivo.

A nuestros pies la tierra comenzó a temblar.

Yo fui la primera en terminar mi hechizo, y el viento nos envolvió a todos. A continuación la energía defensiva de Sylphiel rodeó la barrera de viento. Zelgadiss terminó entonces su hechizo, reforzando la barrera de viento varias veces.

Pero aún no estábamos a salvo. Un Mega Brand iba a desatarse justo bajo nuestros pies. No había barrera defensiva lo bastante fuerte como para soportar una explosión así a bocajarro. Para solucionarlo comencé a recitar un hechizo de levitación para elevarnos por encima del suelo. La idea era envolvernos hacernos flotar sobre el suelo, protegidos en una burbuja de jabón hecha de viento.

Pero el falso Rezo terminó su hechizo antes.

"¡Maldita sea! Sólo un poco más y…"

Yo no paraba de pensar que todo era culpa mía, debería de haberle dejado la barrera de viento a Zelgadiss y haber recitado el Levitation primero.

Me preparé para el impacto, pero él no nos atacaba. Es como si estuviera esperando a que estuviésemos preparados.

Completé mi hechizo. La barrera de viento empezó a flotar por el aire, de forma torpe e inestable. Mientras nos elevábamos lentamente vi a nuestro enemigo levantar su bastón y volver a bajarlo con fuerza.

La tierra retumbó.

El suelo se hizo pedazos, explotando con fuerza y saltando por los aires. Los árboles y los arbustos salían disparados, arrancados desde las raíces, esparciendo las hojas por todas partes. Nuestra barrera defensiva era golpeada sin parar por piedras, tierra y todo tipo de escombros.

Al menos no había rastro de Vizea o Rahanim. Supusimos que habían salido corriendo tras la aparición del falso Rezo.

La barrera empezó a zarandearse violentamente por la fuerza del impacto causado por los trozos de un viejo carromato.

– ¡Ay! – Se quejó Lantz de repente.

– ¡¿Qué ha sido eso?! – Preguntó Gourry, y entonces se calmó –. Una piedra… sólo una piedrecita. No pasa nada.

"Espera un momento…"

Obviamente, el color de la cara de Zelgadiss no me podía indicar nada, pero el color de la de Sylphiel cambió por completo.

"La barrera se ha roto…"

Había hecho falta un tremendo poder para destruir una barrera como esa. Fuera quien fuese ese tío, no se andaba con chiquitas. Cuando dijo que era un Mega Brand 'mejorado un poco' se había quedado muy corto. Un hechizo así habría acabado con un wyvern.

La tierra seguía retumbando mientras expulsaba una columna de humo negro. Un gran cráter de tierra enrojecida apareció en la superficie del bosque, con una solitaria figura roja en su centro. Con una calma infinita, el hombre que decía ser el Sacerdote Rojo levantó la cabeza.

– Sería inteligente retirarnos por ahora. – Sugirió Sylphiel.

– Sí… vale… – Dije casi sin voz. Teníamos a tres personas con nosotros sin defensa contra la magia. Por su bien, y por el de todos, no teníamos otra opción.

Por supuesto Gourry era capaz de esquivar pequeños hechizos, y de rechazar otros con la Espada de Luz, pero Lantz y Ellis… Lantz y Ellis eran demasiado vulnerables. Teníamos que ponerles a salvo y pensar en un nuevo plan.

– Pero… ¿dónde? – Pregunté en voz alta –. ¿A alguien se le ocurre algún lugar para escondernos?

Sylphiel me miró y sonrió.

– Tengo el lugar perfecto. – Dijo.

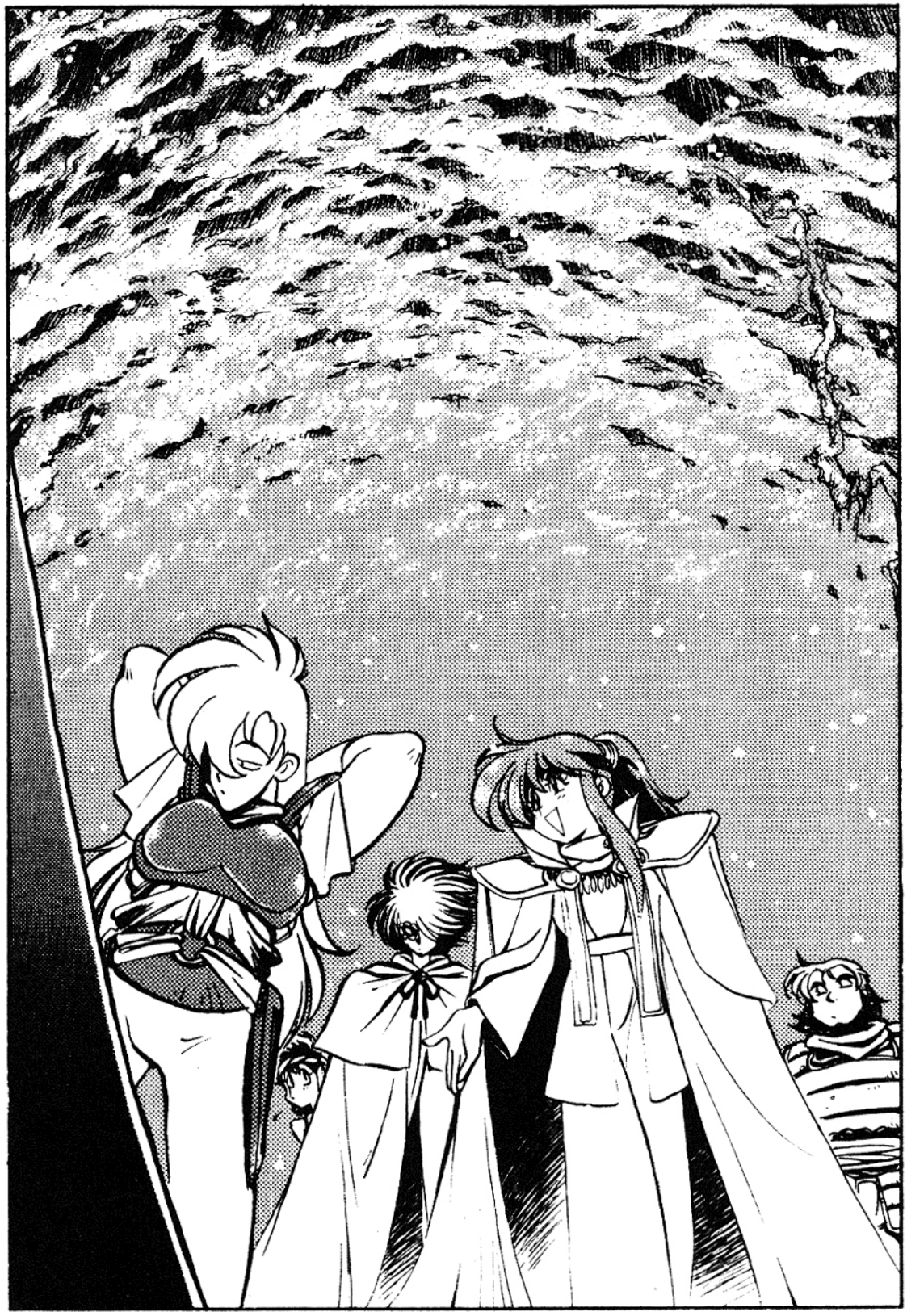
– Esperemos poder llegar hasta allí a salvo. – Dijo Zelgadiss, refiriéndose al falso Sacerdote Rojo que aún se encontraba en el mismo lugar.

Al ver a Zel estaba claro que el miedo y la presión causada por la batalla contra el verdadero Rezo aún pesaba en su corazón. Y tras la titánica muestra de poder que acabábamos de presenciar, la idea de que nuestro oponente podía ser el verdadero Rezo debía de haberse pasado por su mente. Como a mí.

– Sea como sea, tendremos que intentarlo. – Dije, dirigiendo la dañada barrera como pude.

– Pero… ¿por qué no nos perseguía el Sacerdote Rojo? Sólo estaba ahí, quieto, mirando, dejando que escapásemos. No lo entendí entonces, pero era absurdo preocuparse por eso en aquel momento. Por alguna razón nos estaba dando aquella oportunidad, y no podíamos hacer otra cosa que aprovecharla. Reuniendo toda la energía mental que pude, aumenté nuestra velocidad y, por un breve instante, el viento le quitó la capucha que ocultaba la cara del Sacerdote Rojo. En ese momento creí ver algo que brillaba en su frente.

"Hmmm…"



******

Para cuando me sentí lo suficientemente a salvo como para tomar un descanso, habíamos llegado a lo que parecía un pequeño pasillo. El aire estaba tan húmedo como en una cueva. De hecho era una especie de cueva. Gracias al musgo fosforescente que crecía en el techo y las paredes, y los incontables espíritus de hada que aleteaban a nuestro alrededor, el pasillo brillaba como si estuviésemos en un lugar abierto y de día.

Bueno, vale, no como un día súper brillante y soleado, pero vaya, había mucha luz. Para ser una cueva.

¿Sabes lo que son los espíritus de hada? Es como llamamos a esas pequeñas esferas de luz que flotan en cuevas como esta. Son como del tamaño de la punta de un dedo, y se parecen a luciérnagas.

Cuando era pequeña, mi hermana mayor me llevaba a verlas a la llegada del otoño, y me ponía triste al ver cómo se marchaban las luciérnagas. Al contrario que con los insectos, si atrapas un espíritu de hada, da igual lo lenta y cuidadosamente que abras la mano, te la encontrarás vacía.

No tengo ni idea si de verdad son espíritus como indica su nombre. Nadie lo sabe. Creo que la Asociación de Hechiceros lo está investigando, pero la verdad, ¿a quién le importa? Son inofensivas y bonitas, y punto. Esa cueva en particular tenía más de las que yo había visto. Debía de ser algún tipo de nido para ellas.

Bueno, el caso es que habíamos escapado… o nos habían dejado escapar… y, siguiendo las indicaciones de Sylphiel, habíamos andado hasta casi morir, serpenteando por túneles a izquierda y derecha, sin parar hasta llegar a aquel lugar. Cuando por fin nos sentimos a salvo (o casi), llegó el momento de hablar.

– Así que me has estado siguiendo otra vez. – Dijo Zelgadiss a Ellis, la cazarrecompensas.

– Oh, cállate. No estoy aquí por mi propia voluntad. ¡No me dejó marchar! – Dijo, apuntando a Gourry –. ¡Yo quería irme!

Era cierto, ella intentaba escapar cuando el Sacerdote Rojo preparaba su hechizo.

– Si, bueno, – balbuceó Gourry a la defensiva –. Supuse que era demasiado tarde para escapar corriendo.

"Estaba intentando salvar tu pellejo, idiota."

– Estoy de acuerdo, – dijo Sylphiel –. Ya no podrías haber escapado a pie.

Ellis se puso de morros, lo que hizo que me entrasen ganas de darle una bofetada. Entonces soltó un suspiro y miró en otra dirección.

Gourry miró a Sylphiel, que respondió con una suave inclinación de la cabeza.

– Gourry. – Dijo –. Es un placer verte tras tanto tiempo. Por favor disculpa que no te lo haya dicho antes.

– Ah, claro. No pasa nada. – Respondió Gourry con bastante calma, mientras se rascaba la mejilla.

– ¿Os conocéis? – Pregunté.

– Más o menos. – Dijo Gourry sin complicarse demasiado.

"¿Más o menos?"

– Parece que han ocurrido muchas desgracias desde que nos vimos la última vez. ¿Sabes lo que le ha pasado a mi padre? – Continuó Sylphiel.

– No. – Respondió él.

– ¿Tu padre has dicho? – Interrumpí.

– Ah, creo que te oí decir que le habían drogado. – Dijo Gourry, ignorándome por completo.

"Eh… ¿hola? ¿Me hacéis caso?"

– Sí, drogado. – Respondió Sylphiel, ignorándome también –. Probablemente con extracto de raíz de vydess.

– Oye, Gourry. – Dije, intentando el método directo para que me hicieran caso.

– ¿Por qué haría alguien algo así? – Continuó él…

"Grr…"

No debería haberme importado. En serio, no debería.

Pero lo hizo.

– ¡Maldita sea, queréis parar! – Gritó Lantz.

Sí, sí. Lantz, no yo. Lantz.

– ¡No nos dejéis al margen así como así! – Continuó.

Todo el mundo se quedó callado.

– ¡No paráis de hablar y hablar y nos dejáis a los demás en la inopia! ¡Nuestras vidas están en juego! ¿No creéis que deberíais explicar quién es quién y lo que está pasando, empezando con *ella*, antes de poneros al día y recordar los viejos tiempos?

– ¡Sí, eso, tiene razón! – Dije, añadiendo mi parte… por el bien del grupo, por supuesto.

Gourry se disculpó y explicó que conoció a Sylphiel y a su padre, el sumo sacerdote de la ciudad, en una visita anterior a Sairaag. Al parecer tuvo lugar algún tipo de incidente, del que ni Gourry ni Sylphiel querían dar detalle alguno, pero que no tenía nada que ver con lo que sucedía ahora.

"No me preocupa, ya le exprimiré los detalles a Gourry más tarde."

Pero bueno, en cuanto a los acontecimientos más actuales…

El supuesto Rezo, el Sacerdote Rojo, había llegado a Sairaag hacía como un mes con el hechicero Vrumugun, y todo había ido cuesta abajo desde entonces.

Desconociendo la verdadera cara de Rezo, sólo historias acerca del sabio errante, el padre de Sylphiel le había recibido en su hogar con los brazos abiertos.

Hacerse pasar por alguien famoso cuya cara no es muy conocida es siempre una buena forma de agenciarse una comida gratis.

Al parecer el sumo sacerdote se lo había tragado por completo.

Quiero decir, está bien ser generoso y tal, pero si no te das cuenta de que algo anda mal cuando un archivillano aparece en tu puerta, prácticamente te mereces lo que te ocurra.

Por supuesto no iba a decir eso delante de Sylphiel. No soy tan cruel.

Después de todo, el archivillano en cuestión estaba resultando ser un buen actor.

Poco después de llegar a la ciudad y convencer a todos de que era un santo viviente, habló con el sumo sacerdote para ponerle precio a nuestras cabezas. Tanto él como Sylphiel se sorprendieron mucho. Dos de los "malvados" eran desconocidos, pero el tercero era Gourry Gabriev, al que se le consideraba nada menos que el salvador de la ciudad.

"¡Cómo mola, Gourry!"

Entonces el supuesto Rezo les contó una historia acerca de cómo estaba siendo controlado por una hechicera maligna… ¡yo!

Sylphiel interrumpió la historia ahí.

– También dijo que la hechicera, que parecía una joven muchacha, era en realidad una anciana de noventa años. ¿Esa parte es verdad? – Preguntó, mientras batía sus pestañas hacia mí.

– ¡NO! ¡Y una mierda! ¡Tengo dieciséis! ¡DIECISÉIS! – Exclamé.

– Pensaba que tenías quince. – Preguntó Gourry, como si sospechase.

– ¡Ya ha pasado mi cumpleaños! Me hago mayor, ¡¿sabes?! Soy humana.

– Supongo. – Murmuró.

Maldito Rezo, actuando como si fuera todo humildad mientras lanza mentiras sobre muchachas inocentes.

"¡Te vas a enterar, Sacerdote Rojo! ¡Voy a por ti!"

– ¡Lo siento mucho! La verdad es que no parece posible, ¿verdad? – Dijo Sylphiel al notar mi enfado –. Es que oí que te llamaban la asesina de bandidos y la bruja negra, que destruías castillos y matabas reyes. Supuse que alguien capaz de todo eso tendría más edad.

"Deberías saber que hay que dejarlo si vas ganando, muchachita."

Volviendo al tema, resultaba que el hecho de que el tal Rezo hubiese incluido la condición de que se nos entregase vivos para cobrar la recompensa había sido gracias a Sylphiel y su padre, preocupados por el bienestar de Gourry.

Todo el asunto había sido un enorme dolor de cabeza para Zelgadiss desde el principio. Por desgracia se encontraba cerca de Sairaag cuando se anunció la espectacular recompensa, lo que significaba que aparecían cazarrecompensas por todas partes, incluyendo a Ellis.

Ella y Zelgadiss no paraban de encontrarse una y otra vez, sobre todo porque él mantenía la cabeza fría y no había usado toda su fuerza, lo que le habría librado de Ellis permanentemente.

Al oír que la recompensa sobre su cabeza había sido impuesta en Sairaag por un tal "Rezo" decidió llegar hasta el fondo del asunto, con Ellis acechando a cada momento.

Poco después fue cuando Gourry y yo nos enteramos de la recompensa y, más o menos al mismo tiempo, algo extraño ocurrió en Sairaag: el sumo sacerdote cayó enfermo. Empezó a perder peso rápidamente y a murmurar incoherencias. Visitaba la habitación de Rezo de vez en cuando, saliendo de ella extrañamente más lúcido, para recaer aún más profundamente poco después. Sylphiel empezó a sospechar que Rezo estaba drogando a su padre, así que pidió a los otros sacerdotes que investigasen, pero todos se mostraron del lado del recién llegado. Su carisma natural había convertido a más de la mitad de la ciudad en seguidores fanáticos.

O quizás había usado magia, ¿quién sabe?

El Sacerdote Rojo comenzó a reunir un grupo poco ortodoxo, incluyendo a un hombre pez, incluso a un mazoku. Pero nadie en la ciudad se quejó o se mostró preocupado.

Y cuando Sylphiel empezaba a sentirse totalmente sola y desesperada, apareció Zelgadiss.

Los dos planearon asesinar al supuesto Rezo, pero el mazoku Vizea frustró sus intenciones, así que huyeron de Sairaag juntos. Tras librarse una vez más de Ellis se adentraron en el bosque, donde oyeron lo que parecía una serie de explosiones de hechizos de ataque, por lo que decidieron investigarlo. Y así es como nos encontramos.

– Sabía que antes o después os enteraríais de lo de la recompensa y vendríais hasta aquí. – Dijo Zelgadiss.

– ¡Oye, que la víctima aquí soy yo! – Interrumpió Ellis –. ¡¿Por qué me habéis metido en todo esto?! No es que pensase que el Sacerdote Rojo iba a pagarme y dejarme marchar como si nada, pero tampoco es que tenga nada en su contra. ¡No debería estar aquí! Me voy. ¿Por dónde se sale?

– Por desgracia no podemos dejar que te vayas. – Dijo Zelgadiss muy serio.

– P… ¿por qué no? – Preguntó Ellis, intimidada.

– Porque irías a contarle dónde estamos. – Respondió.

– No, para nada. – Dijo.

– ¿En serio? Los hombres de Rezo deben estar registrando toda la ciudad ahora mismo, – explicó Zelgadiss –. Te encontrarían, te capturarían e interrogarían y… si te negases a hablar… te torturarían. No podrías soportarlo.

Ellis se quedó sin palabras. Hizo algunos ruidos raros y murmuró algo con la boca cerrada hasta que, de mala gana, se sentó.

– ¿Dónde estamos? – Pregunté –. Estoy totalmente desorientada.

Sylphiel sonrió con picardía.

– Estamos en el corazón de Sairaag, tanto literal como simbólicamente. Dentro del Flagoon, el árbol sagrado.

– ¿Estamos dentro del árbol? – Pregunté, repitiendo sus palabras.

– Sí, el espadachín de luz, un viejo antepasado de Gourry, luchó en un combate a muerte contra la Bestia Demoníaca en esta ciudad. Aunque la bestia murió, la leyenda dice que un infinito miasma surgió de su cadáver.

» El espadachín, a lomos de un dragón, plantó una semilla en el cuerpo de la bestia para absorber y purificar el miasma mientras crecía. Hoy en día ha crecido hasta semejante altura y se ha convertido en el árbol sagrado, símbolo de nuestra ciudad.

Yo ya conocía la historia, pero era la primera vez que Lantz y Ellis la oían.

– Ah, así que eso es lo que pasó. – Dijo Gourry, impresionado.

"No puedes hablar en serio."

– Gourry, ¿cómo es que no conoces la historia? ¡Es sobre tu propio antepasado! – Pregunté, golpeándole la cabeza para enfatizar mi postura.

– Ni idea. Quizás mi padre me la contó cuando era un niño, – respondió –. Pero no le escuché.

"Algunas cosas nunca cambian."

– Da igual, – Dijo Sylphiel, lista para continuar su relato –. Las raíces del árbol crecieron muy profundas en la tierra, bajo Sairaag, creando muchas cuevas como esta. Todas las cuevas por las que hemos pasado de camino las crearon las raíces del Flagoon.

– ¿Entonces los hombres de Rezo no conocen este lugar? – Pregunté.

– Creo que estaremos bien. – Respondió con una risilla –. El árbol está considerado como algo muy sagrado para la gente de la ciudad. Creo que aunque conozcan las cuevas, nunca entrarían en circunstancias normales. Y no hay ningún mapa. Aunque entrasen a buscarnos, no serían capaces de encontrarnos. Yo conozco las rutas porque me pasé mi niñez explorando el interior del árbol.

"Sylphiel debió de ser todo un terremoto cuando era una niña."

– No entiendo cómo pudo hacerse tan grande. – Dije, maravillándome del tamaño de la cueva mientras hablaba –. Incluso los árboles que han vivido miles de años no

tienen espacios así en su interior. Y, según la leyenda del espadachín de luz, este árbol no lleva tanto tiempo vivo.

– Lina, ¿pudiste ver la ciudad desde nuestra burbuja mientras escapábamos? – Preguntó Sylphiel.

– Claro. – Pude echar un vistazo a Sairaag. La ciudad crecía de forma radial alrededor de un enorme bosque en el centro de una gigantesca plaza que lo rodeaba, con filas de casas a partir de ahí. Parecía una ciudad con forma de rosquilla, con el bosque donde debería estar el agujero.

"Espera, no… no puede ser que…"

– En el centro de la ciudad se encuentra el árbol sagrado. Mucha gente cree por error que es un bosque la primera vez que lo ve.

– ¡¿En serio?! – Gritamos Lantz y yo a la vez.

– P… ¿pero cuántos años tiene esta cosa? – No podía creerlo.

– Este árbol se alimenta de la maldad para crecer. Cuanto mayor es el miasma, más y más rápido crece. – Explicó.

– Espera, ¿no debería haberse secado y podrido cuando despareció el espíritu de la bestia demoníaca? – Preguntó Lantz.

– No se pudrirá. No mientras viva gente aquí. – Le respondí yo misma.

Sylphiel asintió con tristeza mientras Lantz intentaba desesperadamente entender mi respuesta.

– Mientras la humanidad exista existirá el conflicto, la tristeza y la enemistad. Es una carga que la humanidad está destinada a llevar, – explicó Sylphiel –. Por ejemplo, el pez que comí para cenar ayer debió sentir miedo y desesperación cuando fue sacado del agua por la fuerza. Esas emociones negativas son alimento para el árbol.

» Pero hay algo que me preocupa, – dijo, bajando la voz –. ¿Os importaría que lo compartiese con vosotros? Quedaos en silencio un momento. – Tras su petición, nos callamos todos.

Y entonces lo oímos. Un sonido muy bajo, casi inaudible. Un crujido.

– Ese es el sonido del árbol al crecer. – Dijo, y nos miró a mí, a Gourry y finalmente a Zelgadiss –. Desde que Rezo llegó, ha empezado a crecer más rápido. Por favor, decidme, ¿*qué* es él?

Nadie dijo nada.

No podía decirle la verdad. No es que me fiase de ella o no, es que no quería que entrase en pánico. Para empezar aún no sabíamos si era el auténtico Rezo o no.

– Tanta cantidad no puede ser la malicia y el odio de un único ser humano, – dijo –. La mente de una persona no es capaz de contener el nivel de maldad que haría falta para que el árbol creciese a este ritmo.

– Siendo totalmente sincero, tampoco estamos seguros de qué es. – Respondió Gourry en un tono amable.

"Bueno, no está diciendo ninguna mentira."

No sabíamos si era auténtico o un impostor. Y si era un impostor, ¿quién era? ¿Y qué quería?

– Sea lo que sea, – dijo Gourry con calma –. No nos queda otra opción que luchar con él… y ganar.

– Claro, por supuesto. – Respondió Sylphiel, aunque su mirada decía que sabía que no le estábamos contando toda la historia, pero por respeto decidió dejarlo pasar.

Decidí cambiar el tema de conversación.

– Sea como sea, como tenemos que luchar, hay algunas cosas importantes de las que tenemos que ocuparnos primero. Básicamente tenemos que saber qué vamos a comer y dónde vamos a conseguirlo.

Gourry y Zelgadiss parecían sorprendidos de mala manera por mis palabras.

– Vaya, eso no me lo esperaba. – Dijo Lantz.

– Ni yo. – Añadió Ellis.

– No creo que haya de qué preocuparse, – explicó Sylphiel –. Hay unas setas que crecen y un poco más adelante, y estoy segura de que son comestibles.

– ¡Genial, setas! – Exclamé entusiasmada.

– Entonces… ¿supongo que tenemos que ir a recoger setas? – Lantz parecía perplejo.

– ¿No deberíamos pensar en un plan antes? – Preguntó Zelgadiss, aguando mi entusiasmo por las setas.

– Sí, – respondió Gourry –. Deberíamos decidir algunas cosas antes de seguir adelante.

– Estoy de acuerdo, – añadió Sylphiel –. Las setas seguirán allí para cuando acabemos de hacer planes.

– Exactamente, – dijo Zelgadiss, contento de que los demás opinasen igual –. Aún no nos hemos ganado el lujo de relajarnos y llenar nuestros estómagos.

– Bueno, la verdad es que no me muero por ir a por setas precisamente, – Añadió Ellis, aunque estaba claro que lo dijo sólo para añadir algo a la conversación, la muy bruja.

Tanta oposición me dejó totalmente marchita.

– ¡Vale, vale! ¡Venga ya! No hace falta que os pongáis todos en mi contra. ¿Queréis planear nuestro próximo movimiento? Pues venga.

Mi estómago rugía y yo estaba molesta.

– ¿Cuál es nuestra situación? Bien, no sabemos la verdadera naturaleza de nuestro enemigo. Todo el mundo en esta ciudad es su aliado, y hay muchas posibilidades de que alguien nos vea. Así que esa es nuestra situación, gente. Así que, ¿qué podemos hacer en estas circunstancias? Aparte de esperar a que nuestro oponente dé el siguiente paso, claro.

– ¿Eh? Ah, bueno… – empezó a decir Zelgadiss.

– ¿Sylphiel? – Pregunté mientras miraba a su alteza real.

– Em… um… bueno…

– ¿Así que estás de acuerdo con Zel? Estupendo… – Miré a Lantz y Ellis, que negaron con la cabeza antes de que pudiera nombrarles.

"Anda que…"

Sólo quedaba Gourry.

– Y Gourry seguramente ni se haya parado a pensar, – concluí con un suspiro.

– Pues tengo una idea, – dijo con un tono lleno de confianza.

"¡Ooh!"

Todos le mirábamos con cautela.

– ¿Qué idea? – Pregunté.

Gourry levantó un dedo antes de responder a mi pregunta.

– Se me ocurre que deberíamos ir a recoger setas.

Y entonces es cuando mi pie aterrizó en su cara.

******

– ¿Por qué me pasan a mí siempre estas cosas? – Se quejó Ellis.

– ¿Por qué siempre me meto en estos líos? Porque esta vez me he metido yo solito de lleno. – Gruñó Lantz sin hablar con nadie en particular.

– Quizás es que tengo unas expectativas muy altas, si no trabajase tan duro, no me metería en estos líos. – Murmuró Ellis a sí misma.

– Es que… vamos a ver, un mazoku, ¡un Mazoku! – Continuó Lantz –. ¿De verdad podemos acabar con un tío que puede controlar docenas de lesser demons sin ni siquiera ponerse a sudar?

– ¡Vaya mierda! – Añadió Ellis.

– ¡A callar! – Grité por fin, poniéndome de puntillas –. ¡Lantz, Ellis, sois patéticos!

– Pero…

– Oye…

Ambos me miraban como si les hubiera traicionado.

"¡Lo que faltaba ya!"

Cuando las cosas se calmaron Sylphiel nos había llevado hasta un sitio donde podíamos recoger setas. Esta cueva era un poco más grande, pero menos brillante que la anterior, lo que le daba cierto aspecto melancólico.

– Damos pena. – Se quejó Zelgadiss, lo cual no era habitual en él.

– Bueno, supongo que es raro que espadachines, sacerdotisas y hechiceros se pongan a coger setas juntos. – Añadió Sylphiel en un tono triste.

– ¡Queréis dejar de quejaros todos! Ah, Zelgadiss, – dije mientras seguía recogiendo –. Olvidé preguntarte sobre Vrumugun.

– ¿Qué te pasa, Ellis? – Preguntó Lantz al notar que tenía una expresión agria.

– Nada, sólo he visto un insecto muy raro. – Dijo ella, agitando la mano.

– Lantz, Ellis, ¿os podéis callar un momento? Estamos hablando de algo importante.

Ambos se encogieron de hombros y siguieron recogiendo setas. Yo volví a centrarme en Zelgadiss.

– Había un hechicero junto a Rezo llamado Vrumugun, ¿verdad? ¿Sabes algo de él? – Pregunté. Seguramente había oído hablar del hechicero. Después de todo el propio Zelgadiss había estado al servicio del auténtico Rezo.

– Ah, *ese*. – Dijo con tono de fastidio.

– ¿Le conoces?

– Algo así. ¿Cuántas veces le has matado? – Preguntó Zelgadiss.

– ¡¿Quieres decir que…?!

– No tiene ningún rasgo en particular. Aparte de su nombre y el rubí implantado en la frente no sé nada sobre él. Cada vez que estoy seguro de que le he destruido del todo, vuelve a aparecer de repente. Una y otra vez. – Explicó Zelgadiss con resignación.

– ¿Tú también le has matado varias veces?

– Cinco… o quizás seis veces. – Dijo mientras parecía estar contando de memoria –. Una de las veces no sólo confirmé su muerte, sino que además calciné sus restos con un Fireball hasta que sólo quedaron cenizas, y lancé esas cenizas al río.

– Yo no he llegado a tanto. – Dije, impresionada.

– Pensé que podía ser un no–muerto. – Explicó Zelgadiss.

El término "no–muerto" cubre no sólo a los zombis de baja categoría, sino que también a las criaturas como los vampiros, y a los que se niegan a morir hagas lo que hagas. Por eso Zelgadiss quería asegurarse de que no pudiera revivir, aunque fuese un no–muerto.

Por supuesto, algunos no–muertos tienen tanta energía que ni aun quemando sus restos y realizando un ritual sobre sus cenizas, se puede evitar que revivan. Para acabar con ellos de verdad es necesario un hechizo de exorcismo por parte de un sacerdote, o… al igual que con los mazoku, puedes atacar la fuente de su ser en el plano astral.

– ¿Y después de todo lo que hiciste siguió reviviendo?

– Sí, – dijo Zelgadiss con un suspiro –. La verdad es que sólo oí al auténtico Rezo nombrar el nombre de Vrumugun una vez.

– ¿Eh?

– Sí. Fue una vez en la que yo estaba seguro de que iba a alabar mis acciones. Pero en vez de eso me advirtió: "no seas tan presuntuoso. Hay dos hechiceros bajo mis órdenes cuya magia es mayor que la tuya."

– ¿Y Vrumugun era uno de ellos? – Pregunté.

– Sí, pero nunca dijo nada más al respecto. La verdad es que fue por aquel entonces cuando empecé a darme cuenta de que tenía que destruirle algún día.

– ¿Y el otro hechicero?

– Nunca dijo su nombre.

– Hmmm, ya veo. – Un montón de hipótesis distintas se agolpaban en mi cabeza –. ¿Así que, antes de este incidente, nunca viste a Vrumugun en persona?

– No.

– Así que si el Vrumugun que hemos estado derrotando no fuese el auténtico, no te darías cuenta, ¿verdad? – Por fin estaba entendiendo la verdadera naturaleza del hechicero.

– ¿Qué quieres decir? – Preguntó Zelgadiss sin entender lo que estaba pensando.

– Piénsalo, – dije –. ¿Qué rasgos característicos tiene? Un cuerpo de talla media, con una capa negra y una profunda capucha que podrías comprar en una tienda de ropa usada en cualquier ciudad, ¿verdad? Además del rubí en su frente. Excepto por el rubí, el resto de rasgos no son nada característicos. De hecho me hace suponer si no son nada característicos… a propósito.

"Soy un genio, de verdad que sí."

– Sí, ya veo. – Dijo Zelgadiss, dándose cuenta por fin –. El rubí.

– Sí, el rubí.

– ¿Qué pasa con el rubí? – Preguntó Lantz –. No lo pillo.

"Ah, vaya, se me olvidó que había más personas escuchando."

– Ah, – dije, aclarándome la garganta antes de continuar… hay que ser refinada, ya sabes –. Estoy sugiriendo que los Vrumuguns a los que hemos estado derrotando han sido todos falsos, y que el auténtico les estaba controlando, utilizando los rubís en sus frentes.

– ¿Se puede hacer eso? – Preguntó Lantz, horrorizado.

– Se puede. – Respondí con firmeza.

Es una forma de control mental. La mente de una persona puede ser controlada con una maldición de magia negra, o colocando un objeto en su cuerpo y realizando largo ritual.

– Normalmente la víctima regresaría a la normalidad si el hechicero dejase de concentrarse, pero eso no pasaría si, por ejemplo, tuviera un rubí hechizado colocado en su frente.

» Cuando Rezo dijo que la magia de Vrumugun era más mayor, no tenía por qué referirse necesariamente a que podía usar hechizos de ataque más poderosos.

» Desde la primera vez que vi a Vrumugun me fijé en que era un mago de tercera. Pero es probable que el poder del auténtico Vrumugun sea muy superior a las habilidades de aquellos que controla con los rubíes. Así que el auténtico ha estado enviando Vrumuguns falsos con los mismos rasgos poco característicos para asediarnos y hacernos pensar que son la misma persona. ¿Lo entiendes?

– Entonces, ¿quién es el auténtico Vrumugun? – Preguntó Ellis.

– Aún no podemos estar seguros, pero creo que el verdadero Vrumugun podría tener un rubí implantado en su propio cuerpo para controlar a los falsos, y estoy muy segura de que vi algo rojo en la frente del tío este que se hace llamar Rezo.

» Así que pensemos en esto un momento: Tenemos a un tío llamado Rezo, pero que no puede ser el verdadero Rezo porque el verdadero Rezo tiene que estar muerto; y tenemos a un hechicero cuyo rostro no conoce nadie que se llama a sí mismo Vrumugun. ¿Qué os sugiere eso? – Pregunté al grupo en general.

– ¿Quieres decir que el falso Rezo es el auténtico Vrumugun? – Preguntó Gourry, de entre todos ellos.

"¡Pero si puedes pensar! ¡Estoy tan orgullosa!"

– ¿Pero no te estás olvidando de algo? – Dijo Lantz, mordiendo una seta cocinada sobre uno de mis hechizos de fuego –. De cómo derrotarlos, quiero decir.

"Maldito seas, Lantz. Tienes razón."

Pese a haber adivinado quién era Vrumugun, todo lo que hacíamos era recoger setas. Si lo vemos así, parecía algo bastante tonto.

– Deberíamos centrarnos más, – dijo Zelgadiss, mirando a Lantz y Ellis –. En el tema de las habilidades que tengan esos dos para el combate.

– ¡Ey, espera un…! – Lantz se dirigió a Zel, enfadado –. ¿No estarás sugiriendo que ella y yo nos encarguemos de esos tíos?

– Si eso es lo que esperas, espera sentado. – Dijo Ellis, sacudiendo la cabeza.

– Eso no es lo que estoy diciendo, – Dijo Zelgadiss –. Porque no importa lo que digáis, no tenéis los medios para oponeros a un enemigo cuyo ejército principal se compone de mazoku. A no ser, por supuesto, que os hayáis estado guardando algún arma secreta.

Lantz se quedó en silencio.

"Maldita sea, Zel, eso ha sido demasiado duro."

Pero tenía razón. Zelgadiss, Sylphiel y yo podíamos usar la magia, y Gourry podía derrotar a un mazoku con la Espada de Luz. Pero Lantz… Lantz no había podido contribuir en nada en la anterior batalla porque no tenía ningún arma que fuese efectiva contra mazoku.

– ¡No te preocupes! – Dije, intentando subirle el ánimo –. ¡Puedes hacer cualquier cosa si le pones coraje!

– Sí, claro. – Lantz parecía que se sentía aún peor.

– ¡En serio! – Dije, pero su cara no se animaba –. Lantz, en serio, mírame. No estoy bromeando. – Supongo que mi tono animado le hizo pensar que me estaba burlando de él.

– ¿En serio? – Repitió.

– Que sí, – dije en tono serio –. Mira, los mazoku existen sobre todo en el plano astral. Por eso no les hace apenas nada de daño atacarles físicamente. Son básicamente invencibles en una lucha cuerpo a cuerpo o con armas. La única manera de derrotar a un mazoku es destruyendo su espíritu.

» Así que, por ejemplo, si te concentras en tu intención de derrotar a un mazoku en el momento en el que le alcances con tu espada, si concentras tu voluntad en tu espada, le harás algo de daño. Incluso contra un mazoku de mayor poder mental. Por eso las armas de plata son tan efectivas contra los fantasmas y tal, porque la plata conduce la fuerza de voluntad mucho mejor que el acero.

» ¡Y la Espada de Luz de Gourry! Así es como funciona. Usa la fuerza de voluntad de la persona y la amplifica hasta crear una hoja.

– ¿En serio? – Preguntó Gourry mientras miraba la empuñadura de su espada como si la viese por primera vez.

"Me pregunto si se cayó de cabeza cuando era un niño… eso lo explicaría todo."

– Entonces, ¿cualquier cosa que amplificase el poder mental de la persona podría funcionar? – Preguntó Lantz, asegurándose de que entendía lo que le estaba explicando.

Di una palmada, interrumpiendo a Sylphiel, que intentaba decir algo.

– Esa es la versión resumida, sí.

– Estoy de acuerdo. – Añadió Sylphiel.

– ¡¿En serio?! – Dijo Lantz, ilusionado.

"Que sí, tío, que sí."

– Hace mucho se descubrió una espada en el Flagoon, – se puso a explicar Sylphiel –. Se dice que la espada nació del mismísimo árbol. Resuena con la misma energía que el árbol sagrado y es capaz de purificar y amplificar la voluntad del que la empuña. Se encontraba en el templo de la ciudad pero…

– ¿Pero qué?

"¡Vamos, no es momento de dejarnos con la intriga!"

– Pero cuando era una niña, la robé y la escondí en esta cueva, como una de mis travesuras. – Continuó.

"Vaya, sí que eras un diablillo cuando eras pequeña, ¿no?"

– ¿Y la ciudad no se puso histérica? – Pregunté.

– Puedes estar segura de que sí, – dijo, algo avergonzada –. Estaba tan asustada y abrumada por su reacción que no tuve valor para devolver la espada, por si me descubrían. Pero bueno, parece que esa travesura de mi infancia habrá servido para algo.

Para hablar siempre de forma tan formal, Sylphiel resultaba ser todo un personaje.

– Vale, ¿a qué esperamos? ¡Vamos a por ella! – Dije, animando a las tropas.

– No, – dijo Sylphiel, desinflándome el ánimo –. No creo que sea lo mejor.

"Ahora que empezaba a carme bien esta chica…"

– Hay muchos pasillos estrechos que están pobremente iluminados y por lo que no es fácil caminar. Si fuésemos todos y algo desafortunado ocurriese, tropezaríamos los unos con los otros en la batalla o tratando de escapar. – Explicó.

» Yo debo ir, claro, con alguien más, mientras los demás esperáis. ¿Tendrías la amabilidad de acompañarme, Gourry?

– ¿Yo? – Preguntó Gourry, lanzándome una mirada por alguna razón.

"¡Le guuuuusssstaaaas, le guuuuusssstaaaas! Jijijiji. Para gustos, colores, supongo."

– Deberíamos ir ya, – dijo Sylphiel, poniéndose de pie –. Cuanto antes, mejor.

Gourry, que aún parecía desconcertado, se levantó y puso una mano en mi hombro.

– No hagas nada estúpido mientras no estoy. – Dijo.

– ¿Quién, yo? Estaré bien, no te preocupes. – Dije riéndome. Aunque era un detalle muy dulce por su parte el preocuparse.

– No me fío de ti. – Añadió.

Y ahí se acabó todo lo dulce de su detalle.

– Bueno, vale, cuanto antes nos vayamos, antes estaremos de vuelta. – Dijo, guiñándome torpemente el ojo mientras se marchaba con Sylphiel.

Los demás nos quedamos allí parados, sin más setas que comer y sin nada que hacer.

– Entonces… ¿ahora qué? – Preguntó Ellis, sentada con las piernas cruzadas.

– Err… eso, ¿ahora qué? – Dijo Lantz fingiendo estar sumido en profundos pensamientos, cuando en realidad intentaba disimular mientras lanzaba miradas a las piernas de Ellis.

– No podemos hacer nada salvo esperar, – dijo Zelgadiss como si fuera algo obvio –. Si salimos e intentamos hacer algo por nuestra cuenta y sale mal, podría ser el final.

– ¿No podríamos pensar en algún tipo de plan? – Preguntó Lantz, sin dejar de observar las piernas de Ellis.

– Recuerda lo que dijo Lina antes, – respondió Zel con un suspiro –. Todo lo que podemos hacer ahora es conservar nuestras fuerzas y esperar a que el enemigo haga el siguiente movimiento. Dejando a un lado la preocupación de Sylphiel por Gourry, apuesto a que Rezo añadió a la recompensa lo de que nos quería vivos para poder derrotarnos él mismo. Así que seguro que viene a por nosotros en persona, probablemente con un grupo pequeño de sus hombres.

– Pues yo me aburro, – dije –. Tiene que haber algo que podamos hacer, ¿verdad?

– ¿Como qué? – Dijo Lantz, igual de aburrido.

– Podríamos recoger más setas.

– ¿Pero cómo se te ocurre dejárselo tan en bandeja? – Protestó Ellis mientras le daba una patada a Lantz.

– Recoger setas no es muy entretenido. – Añadió Lantz.

Aun así les hice recoger setas. Me encanta ser la que manda.

– Mirad, así nos aseguramos que tendremos comida, – expliqué mientras examinaba unos hongos muy abundantes –. ¡Si tanto lo odiáis podríais haber dicho que no desde el principio, y haberos quedado atrás como Zelgadiss!

– ¡Pero…! – Objetó Ellis, segura de que no les hubiera dejado negarse a venir conmigo.

– Supuse que quedarme a esperar habría sido incluso peor. – Razonó Lantz.

– Vaya mierda. – Exclamó Ellis.

– Tienes que mantener la espalda recta. – Explicó Lantz, que también empezaba a estar harto de ella.

– ¡No me digas cómo recoger setas! – Gritó. Y yo que pensaba que Gourry y yo éramos los peores.

– ¡Parad ya los dos! ¿Por qué os peleáis? ¡Si seguís así me comeré todas las setas y no os dejaré nada! – Les amenacé mientras seguía recogiendo. Una chica de mi edad necesita comer, y no podía trabajar con tanto alboroto –. ¡Dejad de comportaros como niños pequeños! – Entonces percibí una presencia a mi espalda, y me di la vuelta.

– ¡Lantz!

Lantz estaba de pie, pero apoyado en la pared más cercana. No parecía tener ninguna herida, pero se frotaba la frente con su mano izquierda, con una expresión de dolor en la cara.

– ¡¿Qué ha pasado?! – Un escalofrío recorrió mi columna. No podía explicarlo con palabras, pero sabía que algo iba muy mal. Dejé solté mi capa, lo que hizo que las setas se cayesen al suelo.

– Son ellos. – Murmuró.

– ¿Quiénes? ¡¿Dónde?! – Caminé hacia delante. Otro escalofrío. Di un paso atrás casi sin pensar y algo caliente me atravesó las tripas. ¡Me habían atacado! Me apoyé en una pared y revisé la herida. Me habían apuñalado casi en el ombligo, un poco hacia la izquierda. No podía hablar.

Lantz sonreía mientras sostenía un cuchillo ensangrentado delante de mí, con un rubí de color rojo en la frente.

– Aquí. – Dijo con una voz llena de odio.

Ellis tenía la misma sonrisa en la cara, y su propio rubí. ¿Cuánto tiempo llevaba ocultándolo bajo la cinta de su frente? También tenía un cuchillo.

– Soy yo, Vrumugun. – Dijo Lantz con un gruñido, sin dejar de sonreír.

Podía soportar la sensación de ardor, pero la hemorragia no paraba.

– ¡Huh! – Pude esquivar por poco el siguiente ataque de Lantz, pero me costaba conservar el equilibrio. La herida era peor de lo que parecía.

"Esto va muy mal."

Tenía que buscar una solución rápidamente, pero no podía acabar con ellos… ¡no sabían lo que hacían! Temblando intenté acercarme mientras recitaba un hechizo Sleeping.

– ¡No lo conseguirás! – Lantz se lanzó de nuevo a por mí. Pude esquivarlo pero tuve que dejar de recitar el hechizo.

"Ugh…"

Sentí algo cálido en mi garganta.

"Cada vez estoy peor…"

– Parece que aquí se acaba todo para ti. – dijo Ellis con una sonrisa malvada –. No puedes recitar hechizos si estás tosiendo sangre.

"¡Cállate, mocosa!"

– ¡Ugh! – Un dolor afilado recorrió mi brazo, y mi espada se cayó de entre mis dedos. La única opción que me quedaba era huir. Conseguí esquivar a Lantz y adentrarme más profundamente en la cueva.

– Esa no es forma de dar la bienvenida a la muerte, Lina Inverse, – gritó Lantz desde detrás –. Deberías aceptar la venganza de Vrumugun y morir pacíficamente.

Ellis, que había golpeado mi brazo con una piedra, se acercó a mí con el cuchillo preparado.

Yo estaba temblando, y algo me agarró el pie. Perdí el equilibrio y caí hacia atrás.

"Este es el fin…"

Perdí la consciencia.

******

Cuando volví en mí, vi una luz brillante… y sombras. Parecían estar hablando entre ellas.

– Queréis callaros. – Murmuré, quejándome.

Una de las sombras dijo algo. ¿Qué era? Ah, sí, me decía que no hablase.

No podía concentrarme. Abría y cerraba los ojos, muy lentamente. Poco a poco fui capaz de percibir los contornos de la sobra que tenía una luz blanca a su espalda.

"¿Sylphiel?"

Estaba recitando algo. Era el hechizo Resurrection.

Debería explicar que ese hechizo no devuelve la vida a la gente como sugiere su nombre. Para los humanos, la muerte es el final. El Resurrection, en cambio, es un hechizo que está varios niveles por encima del Resurrection, y que es conocido no sólo por los sacerdotes, sino que también por hechiceros errantes, algunos guerreros, bardos, e incluso mercaderes.

Pedirlo amablemente y dar un pequeño donativo es lo único que hace falta para que un sacerdote te enseñe el hechizo. De hecho, yo también lo conozco.

Volviendo a la explicación. El Recovery incrementa temporalmente la velocidad del proceso de curación natural de la persona herida, pero aun así es una batalla entre la resistencia del cuerpo herido contra la gravedad de la herida.

Por otro lado, el Resurrection actúa como un método para enviar la energía y el poder que haya en el área cercana hacia el cuerpo herido. De esa manera incluso una persona cuya resistencia ya esté totalmente agotada puede ser curada. Un sacerdote de alto nivel podría usar este hechizo incluso para regenerar un miembro perdido.

Si Sylphiel tenía que usar el Resurrection en mí, significaba que estaba muy mal.

– ¿Lina? ¿Estás bien? ¿Te duele? – Preguntó Gourry, mi auto–denominado guardián, con voz desesperada.

Tosí y asentí. Zelgadiss miraba desde detrás de Gourry.

Tras ellos estaban Lantz y Ellis. Ya no había ninguna señal de los rubíes en sus frentes. Lantz parecía a punto de llorar, y Ellis parecía triste.

No sabía cómo, pero me habían salvado.

– Un poco después de que os fuerais oí el sonido de una espada al caer, – dijo Zelgadiss en voz baja –. Al principio pensé que me lo había imaginado, pero tenía un mal presentimiento y fui a investigar. Te encontré en el suelo y a ellos con rubíes en la frente. Después de derrotarles y atarles para que no se movieran es cuando me di cuenta de tu grave herida. Por suerte Gourry y Sylphiel regresaron antes de lo que esperábamos.

El sonido de mi espada al caer resonó por las paredes y alertó a Zel.

"Pero, si fue así, entonces eso significa…"

– Cuando intentamos hablar con Lantz y Ellis cayeron en un profundo sueño, – continuó Zel –. Sylphiel rompió el hechizo y les quitó los rubíes. No recuerdan nada.

– Estaba preocupado. – Susurró Gourry.

– Mmm… – sonreí.

– ¡Lina, lo siento muchísimo! – Gritó Lantz desde atrás, estropeando mi momento. Intenté quitarle importancia agitando la mano. No era culpa suya, el responsable era Vrumugun.

Todos menos Sylphiel se callaron mientras su hechizo reverberaba en la cueva. Yo no estaba mirando a nada en particular, hasta que mis ojos se encontraron con una espada en las manos de Gourry.

– ¿Es… esa? – Pregunté.

– Puedes hablar, – afirmó Sylphiel con un suspiro de alivio, dejando de recitar por un momento –. Me alegro. Pero te suplico que no hables más de lo necesario, por el momento. Esa espada… sí, es la espada nacida del Flagoon. Nosotros la llamamos la Blessed Blade.

– Ya lo explicarás luego, – dijo Zelgadiss con un tono seco fuera de lo habitual –. Concéntrate en curarle pronto. Vrumugun sabe dónde estamos. Tenemos que salir de aquí en cuanto podamos movernos.

– ¿Y de qué serviría? – Preguntó una voz desde lejos, llegando hasta nosotros gracias al eco. ¡Era Rezo! –. ¿Me oís, verdad? Yo puedo oíros. Voy a abrirme camino hacia vosotros. No digáis que no os lo he advertido.

De nuevo se hizo el silencio.

– ¡Agachaos! – Gritó Zelgadiss. Todos se tiraron al suelo, haciendo lo posible por cubrirse.

Una luz mucho más brillante que el musgo fosforescente llegó hasta la cueva con forma de cúpula en la que estábamos.

"¡Lo sabía!"

Entonces lo tuve claro.

******

Cuando por fin levantamos nuestras cabezas había un pasillo justo a nuestro lado, lo suficientemente alto como para que pasase un adulto. Uno muy alto. Como… un cíclope o algo así.

Gourry se acercó a investigar.

– Lantz. – Llamó, entregándole la Blessed Blade.

– ¿Sí? – Dijo Lantz, sosteniendo la espada.

– Voy a entrar, cuida de Lina.

– Cuenta con ello. – Respondió Lantz tras mirarle a la cara y asentir.

– ¿Vamos? – Zelgadiss pasó por delante de Gourry y se dirigió hacia el túnel, con su habitual sable en la mano. Nos dijo adiós con la mano sin volver la cabeza hacia nosotros.

– Bueno, no puedo dejar que se quede toda la diversión. – Dijo Gourry a modo de despedida, y se marchó tras Zel.

Un par de trolls aparecieron en el túnel. Gourry acabó con uno de un golpe, mientras Zel se encargó del otro con un hechizo de ataque.

Entonces… desaparecieron en el interior del túnel. Oímos sonidos de lucha de espadas y explosiones, pero cada vez más y más lejos.

– Sylphiel, – dijo Lantz –. Sigue usando tu magia sobre Lina, por favor. Nos iremos en cuanto podamos moverla.

– Por favor sé paciente. Va a tardar un poco más. – Respondió Sylphiel.

– Bueno, vale… – Ellis fue la siguiente en hablar –. Lo siento pero esta es la señal para que me marche de aquí. Al fin y al cabo sólo os retrasaría.

– ¡Ellis! – Ya estaba marchándose cuando una voz la detuvo a mitad de un paso. Mi voz.

– No. Si te cogen estarás en peligro. – Dije con firmeza.

– P–pero… – se quejó de nuevo.

– Que no. Y si te…

– Lina tiene razón. – Dijo Lantz, interrumpiendo mi amenaza. Ellis refunfuñó pero al final entró en razón.

Suspiré de alivio y volví a dirigir mi mirada hacia la entrada del túnel.

– Seguramente estén bien…

"¿Verdad?"

– Yo creo que deberíais preocuparos más de vosotros mismos.

Todos nos giramos hacia el lugar del que venía la voz. Allí de pie estaba una figura vestida de negro.

"Vizea."

– Esta es una oportunidad perfecta para encargarme de vosotros. – Dijo, riéndose.

– N–no voy a… dejar que… – intenté levantarme pero, aunque ya no me dolía, estaba demasiado débil.

– No, aún no. – Dijo Sylphiel, presionando con su mano para evitar que intentase levantarme de nuevo.

– Lantz… Lantz, lo siento. Necesito un poco más de tiempo para recuperarme…

– No te preocupes, lo pillo. – Lantz se puso de pie lentamente, con la Blessed Blade en una mano. Había un resplandor nuevo en su mirada.

– No voy a limitarme a ganar tiempo para ti, Lina. Te lo debo, y le hice una promesa a Gourry, así que… – entonces sostuvo la espada en posición de lucha –. Voy a acabar con este tío yo mismo.

Capítulo 4: Sólo sopla el viento en la ciudad de los muertos…

– Si no fuese porque no tienes ninguna oportunidad, sería hasta divertido. – Dijo Vizea con todo el desdén que pudo. Parecía insultado de que alguien considerara si quiera la posibilidad de vencerle siendo un simple guerrero humano.

– ¡Lantz! – Grité –. ¡En cuanto veas un hueco, golpea! ¡Pon toda tu fuerza de voluntad en el golpe! ¡Puedes hacerlo!

– Qué tontería. – Dijo Vizea con una risilla.

"Cállate. No te rías, no tiene gracia."

Sabía por experiencia lo difícil que era mantener la concentración absoluta en el combate cuerpo a cuerpo. Todo lo que Lantz necesitaba era una pequeña apertura, un pequeño despiste. Con toda su voluntad canalizada por la Blessed Blade, tenía una oportunidad. Pero…

Lantz no era precisamente conocido por su fuerza de voluntad.

Por supuesto, comparado con la gente normal, incluso el peor de los mejores es aún uno de los mejores. Tenía más oportunidades que un guerrero de nivel medio. No sabía lo poderosa que era la Blessed Blade, pero si podía elevar su poder, aunque fuese sólo un poco por encima de las defensas de Vizea…

– Vas a morir. – Prometió Vizea.

– Todos morimos antes o después. – Dijo Lantz, riendo con sinceridad.

"Así se hace, grandullón."

– Cuando acabe contigo no habrá nada con lo que identificar tus restos. – Vizea seguía con la charla de tipo duro.

– ¡Atrévete! – Retó Lantz. Entonces un número incontable de tentáculos blancos salieron del lado derecho de la cara de Vizea.

– ¡Humph! – Gruñó Lantz mientras usaba la Blessed Blade para rechazarlos en un instante. Entonces empezó a acortar distancias con el mazoku.

– ¡Vaya! – Exclamó Vizea mientras daba un gran salto y se quedaba pegado al techo como un bicho –. Puede que seas más entretenido de lo que pensaba.

– No creo que te quede mucho tiempo para divertirte. – Amenazó Lantz.

– ¿Ah, sí? – Vizea se soltó del techo y se lanzó directamente hacia Lantz. Más tentáculos blancos salieron del lado derecho de su cabeza.

– ¡Yeeeargh! – Lantz se apartó, y los tentáculos se estrellaron contra el suelo, justo antes de aterrizar.

– ¡Maldita sea! ¡Eso es hacer trampa! ¡Eres una comadreja!

– No soy una comadreja, – rio Vizea –. Soy un mazoku. – Y en cuanto dijo eso, el suelo se abrió bajo los pies de Lantz.

– ¡¿Pero qué…?!

Los tentáculos del mazoku salían de debajo de la tierra. Lanz consiguió saltar rápidamente hacia atrás, aunque uno consiguió perforar su pierna.

– ¡Argh! – Gritó mientras bajaba la espada. Incluso separado del cuerpo del mazoku, el tentáculo seguía invadiendo su carne –. ¡Bastardo, voy a hacerte pedazos! – Entonces movió su brazo con la Blessed Blade y, cuando la espada tocó el tentáculo, despareció con un fuerte crujido.

"Bien, su voluntad se hace más fuerte con su rabia."

Por desgracia, Vizea también.

– ¿Qué pasa? ¿Te duele? – Se burló Vizea. De repente, la pared junto a Lantz estalló, y de ella aparecieron más tentáculos.

Lantz consiguió deshacerse de ellos con la espada.

Ver el patrón de ataque de Vizea me estaba poniendo enferma. Me prometí a mí misma no comer pasta en una temporada.

– ¿Eh? – Lantz se detuvo en seco. Su espada estaba siendo atraída hacia el mazoku. Un fino tentáculo se había aferrado a la Blessed Blade e intentaba quitársela a Lantz.

– Este jueguecito ha durado ya demasiado tiempo, – dijo Vizea –. Primero, vas a darme esa espada.

De repente se escuchó un leve gemido reverberando en la cueva. Parecía provenir del mismísimo Flagoon.

Vizea miró a su alrededor, sospechando que algo pasaba, pero pronto lo ignoró y centró su atención de nuevo en Lantz.

– Es una hoja de calidad, – dijo con admiración –. La mayoría de las espadas mágicas se rompen con facilidad ante mis tentáculos.

Si pensaba que esa espada se iba a romper, podía esperar sentado. Tal y como lo había explicado Sylphiel, la espada estaba sintonizada con el Flagoon. Para destruirla habría que destruir también el árbol. Y aunque fuese un mazoku, Vizea no era rival para ese árbol en particular. La verdad, todo lo contrario.

– Si no la puedo romper, me la quedaré. Dijo burlándose, y el tentáculo empezó a tirar con más fuerza.

Lantz dejó escapar un gañido. Estaban tirando de él con fuerza, pero estaba firmemente agarrado a la espada. Se acercó más a Vizea, que tiraba de él con un único y delgado tentáculo.

– ¡Oh… nooooo! – Lantz dejó escapar la espada de repente, y la fuerza del retroceso hizo que Vizea saliese volando hacia atrás.

– ¡Gah! – La espada que tanto deseaba el mazoku salió disparada hacia él, con la punta por delante.

THWOOK

La Blessed Blade se clavó directa en el estómago del mazoku.

– ¡Chúpate esa! – Exclamó Lantz, mientras los gritos de Vizea resonaban por toda la cueva.

– Err… gghhh… – gimió Vizea mientras levantaba su mano derecha lentamente.

¡Había sobrevivido!

– ¡Venga, vamos! – Lantz intentaba sacar la espada de las entrañas del mazoku.

La mano derecha de Vizea se torció y siguió moviéndose.

– ¡Maldita sea, joder! – Gritó Lantz, desesperado.

– ¡Daa! – El cuerpo de Vizea se torció hacia atrás.

Lantz soltó la espada, aún en el cuerpo del mazoku, y dio un paso atrás.

– Guu… fuu… ha… – al mazoku le costaba respirar, pero una horrorosa sonrisa se estaba formando en su cara.

– Bien hecho, – dijo –. Ahora re devolveré el favor. – Y dio un abrumador paso adelante hacia Lantz.

Lantz se echó hacia atrás. El mazoku estiró sus dos brazos, con la espada aún clavada en su estómago, hacia Lantz, como si le retase.

– Parece que te has olvidado algo, – siseó –. ¿Quieres recuperarlo? – Preguntó mientras seguía avanzando –. ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Eh? – Vizea estaba acercándose rápidamente a Lantz.

Sin la Blessed Blade, Lantz no tenía ninguna oportunidad. Sabiéndolo, el mazoku seguía burlándose de él.

Lantz se vio sin salida y tomó la única opción que le quedaba, correr hacia Vizea, coger la espada que aún estaba clavada en su estómago, y canalizar toda su fuerza de voluntad en ella contra el mazoku. Si le golpeaba algún ataque de Vizea antes de conseguirlo, estaba acabado. Si Vizea conseguía resistir su fuerza de voluntad… no habría esperanza.

Fuera como fuese, iba a ser un encuentro muy duro.

La espalda de Lantz tocó la pared, arrastrando el musgo fosforescente, y dejando a la vista una de las gigantescas raíces del Flagoon. El golpe hizo que algunas esporas fueran expulsadas y flotasen en el aire.

– ¡Ven a por mí! – Exclamó Vizea.

– ¡Te voy a hacer pedazos, monstruo! – Gritó Lantz.

En ese mismo instante, el cuerpo del mazoku estalló en trozos asquerosos.

– ¿Oooo…?

Vizea estaba tirado en el suelo, en pedazos, su cabeza incapaz de comprender lo que le acababa de ocurrir a su cuerpo.

En vez de sangre, un polvo amarillento de un tono similar al queso chédar salía de la herida, llenando el aire de densas nubes de esa sustancia extraña. Intentaba moverse pero sólo podía retorcerse un poco.

Con un zumbido similar al que haría un pequeño enjambre de insectos, su carne se deshizo por completo. Sólo quedaba un poco de polvo y la Blessed Blade.

Lantz había canalizado su voluntad a través del Flagoon, usando el mismísimo árbol para hacer pedazos al mazoku. Entonces Lantz se volvió hacia nosotras.

– ¿Ellis, estás bien? – Preguntó, sacándola de su ensimismamiento –. ¿En qué pensabas?

Si me pidieran mi opinión diría que esa es una pregunta muy peligrosa que hacer.

– Ah… ¿Eh? Pues… estaba pensando que nunca había visto a un mazoku morir así. – Respondió con torpeza, tal y como yo esperaba.

******

– ¡Haaa! – Gritó Gourry mientras partía a un brass demon en dos con un golpe de la Espada de Luz. La batalla estaba prácticamente terminada.

El túnel que Rezo había abierto en el Flagoon continuaba recto hasta el centro de Sairaag. Una plaza bastante grande rodeaba el árbol, y había casas de varios tamaños en filas bien alineadas que salían desde allí.

"Tiene que estar bien lo de ser de esa gente que simplemente se queda a mirar. Aunque si lo pienso bien… nah."

– No te lo perdonaré. – Dijo Rahanim, girando en el cielo y dirigiendo sus ojos hacia Zelgadiss.

– ¡Zelgadiss, cuidado! – Gritó Gourry en cuanto la forma de Rahanim desapareció.

Zelgadiss esquivó por instinto, pero la fuerza del viento le hizo un corte en la mejilla.

– Ya veo. – Dijo, lamiéndose los labios. Parecía que Rahanim había captado su interés. La sangre roja apareció en el corte poco profundo de su mejilla dura como la roca.

– ¡Ten cuidado! ¡Ese tío nos las hizo pasar canutas! – Le advirtió Gourry.

– ¿Canutas, dices? ¿Lina y tú tuvisteis problemas con un hombre pez? – Zelgadiss parecía estar a punto de echarse a reír.

– ¿Qué? ¡Se mueve tan rápido que no puedes verle para golpearle! – Explicó Gourry.

– ¿Y quién necesita *verle*? – Preguntó Zelgadiss, fanfarroneando. Levantó entonces su espada hacia Rahanim mientras el hombre pez flotaba en el aire –. Venga tío, que esta noche quiero pescado para cenar.

– ¡Porque tú lo digas! – La cola del hombre pez se sacudió justo antes de que su forma desapareciera de nuevo.

Zelgadiss se movió al mismo tiempo, elevando su espada mientras se agachaba, y echando el peso hacia delante.

"¿Por qué no se me ocurrió a mí?"

El cuerpo de Zelgadiss se echó un poco hacia atrás justo cuando escuchábamos un nauseabundo sonido de corte. Rahanim cayó entonces a sus espaldas, dividido en dos.

Es cierto que la velocidad del hombre pez era impresionante, pero por otro lado no podía maniobrar. Así que si alguien se movía en el mismo instante en el que él desaparecía, podía esquivarle con facilidad. Pero al no tener maniobrabilidad, no podía cambiar de dirección para esquivar una hoja puesta en su camino.

Cuando me puse a pensarlo me pareció bastante obvio.

– ¿Ves? – Dijo Zelgadiss.

Gourry entrecerró los ojos.

– ¡Hola! – Exclamó Zelgadiss mientras nos saludaba con la mano.

– ¡Hola! – Le saludé yo alegremente.

– ¿Ya se te ha curado la herida? – Preguntó Gourry cuando por fin nos vio.

– ¡Sí, estoy como nueva! – Respondí, asintiendo.

– ¿Cuánto tiempo lleváis ahí de pie? – Preguntó Zelgadiss.

– Desde tu batalla con Rahanim. No puedo creer que no se me ocurriese eso a mí.

Poco después de que Lantz acabase su batalla contra Vizea mi herida estaba totalmente curada. Poco después le curaron las heridas a Lantz, tras lo cual Sylphiel, Ellis, Lantz y yo misma salimos en busca de los demás.

– Vrumugun apareció otra vez, – dijo Zelgadiss poniéndonos al día de lo que nos habíamos perdido –. Y le derrotamos. Eso significa que aún queda el mazoku Vizea.

– Oh, Lantz ya se ha encargado de él. – Dije como si nada.

– ¡¿Lantz?! – Gritaron Gourry y Zelgadiss a la vez, sorprendidos.

Lantz levantó su pulgar y les guiñó el ojo.

– Así que eso nos deja… – dijo Zelgadiss mientras dejaba de mirar a los cadáveres de trolls y berserkers a su alrededor, para dirigir su mirada hacia la rojiza silueta –. Sólo él, diría yo…

Gourry dejó salir un gemido sin querer.

Saqué mi espada corta y, en silencio, la presioné contra cierta espalda.

– Creo que ya es hora de acabar con toda esta pantomima, ¿no crees, Ellis Vrumugun?

Gourry y Zelgadiss se pusieron muy tensos de repente.

– ¡¿Qué?! – Exclamó Gourry.

– ¿Qué estás haciendo, Lina? – Preguntó Zelgadiss.

Pero Ellis simplemente soltó una carcajada.

– ¿Cuándo te diste cuenta? – Preguntó, dándose cuenta de que le había descubierto y de que no tenía sentido negarlo. Aunque su mano intentó coger el cuchillo de su cadera.

– Es mejor que no hagas ni un movimiento. – Le advertí, y muy en serio.

Ella ignoró mi advertencia y liberó la vaina de su cuchillo, tirándola a una distancia prudente.

– Zelgadiss, sigue vigilando a ese "Rezo", – ordené –. Si hace algo raro, dímelo.

"Y ahora…"

– Te pasaste de lista cuando hiciste que Lantz me atacase en la cueva. – Expliqué.

– ¿Oh? ¿Y cómo, exactamente? – Dijo mientras se giraba hacia mí, con las manos en los bolsillos, desafiante.

– Zel vino a rescatarme cuando oyó el sonido de mi espada al caer. Así que, ¿por qué no evitó Vrumugun que interfiriese? Para poneros esos rubíes en las frentes tenía que estar muy cerca y, si estaba tan cerca, ¿por qué no acabó conmigo? Ni siquiera tendría que dejarse ver, con un hechizo de ataque hubiese bastado.

» Así que Vrumugun estaba ahí para poner los rubíes en vuestras frentes, pero ya se había ido para cuando Zel llegó. O se había ido por otro túnel, lo cual no era probable, o… o era uno de vosotros. Y ya conocía a Lantz de antes…

– Pero no a mí. – Dijo, mientras se llevaba la mano izquierda a la frente, donde antes estuvo el rubí –. Pero te equivocaste en una cosa. El rubí de mi frente no tenía ningún efecto. Para eso tendría que haber estado un poco más alto, como el de Lantz. Su propósito era el de camuflarme. Lo necesitaba para que Zelgadiss pensase que también me estaban controlando. Pero fue demasiado rápido, lanzándonos ese hechizo Sleeping antes de que me diese cuenta. Ese fue mi error.

– ¡¿En serio?! – Lantz no podía creer lo que oía.

– ¿Y qué confirmó tus sospechas? – Preguntó Ellis ignorando a Lantz.

– Cuando Rezo golpeó el Flagoon con su magia. Si Vrumugun estaba allí con nosotros dentro de las cuevas, no le habría dado tiempo a salir al exterior con sus amiguitos. Además la puntería de Rezo fue demasiado precisa. Con tanto eco no era posible que supiera dónde estábamos con tanta exactitud, lo que significaba que alguien que estaba con nosotros tenía que estar conectado con la consciencia de Rezo. – Expliqué mientras señalaba a la silenciosa forma de nuestro viejo enemigo con mi mano libre –. Le estás controlando a través del rubí en su frente, ¿verdad? A ese impostor.

Ellis se quedó allí de pie, sonriendo, sin ningún indicio de qué pensaba hacer.

Yo continué.

– Ahora que lo pienso, había más indicios. Como cuando Vrumugun trató de protegerte de aquel hombre araña, que estaba claro que no sabía que erais aliados.

– ¡Bueno, no iba a formar un ejército bajo el nombre de Ellisiel Vrumugun! – Exclamó sonriendo –. Pero con mi rubí implantado en esa marioneta de ahí, podía reunir

a legiones bajo el nombre de Lord Rezo. – Miró hacia su marioneta mientras hablaba, con odio.

– Sabes que mi señor era ciego, ¿verdad? Esa es un homúnculo, una copia de Lord Rezo, creado por Rezo como sujeto de pruebas para curar su vista. Aunque tiene un gran poder, no tiene voluntad propia. Es incapaz de hacer nada a no ser que yo se lo ordene. – Suspiró, casi con melancolía.

– No importaba cuántos aliados reuniese, sería inútil si escapabas, ¿verdad? Así que me hice pasar por una cazarrecompensas y me puse a perseguir a Zelgadiss en cuanto supe que estaba aquí. Que me golpeasen el estómago no es mi idea de pasarlo bien, pero funcionó para acabar encontrándoos a vosotros. No podría haberlo planeado mejor.

– Esa es la prueba de tu obsesión con convertirte en la hechicera que superó a Rezo, el Sacerdote Rojo. – Dijo Zelgadiss mirándole como a una pobre bestia que había sido moldeada por su antiguo señor.

– Ah, claro, eso también. Pero hay más. – Dijo con un suspiro, mirando hacia el infinito por un instante –. Le amaba. A Rezo… al original…

La idea me dio náuseas, para ser sincera.

Su mano se movió sutilmente dentro de su bolsillo. Sacó algo y lo lanzó hacia mí con la fuerza de su índice.

"¡Un rubí de control!"

¡Plop!

Me dio justo en la frente.

– ¡¿Pero qué…?!

Pero no era mi voz la que se había alzado, sino la de Ellis. El rubí había rebotado, cayendo después a mis pies.

– Lo siento, – dije, sonriente y señalándome la cabeza –. No es una cinta para la frente normal y corriente. – Estaba hecha de lana fabricada a partir de la barba de un dragón negro, y llevaba incrustada una pequeña joya, un talismán, en su centro. Apretado contra mi frente, el talismán actuaba como un foco para mi energía mental mientras recitaba hechizos.

Y tampoco estaba de más que fuera lo suficientemente dura como para detener el golpe de un espadachín de tercera. Pero tampoco es que quisiera comprobarlo.

– Vas a rendirte pacíficamente y a retirar la recompensa, ¿verdad? – Pregunté con voz inocente.

– ¡Hmph! – Ellis se zafó de mi espada y de mis compañeros que la rodeaban, con una velocidad inesperada.

"¡Gourry! ¡Lantz! ¡¿Se puede saber qué hacéis mirando las musarañas?!"

– ¡Nuestra batalla acaba de empezar! – Gritó –. ¡Ven a mí, mi marioneta!

Al oír la voz de su ama, la silueta de Rezo regresó a la vida.

"Venga ya, si vamos a luchar no voy a perder el tiempo contra muñecos."

En silencio, el triste experimento de Rezo se situó tras su ama. Con su cetro tintineando suavemente.

"Dos contra cinco, creo que va a ir bien."

– No me subestimes, – gimió Ellis –. Estamos en mitad de la ciudad de Sairaag. No puedes hacer nada arriesgado. ¡Usaré el bienestar de la gente como mi escudo!

"¿Soy yo o suena como una villana melodramática?"

– Aunque sólo sea un vulgar clon del original, su poder es enorme, – dijo –. ¡Con mi experto control, somos más que rivales para vosotros!

– No, llegados a este punto tú sólo eres un estorbo. – Dijo una voz familiar.

– ¿Eh? – Ellis se dio la vuelta, sorprendida.

¡THWOOMP! La Copia de Rezo disparó un rayo de energía que atravesó el cuerpo de Ellis.

– ¡Gaaaah! – Gritó mientras miraba el agujero abierto en su propio cuerpo, sin poder creérselo. Entonces ambos se miraron a la cara.

– Te parece extraño, ¿verdad? ¿Que yo… un homúnculo, un juguete… pudiera demostrar orgullo propio? Debe de parecerte imposible. Mi orgullo, mi propio e independiente espíritu… mi alma si lo prefieres, se despertó durante cierto experimento… uno en el que tú misma estabas presente.

– Urrrh…. – se quejó Ellis, con las rodillas temblorosas.

– No puedo realizar mi potencial, ni satisfacer mi orgullo, como un juguete a tu servicio. – Dijo, escupiendo resentimiento con cada palabra –. ¿No te pareció raro que Vizea se convirtiera en mi aliado con tanta facilidad? Los miembros de la raza de los demonios no hacen pactos a la ligera. Sólo obedecen a individuos cuyo poder es más fuerte que el suyo propio. ¿De verdad que creíste que un mazoku como él no detectaría tu charada? Parece que nunca lo pensaste, como una idiota. – Explicó con desdén –. Bien, pues Vizea obedecía mi poder. Su pacto era conmigo.

El Sacerdote Rojo se quitó el rubí de la frente con facilidad y, con la ayuda de algún tipo de fuerza invisible, lo hizo añicos entre sus dedos pulgar e índice.

A Ellis le fallaron las piernas, sin fuerzas. Su antiguo juguete avanzó hacia ella y le sostuvo el rostro con una mano. Un débil quejido escapó de sus labios.

– Vamos, vamos… todavía no. Aún no he terminado contigo, – dijo, amenazando la débil figura de Ellis –. ¿Lo comprendes? ¿Comprendes de qué trata todo esto?

Ella no respondió.

– Sí. Venganza. Para poder experimentar con magia curativa con la intención de curar sus propios ojos incapaces de ver, Rezo necesitaba una copia, un homúnculo, y por eso me creó. Pero, aunque sus experimentos funcionaron y mis ojos se abrieron con facilidad, los suyos seguían tan inútiles como siempre.

Pues claro que sí. Eso era porque los ojos del Sacerdote Rojo estaban sellados para contener un poderoso mal. Pero ni el Rezo de aquel entonces, ni el que teníamos ante nosotros en el presente, lo sabían.

Pero si los experimentos de Rezo tuvieron éxito en la copia, ¿por qué seguía teniendo esta los ojos cerrados?

– Aunque su cara no lo demostraba, estaba lleno de odio, ira y enemistad hacia mí, – dijo la Copia de Rezo –. Le consumían los celos porque yo, carne de su carne y sangre de su sangre, había conseguido ver, mientras sus ojos seguían sumidos en la oscuridad. Pr lo tanto decidió reutilizarme en una gran variedad de pruebas en nombre del avance de la magia. Entonces, durante un experimento que tú misma presenciaste, Rezo despertó algo en mi interior. Llámalo voluntad, orgullo…

» No puedo estar seguro de que, al igual que todo lo demás que poseo, sean míos de verdad. Pero quizás sea sólo mi propio odio lo que despertó. Mi odio hacia mi amo, por hacerme eso a mí.

"¿Eh?"

Así que Rezo y su clon no se llevaban bien… ¿ese era el meollo del asunto?

Pero ya que Rezo ya estaba muerto, Vrumugun… es decir, Ellis… se había convertido en el objetivo de su venganza, y por eso se estaba deleitando con su sufrimiento.

– Durante mucho tiempo he soñado con matar a Rezo con mis propias manos. Estaba seguro de que podía acabar con él. Pero antes de que pudiera realizar mis deseos, mi amo desapareció. Entonces… – la copia de Rezo suspiró –. Nos llegaron noticias de su defunción.

» ¿Puedes entenderlo, Ellisiel? ¿Puedes entender la desesperación que sentí entonces? Rezo tendría que haber caído por mi mano. Entonces viniste a mí, diciendo que me utilizarías para vengar a nuestro señor. Cuando pronunciaste el nombre de Rezo la pena aumentó en mi corazón, y comencé a urdir este plan.

» Sabía que algún día te mataría por participar en aquel experimento, pero primero… – entonces, de repente, pareció preocupado –. ¿Ellisiel? ¿Me estás escuchando?

Después de una larga pausa, soltó la cara de Ellis. Su cuerpo hizo un breve "plop" al desplomarse sobre el suelo.

Ni me inmuté.

– Se ha ido. – Dijo, encogiendo los hombros de forma improvisada mientras miraba en nuestra dirección.

– Bien… entonces se ha acabado, – dijo Gourry –. Anula la recompensa sobre nuestras cabezas. Ahora.

– ¿Por qué? – Su expresión demostraba que no tenía ni idea de por qué debería si quiera considerar una locura semejante –. Mi venganza contra el Sacerdote Rojo aún no está completa.

"Lo sabía."

– Rezo ya está muerto. – Dijo Gourry con lástima, pero la copia se rio a carcajadas.

– Sí, lo sé. No tengo ninguna intención de retar a su cadáver, si es que existe. Pero aún queda una forma de superar a Rezo.

– Luchar contra nosotros, aquellos que mataron al original, y ganar. – Dije.

– Precisamente. – Asintió.

"Esto va a ser una putada muy gorda."

Había dejado escapar su primera oportunidad de acabar con nosotros, y Ellis, la primera vez que nos encontramos en el Bosque de Miasma. Ya estaba fuera del control de Ellis, así que podría haber acabado con todos nosotros terminando su hechizo antes de que yo terminase de recitar el Levitation en la barrera de viento.

Pero no lo hizo. Probablemente porque no tenía intención de hacerlo a no ser que estuviese seguro de que estábamos al cien por cien de nuestras capacidades.

Mi error de juicio, y el tener que ocuparnos de Lantz y Ellis, significaban que no estaba utilizando todo mi poder. No hubiera podido sentir que había superado al auténtico Rezo si nos derrotaba en esas circunstancias.

– Es absurdo. – Dijo Zelgadiss.

– De hecho, entiendo cómo os sentís, – dijo el falso Rezo con voz sincera –. Por eso no tengo ninguna intención de cancelar la recompensa ahora. Pero, si me derrotáis, la recompensa se anulará, porque no habría nadie que la pagase.

Posó su bastón en el suelo y este hizo un leve pero reverberante sonido metálico.

– ¿Comenzamos? – Dijo, sonriendo.

******

Zelgadiss hizo el primer movimiento, lanzándose con su espada.

El falso Rezo lo esquivó. La estocada vertical pasó por su flanco derecho. La túnica roja aleteó al viento. El falso Rezo lanzó una patada giratoria contra el abdomen de Zelgadiss, seguida de una nueva patada, aprovechando el impulso, contra la sien derecha de Zel.

Pero Zelgadiss consiguió, de alguna manera, esquivar ambos ataques.

– Estás de broma, ¿verdad? – Zel se acercó rápidamente y lanzó una estocada aprovechando una breve apertura en la defensa del falso Rezo. Un sonido agudo resonó entonces.

La punta del bastón del falso Rezo bloqueó el ataque de Zelgadiss. Entonces, utilizando como pivote la mano que lo agarraba, el bastón giró en el sentido contrario, golpeando el estómago de Zelgadiss.

– ¡Wurgh! – El cuerpo de Zel fue lanzado hacia atrás con toda la fuerza de su propio ataque. La copia de Rezo le había mostrado esa apertura en su defensa a propósito, para que picase.

"Como no, es bueno."

– Vamos, tomáoslo en serio. – Dijo el falso Rezo, con voz molesta.

– ¿Quieres intentarlo conmigo? – Preguntó Gourry. Blandía su espada, pero con la hoja normal, sin activar la hoja de luz. Estaba de pie cerca de una pila de berserkers que probablemente había matado él mismo.

– Me niego. – Respondió el falso Rezo, negando con la cabeza con decisión.

– Gourry, no luchará contigo a no ser que uses la Espada de Luz. – Expliqué a Gourry, que se sentía confundido e insultado.

– Precisamente.

– Ah, vale. – Dijo Gourry con un suspiro y quejándose de que así sería menos divertido, mientras separaba la hoja de acero de su empuñadura.

– E–espera un momento, – dijo Zelgadiss, levantándose –. Aún no he terminado.

– Como quieras. Me enfrentaré a vosotros de uno en uno o en equipo. Como prefiráis.

– ¡No juegues conmigo! – Gritó Zelgadiss.

Ya fuera con la espada o con magia, Rezo rechazaba sin problemas cualquier ataque, bien con sus manos o con un movimiento de su bastón.

No estoy bromeando… el tío era muy bueno. Y aún no había pasado al ataque. De uno en uno o todos a la vez, no podíamos aflojar ni un momento.

Por otra parte, si yo no aflojase con mi magia, la ciudad acabaría convertida en un desierto sin vida.

– Lina, – Sylphiel me llamó en voz baja –. Zelgadiss me ha dicho que… que tienes la capacidad de usar un hechizo con un poder mayor que el del Drag Slave.

Se refería al Giga Slave.

"¡¿Por qué le vas contando esas cosas a la gente, Zelgadiss?!"

El Drag Slave. Se dice que es el hechizo más poderoso. Canaliza el poder del señor de los mazoku que gobierna sobre todo el caos en el mundo… Ruby Eye Shabranigudu. Por supuesto una genial hechicera como yo podía usar ese hechizo.

Aunque es muy similar al Drag Slave, el Giga Slave es un hechizo que invoca el poder del rey mazoku por encima de todos los reyes mazoku, y además gobierna sobre la totalidad de la oscuridad del tiempo y el espacio… Lord of Nightmares.

Al ser un hechizo ultra poderoso, tenía su riesgo. Si perdiese el control, toda mi fuerza vital ser vería absorbida por el hechizo, matándome.

– Bajo ningún concepto debes utilizar ese hechizo. – Imploró Sylphiel.

– Espera un momento, – dije –. No necesito que nadie me diga que no puedo utilizar un hechizo de ese calibre así como así. Nunca lo utilizaría en mitad de una ciudad, mientras haya otra opción.

– No es eso lo que quiero decir, – interrumpió Sylphiel con tono severo –. Te estoy pidiendo que no lo vuelvas a utilizar jamás, durante el resto de tu vida.

Mis ojos se abrieron de par en par.

– Pero, ¿por qué?

– ¿Sabes lo que ocurrirías si perdieses el control del hechizo? – Preguntó.

Bueno, no exactamente. No conocía a nadie, aparte de mí misma, que hubiese recitado el hechizo, por lo que no podía saber de nadie que hubiese fallado al hacerlo.

– Seguramente moriría. – Dije. Al menos eso lo tenía claro.

– La verdad es que no se quedaría en tan poca cosa.

"¡¿Poca cosa?! ¿Mi muerte te parece poca cosa?"

– Si la profecía es correcta, – dijo –. El mundo entero sería destruido.

"El mundo entero… sería… ¡¿destruido?!"

– Sabes que la profecía está entre las habilidades que poseen las sacerdotisas, ¿verdad?

Asentí.

La profecía es la habilidad de comulgar con los dioses u otros seres superiores, para obtener conocimiento sobre cosas o hechos desconocidos por otros medios.

Aunque había oído que era una habilidad bastante útil, no está bajo el control de la persona en cuestión. Una sacerdotisa no tiene idea alguna de cuándo, cómo o qué tipo de profecía va a serle comunicada. Y lo que es más, no todas las profecías están relacionadas con un problema en concreto.

Por ejemplo, si tuvieras la visión de alguien sentado en el baño soñando con un plan para someter a una nación a su control… bueno, no sería una visión útil ni apetecible, ¿verdad? Quiero decir, quién sabe si esos planes acabarán cumpliéndose. No puedes culpar a un hombre por tener sueños de conquista mientras hace sus necesidades.

Bueno, es un ejemplo algo extremo, pero seguro que lo pillas.

Aun así, aunque una profecía trate de algo sin importancia, eso no quiere decir que no sea cierta. Si tuvieses esa profecía del hombre en el baño, puedes estar seguro de que en algún lugar habría un hombre sentado en el baño soñando con conquistar una nación. ¿Me sigues?

– Tu hechizo atrae el vacío a este mundo, – explicó Sylphiel –. Es el poder de extinguir la energía y devolver la materia a la nada. El que trae el vacío se convierte en su mismísima encarnación. Si perdieses el control no sería extraño que el mundo que te

rodea se convierta en la encarnación del vacío en tu lugar. Eso es, en esencia, el riesgo a correr.

"Vaya, eso es muy serio."

Me quedé callada un rato, considerando las implicaciones.

Después de un rato, decidí que no era el momento para ponerse a pensar profundamente en ese problema en concreto. Después de todo no tenía intención de utilizar ese hechizo en aquellas circunstancias. Con profecía o sin ella.

– Lo pillo. No lo utilizaré. – Dije, haciendo una promesa sin pensarlo demasiado, como era mi costumbre, y volví a centrar mi atención a la pelea entre Zel y el duplicado de Rezo.

A Zelgadiss le costaba respirar, pero el falso Rezo parecía como nuevo. Los dos se miraban intensamente.

No es que Zelgadiss fuese débil, sino que el falso Rezo era demasiado fuerte.

– ¡Maldita sea! – Zelgadiss tiró su espada y comenzó a recitar un hechizo.

"¡Ese hechizo! ¡Espera!"

– ¡Sí, sí! ¡Hazlo! Haz que todo merezca la pena. – Murmuró la copia.

¿En qué puñetas estaba pensando?

Zel estaba recitando un Vlave Howl, un hechizo que convierte un área en concreto en lava fundida. Aunque es direccional y no afectaría a los que estábamos detrás de él, la zona de Sairaag que estaba detrás del falso Rezo estaría en grave peligro.

Aunque no destruyera la ciudad por sí mismo, el incendio resultante sí lo haría.

– ¿En serio, Zel?

Él se giró hacia mí cuando le grité.

– ¡¿Tienes idea de lo que le ocurrirá a la ciudad si lo utilizas aquí?!

– Vaya, qué problema, – dijo el falso Rezo con un tono de preocupación –. No podéis enfrentaros conmigo en serio bajo estas circunstancias. Derrotaros cuando no sois capaces de entregaros a fondo no tiene significado para mí.

Sus discursitos arrogantes no eran un farol. Empezaba a pensar que tenía mayor poder mágico que yo, y que era más fuerte que Gourry en el combate.

– ¡Ah, sí! Pues claro, – Dijo con una sonrisa –. Pues me encargaré de solucionarlo.

Con un claro aire de regocijo, la copia de Rezo golpeó con fuerza el suelo con su bastón.

– … – los labios del falso Sacerdote Rojo dejaron escapar unas palabras que, o bien eran galimatías in sentido, o algún hechizo bizarro.

Al mismo tiempo, una muralla mágica que brillaba débilmente nos envolvió a los seis.

– ¿Qué trata de hacer? – Preguntó Lantz, sin dirigirse a nadie en particular.

– Estoy librándoos de vuestras ataduras, – respondió la réplica –. Vosotros y la señorita Sylphiel sois testigos más que suficientes para esta batalla.

"¡No querrá decir que…!"

– … … – de nuevo volvió a hablar en esa voz extraña.

– ¡Detente! ¡Por favor! – Supliqué.

"Demasiado tarde."

– ¡ !

Levantó su bastón hasta arriba, y una luz deslumbrante desagarró todo lo que se encontraba fuera de la barrera.

La Blessed Blade en manos de Lantz empezó a emitir una serie de sonidos que sonaban como leves "pops".

– ¡Qué puñetas…!

– ¡¿Qué?! ¡¿Qué ha pasado?!

– ¡¿Qué ha sido eso?!

Miré fijamente a nuestro enemigo. Sólo nosotros dos lo sabíamos. En ese instante Sairaag se había vuelto a convertir en una ciudad de muerte.

La luz fue bajando de intensidad y por fin pudimos ver.

La primera en gritar fue Sylphiel.

Su angustia reverberaba a nuestro alrededor, e intensificaba aún más el ensordecedor silencio que nos rodeaba. Mientras la energía de las ondas de choque que nuestro enemigo había liberado continuaban, no oíamos nada más allá de la barrera.

Piedras del tamaño de melones iban de un lado a otro como si fueran de papel, golpeándose unas a otras y desmoronándose. No podíamos ver muy lejos, debido a la arena y al humo, pero no hacía falta para entender el poder de la onda de energía mágica. Probablemente era una cantidad de energía mayor que la de un Drag Slave. La ciudad de Sairaag ya… no estaba.

– Imposible. – Susurró Zelgadiss con voz ronca.

Sylphiel se derrumbó, y Lantz fue hacia ella.

Cuando el humo a nuestro alrededor se aclaró, el espectáculo era incluso peor de lo que podríamos haber imaginado. Era un páramo de destrucción.

No quedaba nada de la ciudad, ni sus sonrisas, su alegría… nada de todo lo que existía hacía sólo un momento.

Sólo quedaba una cosa…

De alguna manera, el Flagoon había sobrevivido. Aunque nada quedaba de su gruesa corteza o sus ramas, el tronco al desnudo, como una estaca gigante, aún se levantaba desde el suelo.

– ¿Quizás me he pasado? – Preguntó el falso Rezo –. ¡Bueno, ahora podéis luchar sin tener que conteneros! – Exclamó, con ánimos renovados.

– ¿T–tienes alguna idea de lo que acabas de ha–hacer? – Pregunté, sin poder comprenderlo.

Él me miró con ternura mientras me ahogaba en mis propias palabras.

– Claro que sí, – dijo –. Pero no me importa. Lo único que me importa es que seáis capaces de enfrentaros a mí con todo vuestro poder, para que pueda derrotaros sin condiciones… y así liberarme del peso del fantasma de Rezo, el Sacerdote Rojo, que aún pesa sobre mi alma.

– No voy a ayudarte en tu búsqueda de la paz interior, – dije con los dientes apretados –. Voy a lanzarte todo lo que tengo, pero te derrotaremos, ¡y tu alma arderá en el inferno! – Tras decir eso llevé mis manos al pecho y comencé a recitar un hechizo muy oscuro.

– ¡¿El Drag Slave?! – Exclamó entre risillas. Una vez más un conjuro que no pude comprender escapó de sus labios.

Quizás esperaba lanzarme su hechizo antes de que terminase de recitar el mío, pero no pensaba dejarme vencer tan fácilmente.

Vos más oscuro que el crepúsculo,
vos más rojo que la sangre que fluye.
en vuestro gran nombre, en las corrientes del tiempo sepultado,
juro aquí servir a la oscuridad.

¡Que todos los necios que osen oponérsenos,
por el poder que vos y yo poseemos,
sean por completo destruidos!

Las palabras del caos que acababa de utilizar gobiernan causa y efecto en el mundo, mientras que las palabras de poder liberan el poder mental grabado en la mente del hechicero. Lo digo en caso de que te lo estuvieras preguntando. Da igual, el caso es que completé mi hechizo.

– ¡Drag Slave!

– ¡ !

Los dos hechizos fueron liberados a la vez.

"¡No… es igual que antes!"

En cuanto pensé eso, una densa niebla roja apareció donde mi Drag Slave debería haber causado una explosión masiva.

El falso Rezo estaba allí de pie, despreocupado, mientras la niebla se disipaba… y eso fue todo.

– Cancelación mutua, – dijo, decepcionado –. He bloqueado tu Drag Slave.

Me quedé quieta.

"No tiene gracia."

Ese hechizo era más que capaz de destruir a un poderoso mazoku. Ningún humano, ni siquiera un gran hechicero, debería poder defenderse de él.

Y aun así, él lo hizo.

– No debería sorprenderte tanto, – dijo en un tono sin emociones, su humor había desaparecido –. Un hechizo de ataque que invoca el poder de Ruby Eye Shabranigudu puede vencerse con un hechizo defensivo que también invoque el poder de Shabranigudu. No es una teoría muy compleja. – Lo dijo tan casualmente como podría explicar cómo preparar atún al horno.

Su teoría tenía sentido, por supuesto, pero el Drag Slave utiliza el máximo del poder mágico de la que un ser humano es capaz. Para bloquearlo, un hechizo defensivo que invocase la misma fuente de poder requeriría más poder mágico del que un humano posee.

– Bueno, ahora… – el heredero de Rezo elevó su bastón y lanzó su hechizo –. ¡ !

Una luz pasó a mi lado.

Gourry consiguió bloquear el golpe del falso Rezo con la Espada de Luz.

"El bastón…"

– ¡Tú serás el siguiente! – Dijo la copia de Rezo, con una mueca retorcida en la cara. Un flash de luz plateada apareció, y la destrozada capa roja del falso sacerdote ondeó al viento. Quitándosela con enfado, el falso Sacerdote Rojo se movió hacia atrás, acercándose al Flagoon,

– Siento entrometerme. – Dijo Zelgadiss con una sonrisa.

Zel le había atacado desde atrás sin avisar… como un villano.

Aunque, teniendo en cuenta lo que nuestro enemigo había hecho con mi Drag Slave, ¿quién era yo para quejarme?

– ¡Zelgadiss! – Gritó Gourry con tono de reproche.

– Lo estás haciendo mal, Gourry, – dijo Zel sin perder de vista al enemigo –. No es un oponente al que se pueda enfrentar uno de manera honorable, uno contra uno.

– Pero…

Jugar sucio durante una batalla era un concepto que Gourry no entendía.

– Por favor, atacadme los dos a la vez, – dijo el Sacerdote Rojo, riendo –. Así será más interesante. Vamos, Lina, únete a tus compañeros en la lucha.

Yo rechacé la invitación.

No lo vayas contando por ahí, pero aunque confío plenamente en mi habilidad con la espada como para despachar a una docena de tíos corrientes, no estoy al nivel de Gourry o Zelgadiss. Sólo les molestaría.

Y antes de que sugieras que podría ayudarles con mi magia, recuerda que no es fácil apuntar con tanto cuerpo moviéndose en una batalla. No podía arriesgarme a herir a alguno de mis compañeros.

– Ni hablar, – respondí –. Yo soy el cerebro, no el músculo.

– Ya veo, como desees. – Y volvió a centrarse en sus contrincantes.

Por supuesto, estaba haciendo más que jugar a las animadoras. Estaba pensando. No se me ocurría nada, pero al menos lo intentaba.

Si podía defenderse de un Drag Slave, el único hechizo que me quedaba era…

"El Giga Slave."

No había motivo para pensar que él conociese la existencia del Giga Slave, así que, aunque usase de nuevo el mismo hechizo defensivo, el Giga Slave era mucho más poderoso y no resultaría. Pero estaría rompiendo la promesa que le hice a Sylphiel antes.

Aunque aún estaba desmallada, no se iba a enterar. Pero ese no era el tema.

La batalla a tres comenzó, mientras yo seguía con mi dilema.

El Sacerdote Rojo había conseguido bloquear la espada de Gourry, saltando hacia atrás una distancia considerable mientras Zelgadiss le apuntaba con su hechizo.

– ¡[illegible]! – Gritó.

Las dos voces resonaron.

La Copia de Rezo atacó primero. Diez esferas de luz del tamaño de un puño aparecieron instantáneamente a su alrededor.

Un escalofrío recorrió mi espalda.

"Eso… no puede ser el Blast Bomb, ¡¿Verdad?!"

Por lo que yo sabía, sólo un hechicero en toda la historia conocida había utilizado ese hechizo… Lei Magnus, el antiguo sabio que inventó el Drag Slave. Durante un tiempo intenté investigar ese hechizo, pero mis esfuerzos fueron en vano.

El hechizo genera múltiples esferas de fuego que explotan al impactar, como el Fireball. Pero su nivel de poder está totalmente en otro nivel. Según la leyenda, cada una de las esferas de luz en un Blast Bomb tiene varias veces el poder destructivo de un Fireball.

– ¡Salid de ahí!

El Sacerdote Rojo lanzó sus esferas justo cuando yo grité. Gourry y Zel saltaron rápidamente, ¡pero era demasiado tarde! Las esferas de luz explotaron en cadena.

¡Gourry y Zel desaparecieron entre llamas escarlatas!

Mi corazón gritó en silencio. Habían sido consumidos por las llamas. Las rodillas me temblaban al darme cuenta de lo que había ocurrido.

"Gourry… Zelgadiss…"

Cuando las llamas y el humo de disiparon, vi a los dos allí de pie, perplejos pero totalmente ilesos.

El Sacerdote Rojo dirigió entonces su mirada hacia mí. No estaba contento.

No, no me miraba a mí, miraba detrás de mí.

– No poseo el poder para derrotarte, pero al menos puedo, y debo, hacer algo.

Me giré hacia donde venía la voz.

– ¡Sylphiel!

Tras recuperarse del shock, había colocado una barrera defensiva alrededor de nuestros chicos. Era un hechizo muy intenso. Sus hombros se elevaban y volvían a bajar con pesadez.

– ¡Gourry! ¡Zelgadiss! Os lo suplico, – gritó –. ¡Mientras aguante la barrera defensiva, vengad a Sairaag! ¡Vengad a mi padre!

Los dos hombres se lanzaron a por Rezo a la vez. Zelgadiss lanzó un hechizo casi a bocajarro, pero el falso Rezo lo absorbió con su mano izquierda. Un instante después su bastón detenía un golpe por parte de la Espada de Luz de Gourry.

Entonces la espada de Zelgadiss atacó, y Rezo arqueó el cuerpo. Mientras resistía contra la espada de Gourry, consiguió girar sobre sí mismo para dar una patada giratoria a la muñeca de Zel, haciendo que soltase la espada.

Gourry utilizó esa oportunidad para intentar asestarle un fuerte golpe con su espada, pero el falso Rezo lo detuvo con su bastón una vez más.

Zelgadiss, que había perdido su espada, parecía haber perdido también la cabeza, lanzándose contra Rezo sin ningún arma. Pero en cuanto alcanzó a su objetivo, un brillante resplandor hizo saltar a Zelgadiss por los aires.

– ¡Ugh! – Un leve gruñido escapó de sus labios de piedra. Pero Zelgadiss sonreía mientras intentaba ponerse de nuevo en pie. Su mano izquierda sostenía una daga que había escondido en algún lugar. La hoja estaba manchada de sangre.

El falso Sacerdote Rojo miraba con odio a Zelgadiss. En ese momento Gourry le dio una fuerte patada en la barbilla, haciéndole caer, y aprovechando esa oportunidad para lanzarse contra él. Los pies de Gourry sujetaron las manos del falso Rezo, mientras sostenía la Espada de Luz, apuntando hacia abajo.

La copia de Rezo intentó en vano librarse de Gourry, y la Espada de Luz evitaba que intentase incorporarse.

Parecía que la batalla se decidiría en ese momento… sin que yo tuviera la oportunidad de participar.

– ¡Mátale! – Ordenó Zelgadiss. Pero Gourry no se movía.

– Jura que cancelarás la recompensa y que nunca volverás a molestarnos. – Dijo Gourry mientras tenía a Rezo a sus pies.

– ¡No! ¡Gourry! – Gritó Zelgadiss.

– No me gusta luchar así, – respondió Gourry –. Y no mato a nadie si no es necesario.

– ¡Lo es! – Dijo Zel, escupiendo las palabras, enojado.

– Soy… – dijo el falso Rezo con una sonrisa –. ¡…Más fuerte de lo que piensas!

Por un momento me pareció que la voz de Rezo tenía eco.

Gourry salió volando en cuanto Rezo dijo esas palabras. Varios metros antes de aterrizar… o más bien caer. Al impactar contra el suelo rodó varias veces, derramando sangre sobre la tierra.

"¿Pero qué…?"

La silueta rojiza se levantó lentamente.

– ¡No! – Gritó Zelgadiss sin darse cuenta.

– Esto es lo que el Sacerdote Rojo me hizo. – Dijo la copia.

Lanz dio un grito tan fuerte que el cielo pareció retumbar con él. Sylphiel se quedó sin aliento.

Y entonces lo vi… lo que Rezo le había hecho al rostro de su pobre creación.

Sus párpados se abrieron.

¿Párpados? No… no exactamente…

Las cuencas estaban perfiladas con pequeñas protuberancias blancas, mientras lo que parecían largos látigos de color escarlata salían desde la rojiza oscuridad del interior. Seguramente eso era lo que había golpeado a Gourry. Necesité un momento para asimilar lo que estaba viendo.

Eso no podían ser ojos, eso seguro. Donde deberían estar los ojos había dos bocas perfiladas de dientes blancos y pequeños… y estaban sonriendo con malicia.

"¿Pero qué te hizo…?"

La capucha que había llevado sobre la cabeza ya no estaba, y un ojo vertical, de color azul, nos miraba desde la frente de la criatura.

– Rezo, el Sacerdote Rojo, y la hechicera Vrumugun me hicieron esto. – Dijo una de las bocas.

– Fusionaron mi cuerpo con el de un mazoku. – Dijo la otra.

– Ese fue el acto que despertó mi orgullo, mi voluntad, mi *odio*. Hay cierta ironía en eso, ¿verdad? – Las tres bocas del falso Rezo conversaban entre sí.

– Me pregunto si este orgullo es en realidad mío. – Continuó la primera boca.

– Quizás es el orgullo del mazoku. – Sugirió la segunda.

– Ni si quiera yo lo sé. – Dijo la tercera.

El ciego Sacerdote Rojo, celoso de su propia sangre, fusionó a la imitación con un mazoku. Por venganza… y probablemente también por diversión.

Por fin entendía cómo era posible que la criatura utilizase hechizos de tan inmenso poder. Todas eran técnicas que encajaban perfectamente en la poder mágico de un mazoku.

Sylphiel dijo que el Flagoon estaba creciendo más rápidamente desde que la criatura llegó. Y tiene sentido si lo piensas. La misma naturaleza de un mazoku es un odio extremo. No es extraño que el aura nacida de ese odio estimulase el crecimiento del árbol sagrado.

Pero, en ese caso…

– Sylphiel, – susurré tras acercarme a ella –. Vamos a vengarles… a la ciudad y a tu padre… te lo prometo.

******

– Bueno, ya es hora de que la protagonista suba al escenario. – Dije avanzando lentamente –. Lantz, cuida de Gourry –. Le dije al muchacho mientras tomaba prestada la Blessed Blade de sus manos –. Sus heridas no amenazan su vida, pero necesitará que le eches una mano.

La hoja plateada tenía una serie de pequeñas grietas… una consecuencia directa de su vínculo con el dañado Flagoon.

Miré hacia el árbol sagrado.

"Aguanta, Gourry. Todo acabará muy pronto."

– ¿Un reto mágico? – Dijo la criatura, riendo –. Poseo el poder y las habilidades de un mazoku como recompensa a este horrible cuerpo. Te destriparé el final: vas a perder.

– No lo sabremos hasta que no lo intente, ¿verdad? Vamos a probar, Zelgadiss.

– De acuerdo. – Respondió Zelgadiss, tirando su daga. Después de todo ninguna daga sería de auténtica ayuda contra una criatura que era medio mazoku.

– ¡Lina! – Gritó Gourry –. ¿No vas a necesitarla? – Preguntó, ofreciéndome la Espada de Luz.

– Déjasela a Zel. – Respondí mientras elevaba la Blessed Blade en mis manos –. Yo usaré esta.

– Vale. – Respondió con una sonrisa antes de lanzar a Zel la Espada de Luz.

– ¿Estáis listos? – Preguntó la criatura.

Zel y yo asentimos.

– ¡ ! – Las tres bocas del falso Rezo lanzaron tres hechizos a la vez.

"El poder de un mazoku y hechizos de naturaleza híbrida…"

Saltamos para esquivarlos. Un plasma de color azul barrió el suelo. Nos habría pillado de no haber saltado. Para cuando volvimos al suelo yo ya había terminado de recitar mi hechizo.

– ¡Goz Vu Rou!

Una sombra negra avanzó por el suelo hacia la criatura. Si le alcanzaba le dañaría desde el plano astral.

"Podemos ganar…"

– ¡Es inútil! – Dijo la criatura mientras levantaba su bastón, preparado para destrozar la sombra como hizo antes.

"No tan rápido, bicho raro."

¡SNAP!

Chasqueé los dedos, y al hacerlo la sombra cambió de rumbo. La criatura pensaba que el Goz Vu Rou era un hechizo direccional, y normalmente lo sería, pero se podían hacer pequeñas modificaciones.

– ¡¿Qué?! – La criatura dio un salto hacia atrás, pero la sombra le perseguía.

– … ¡ !

Trazó un arco sobre el suelo con la punta de su bastón mientras recitaba su hechizo.

¡Phzzzt!

La sombra desapareció en cuanto entró en contacto con el círculo.

Zelgadiss aprovechó la oportunidad y atacó a la criatura por el flanco derecho. La criatura se echó hacia atrás, sin darle demasiada importancia, mientras esquivaba la Espada de Luz.

Zel volvió a cargar contra la criatura. Una nueva hoja de luz surgió de la empuñadura. Estaba claro que quería golpearle con la espada antes de que el bastón se recuperase del ataque anterior.

¡Pero la criatura rechazó la hoja mágica con su mano desnuda, y apuntó con su bastón a Zel!

¡Clang!

Golpeó a Zelgadiss de lleno y lo lanzó hacia atrás.

Yo le había rodeado hasta estar a su espalda, con mi hechizo casi terminado. Al percibirlo, la criatura empezó a recitar su propio hechizo rápidamente… pero yo fui más rápida.

– ¡Dynast Brass!

Empezaron a caer relámpagos sobre la criatura, formando un pentagrama. En cuanto se formó empezaron a acercarse más y más, atacándole desde todos los lados.

La criatura elevó su bastón al terminar el hechizo, pero entonces…

¡Crack!

Con un fuerte sonido, su bastón se desintegró.

Probablemente, entre mi hechizo de ataque y la energía defensiva de la criatura, el bastón no pudo soportar la tensión.

– ¡Gaaaaaah! – Las tres bocas gritaron a la vez.

El pentagrama desapareció. Había contrarrestado mi hechizo sólo con la fuerza de su poder mental en crudo.

– No está mal. – Dijo la criatura.

Zel, recuperado ya, se lanzó en otro ataque. No pudo asestarle el golpe, pero le obligó a echarse más hacia atrás, hacia el Flagoon. Allí la criatura comenzó a recitar otro hechizo.

Como no teníamos ni idea de qué hechizo podía ser, nuestra única opción era intentar esquivarlo. Pero como tampoco sabíamos si sería un ataque aéreo o no, ¿qué podíamos hacer?

"Maldita sea."

Yo me quedé en el suelo, con un nudo en el estómago. Era imposible entender las palabras de la criatura. Tenía que confiar en mi instinto.

– ¡[illegible]! – La criatura completó el hechizo, y extendió los brazos.

Una luz deslumbrante surgió de su cuerpo. No tuvimos tiempo ni de gritar. La luz blanca nos golpeó a Zel y a mí de lleno.

Cuando el hechizo terminó, caí sobre mis rodillas. Por lo que podía ver, Zelgadiss estaba en la misma condición. Levanté mi mano para que Gourry y Lantz me viesen, pues estaban preocupados. No veía a Sylphiel por ninguna parte. Parecía que se había marchado durante la pelea. Me levanté.

– ¿Estás bien, Zel?

Levanté la Blessed Blade. La criatura estaba situada entre nosotros y el Flagoon.

El hechizo que nos había golpeado era algún tipo de Elmekia Lance a gran escala. Infligía daño directamente a la mente, debilitando temporalmente las facultades mentales del oponente.

Cuando digo “a gran escala” me refiero más a su rango que a su fuerza. En vez de la habitual lanza de luz, esta versión lanzaba una tremenda onda de luz. Por supuesto eso era a cambio de sacrificar parte de la potencia. Normalmente un golpe era suficiente para colapsar el sistema nervioso del oponente y hacer que se desmaye, pero nuestros poderes habían sido debilitados considerablemente. No importaba lo que me esforzase, usar un hechizo potente iba a ser difícil.

– Da igual, vamos. – Dije, mientras empezaba a correr.

Zelgadiss me siguió, sin mucha convicción.

Yo sabía perfectamente que la criatura podría manejar sin cuidado cualquiera de los torpes ataques que le lanzásemos en nuestra condición. Y aunque aún podíamos atacar con al Blessed Blade y la Espada de Luz, las habilidades de la criatura en el cuerpo a cuerpo eran mayores que las de Zelgadiss y las mías.

Ambos atacamos con nuestras espadas en cuanto pasamos junto a la criatura, pero rechazó nuestros ataques con facilidad mientras lanzaba una patada giratoria a Zelgadiss, pero éste pudo esquivarla por un pelo. Nos reagrupamos en la base del tronco desnudo del Flagoon.

– ¿Qué estamos intentando hacer? – Preguntó Zel –. ¿O vas a ciegas?

– A mi señal, – dije –. Atácale con un Fireball y échate a un lado.

– Entendido. – Zelgadiss no dijo ni una palabra más.

– ¡Vamos allá! – Exclamé mientras empezaba a correr una vez más.

“Si no lo resolvemos ya…”

– Ha llegado el momento de terminar con esto. – Dijo la copia de Rezo, extendiendo ambos brazos hacia nosotros.

– ¡Zel!

“A mi señal…”

Zelgadiss lanzó varias esferas de luz a la vez hacia la criatura.

– ¡Haaa! – El falso Rezo agitó su mano izquierda, causando una gran explosión en el aire. Había destruido los Fireballs con energía mágica canalizada directamente. La luz y el humo cubrieron nuestro campo de visión, pero el ojo de la criatura podía ver a través de todo eso.

– ¡Débiles! – Gritó.

Invocó un hechizo en su mano, lanzándolo hacia donde yo estaba hacía sólo un momento, antes de que me moviese hasta situarme a espalda.

O bien sintió mis movimientos o mi presencia, y se giró hacia mí. Pero era demasiado tarde, estaba justo detrás de él.

Con mi hechizo de viento alrededor de la Blessed Blade, solté la espada, que se lanzó hacia delante como una lanza, ¡atravesando el pecho de la criatura!

– ¡Gwaaaah! – Gritó la copia de Rezo. La espada se le había clavado hasta la empuñadura, con tanta fuerza que su cuerpo había quedado empalado contra el Flagoon a su espalda.

Cuando los Fireballs estaban explotando, yo usé el Ray Wing para volar sobre la cabeza de la criatura y colocarme detrás.

¡Se acabó!

– ¡Aún no ha terminado! – Gritó Zel.

– ¿Crees que esto es suficiente para acabar conmigo? – Preguntó la criatura mientras agarraba la espada que lo empalaba.

Con la Blessed Blade fuera de mis manos no tenía suficiente poder para afectar a su vitalidad demoníaca. Pero…

– ¡Sylphiel! – Grité. Había estado oculta junto al Flagoon esperando su turno.

Creaaaak

El árbol sagrado empezó a palpitar con fuerza. Su crujido unido a los quejidos de la criatura llenaba el devastado desierto en el que Sairaag se había convertido.

Siguiendo mis instrucciones, Sylphiel había lanzado un hechizo sobre el Flagoon. Un hechizo muy común, utilizado para ampliar la fuerza vital y acelerar el proceso natural de sanación del ser sobre el que se utilizaba.

Ramita a ramita, la corteza del Flagoon, así como sus ramas y hojas, volvieron a crecer. Para algo así se necesitaba una gran cantidad de energía. Y había una fuente a mano, una poderosa fuente de miasma… la copia de Rezo.

El Flagoon continuó recuperándose a gran velocidad. Su gruesa corteza se regeneraba ante nuestros ojos, con tallos naciendo por todas partes. Las hojas se convertían en ramas en un parpadeo.

La criatura continuaba gimiendo incesantemente. El miasma, fuente de la vitalidad de un mazoku, estaba siéndole extraído. El árbol estaba consumiendo la parte mazoku de la criatura. Todo lo que quedaba era su humanidad. Pero, con la herida en su pecho…

La copia de Rezo tosió, escupiendo sangre.

– ¿C–cómo? – Gimió en voz baja –. ¿Cómo pude… cómo he podido perder? ¿Cómo es que no… he podido superar… a mi amo?

– ¿No lo ves? – Mi pregunta hizo que se callase un instante.

– Nunca pude ver más allá de su espalda. Por eso…

– Sí. – Susurré.

Whoosh

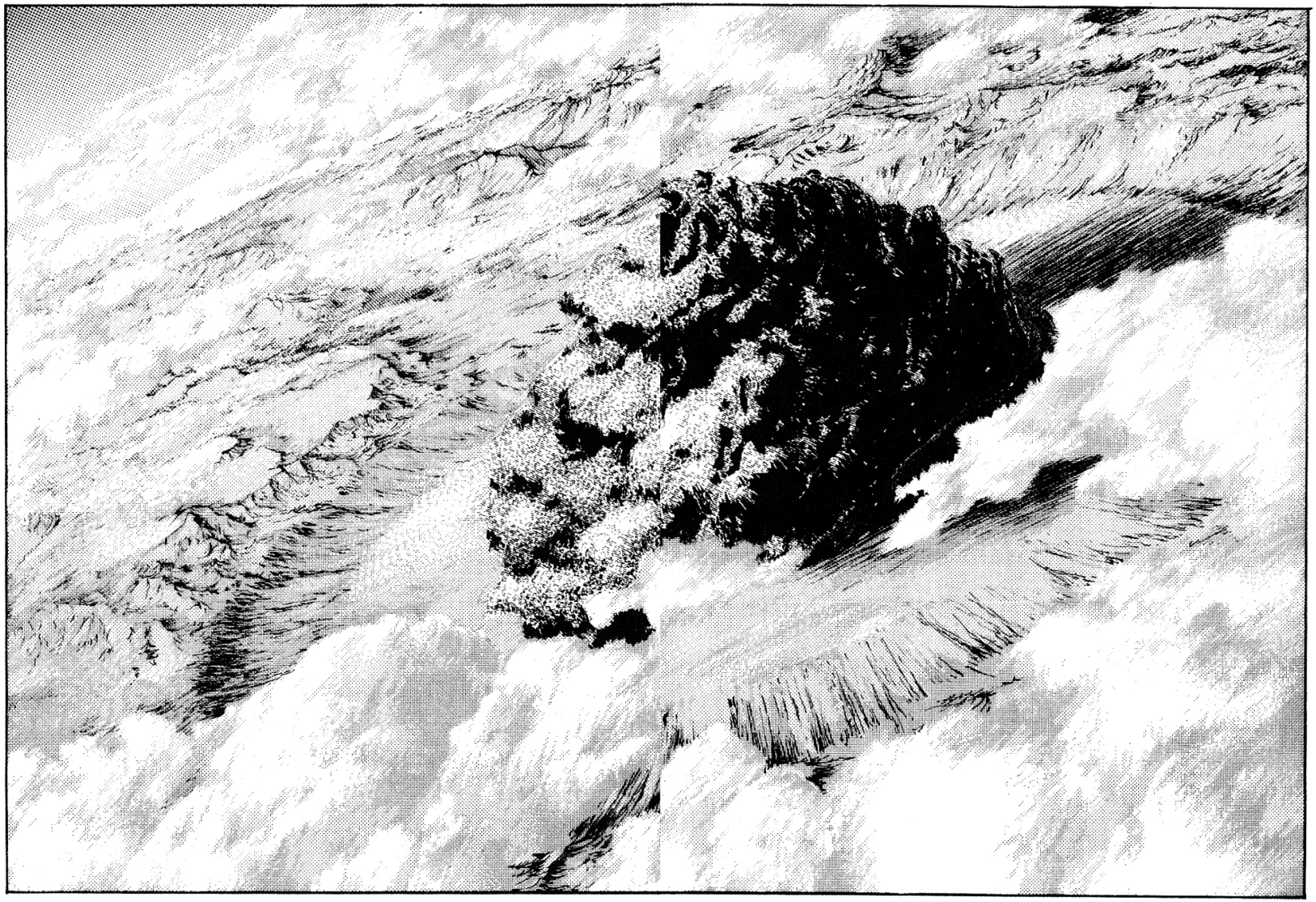
El viento reverberaba entre las abundantes hojas del Flagoon.

La criatura tosió más sangre.

– ¿Qué nombre debemos escribir en tu lápida? – Preguntó Zelgadiss.

– No es necesario. – Respondió la criatura con una sonrisa –. Que este árbol… sea mi lápida. – Tras decir eso, suspiró y abandonó este mundo.

… la abundante y verde cima del árbol se meció con el viento.



Epílogo.

– Hay un montón de guardias por aquí. – Dije mientras masticaba algo de cordero. Estábamos en una posada cerca de la ciudad de Saillune, la capital del Sagrado Reino de Saillune. (Aunque no tenía ni idea de por qué era sagrado) –. Saillune está abarrotado, ¿no? – Pregunté retóricamente.

– Bueno, si todo va bien, estaremos allí mañana. – Dijo Gourry con un palillo en cada mano.

– Muchas gracias por todo, – dijo Sylphiel. Parecía revitalizada –. Siento todos los problemas. Gourry, muchas gracias por escoltarme hasta aquí, – dijo, y entonces se volvió hacia mí –. Y muchas gracias a ti también, Lina.

– Oye, que tú también nos ayudaste un montón. Acuérdate. – Dijo Gourry con una sonrisa. Y era cierto.

Cuando todo el asunto de Sairaag terminó, Sylphiel, que era la que más había sufrido mentalmente de todos nosotros, se recuperó bastante bien. Por supuesto lloró y vomitó un montón. Entonces vino con nosotros a la ciudad más cercana para anular la orden de captura y la recompensa.

Como había perdido su hogar, decidió viajar hasta Saillune para quedarse con unos familiares que vivían allí. Como el camino era peligroso, nos pidió que le protegiésemos durante el viaje.

La verdad es que no quería aceptar. He desarrollado una fuerte antipatía hacia el heredero al trono de Saillune (no pienso llamarle príncipe, ni sin querer) desde que le conocí.

Si hubiera sido cualquier otro me habría negado, pero por Sylphiel…

Lantz tomó su propio camino, para viajar por su cuenta. "No creo que viva mucho si me quedo con vosotros. Sin ofender", dijo.

"No me ofendo."

Zelgadiss dijo que iba a salir en busca de una forma de recuperar su cuerpo humano. No tenía ni idea de si había un método en Saillune, pero cuando le invité a venir se negó. Pensó que era una mala idea, por alguna razón.

"Me pregunto cómo les va a esos dos."

Cuando pensaba en lo que había ocurrido, había una escena de Sairaag que no se me iba de la cabeza. El Flagoon, mecido por el viento en el centro de un páramo. Y allí, en su base, dormía el hombre sin nombre al que Rezo, el Sacerdote Rojo, le había dado tanto la vida como la carga de una existencia retorcida… con una desgastada y agrietada espada en lugar de lápida.

Postdata.

El autor lanza miradas cautelosas a su espalda.

L: Deja de retorcerte. Esta vez no he traído conmigo a mi Subordinado S.

A: ¿De verdad?

El autor sigue mostrándose cauteloso.

L: Que sí, de verdad.

A: Um… er… entonces te has dado cuenta por fin de que esos ataques extraoficiales no funcionan, ¿verdad? Genial, nada de lo que preocuparse entonces.

La cara de L se tuerce ligeramente.

L: D–da igual, felicidades por publicar tu tercer libro.

A: Oh, gracias también a todos mis lectores. ¡Graciasgraciasgracias!

[Eso es lo que el autor piensa de verdad, no es una broma]

L: Ya veo. Creo que supiesen la de veces que gritas "¡oh, no!" cuando alguien se da cuenta de una metedura de pata mientras escribes, pasarían de ti.

A: Eh… uy.

L: Ah, y hablando de meteduras de pata. Dices que el Drag Slave es un hechizo que utiliza el máximo poder de una persona, pero Lina lo lanza uno tras otro en la Dragon Magazine.

A: Ah, eso. Usar el máximo poder de una persona no es como si utilizase todos sus MP (magic points) de una vez como en un videojuego. Es como el cubo más grande que puedes utilizar para sacar agua de una piscina. El Giga Slave sí que utiliza todos los MP.

L: Parece una explicación muy sospechosa, ¿no?

A: Jeje, no le des demasiadas vueltas

L: Mmm, bueno, vale. Siguiente pregunta. El Silent Split…

A: Oh, no…

L: ¡Argh! ¡Esto parece una guía de videojuegos!

A: Por favor, no digas eso…

L: ¡Bueno! ¡Da igual, es hora del bizarro y popular concurso del Rincón del Lector! Nuestra última pregunta era sobre la fecha de nacimiento del autor, esta vez…

A: ¿Lo vas a hacer otra vez?

L: Oye, que es muy popular…

A: ¿En serio? Pero tiendo a autodestruirme espontáneamente cuando veo montañas de respuestas salidas de ninguna parte. Por cierto, siento haber tenido que dejar de aceptar más respuestas la última vez.

L: Por cierto, la respuesta era 1964 07 17.

A: Soy más viejo que los vientos del caos, ¿eh?

L: Bueno, la siguiente pregunta…

A: ¡Un momento! ¡Déjame ver la hoja de preguntas!
El Autor le quita la hoja a L de las manos.
Pregunta tipo test: ¿quién es el personaje principal de Slayers?
1) Lina ___verse. 2) Hom ___ni. 3) Fus _____n.
¡¿Las primeras mil personas que lo acierten recibirán una respuesta escrita a mano por el autor?!

L: Er… bueno, supongo que hacerlo tipo test es inusual.

A: Uh, sí…

L: Bueno, las dos respuestas equivocadas son muy obvias.

A: ¡Aaaaah! ¡¿Pero qué haces poniendo una recompensa por mi cabeza así?!

L: No es eso, para nada.

A: Quizás no… pero ¡¿por qué tiene que ser a las mil primeras respuestas?!

L: Bueno, quería complacer a los lectores.

A: ¡Ah, vaya! ¡¿Aunque eso me mate?! ¡Escuchadme lectores! ¡¡¡NO RESPONDÁIS A ESA PREGUNTA, POR FAVOR!!!

L: Aguafiestas… ¿y qué tal un concurso de fanart?

A: Supongo que eso estaría bien.

L: ¡Vale, vamos a hacer un concurso artístico! Profesional o amateur, joven o viejo, con trece segundos de edad o con cuatrocientos años, o incluso personajes principales súper monos. ¡Cualquiera puede participar! Los dibujos con talismanes mágicos incrustados serán descalificados. Podéis pintar en cualquier material, pero el cristal coloreado será descalificado. Además no enviéis algo que sea tan grande que el señor Editor no pueda manejar.

A: Um… ¿Te parece bien? Celebrar el concurso sin preguntárselo a nadie…

L: ¿Y yo qué sé? Da igual, el tema del dibujo debe ser un personaje que no haya sido dibujado en la Dragon Magazine o las novelas.

A: ¡Espera un momento…! ¿Cómo van a dibujarlo entonces?

L: Oye, si fuese un concurso normal, sería muy aburrido. Pueden dibujar a alguien del que sólo se haya visto una silueta. No vamos a descartar ninguno, no importa lo bueno o malo que sea. Usaremos nuestra opinión subjetiva y le daremos uno al mes al señor Autor como regalo. Si se lo queda para su colección o lo usa de papel higiénico ya es cosa suya.

A: Mmmm. Lo dejas todo en manos de los lectores. ¿De verdad se puede hacer eso?

L: Ya te he dicho que no tengo ni idea. El caso, se incluyen personajes como Zorom, durahans, Daymia y Rit'han. Retratos en condiciones de Rod y Rodimus, Zolf sin pinta de momia, y demás casos similares, como el dragón–troll de Atlas. Cosas como la cara de Seigram (sin máscara) y el Rey Dragón del Agua (sólo la huella) van contra las normas. Por supuesto, si queréis ganar de verdad, podéis dibujar a vuestra querida amiga "L" (dibujadme guapa, por supuesto).
… Y ahora que lo pienso, ¿no sería este un buen momento para que yo intentase ponerme a escribir algo?

A: ¡Y una porra!

L: ¿Por qué no? Podría terminar la historia en treinta páginas si me dejases.

A: ¡Aaaah! ¡Por eso mismo no te dejo!

L: ¿Qué dices?

[La siguiente escena ha sido omitida porque semejante barbarie excede los límites permitidos en esta publicación]

L: Mmm, parece que el autor es incapaz de continuar, debido a un repunte de los síntomas de su enfermedad crónica. Me disculpo en su nombre. Bueno, supongo que este es el final…

Muchas gracias a todos.

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Al contrario que las dos novelas anteriores, esta apenas ha visto traducciones a manos de fans, así que intentaré explicar cualquier curiosidad o adaptación a la hora de traducirla, en esta sección.

Como con las novelas 1 y 2, he de explicar que mi traducción al castellano está hecha a partir de la versión oficial en inglés de la editorial americana *Tokyopop* en diciembre de 2004. Aun así, se han tomado algunas referencias y libertades que procedo a explicar.

Lo primero es explicar el título. En japonés se lee "sairaagu no youma", e implica un problema. Youma puede traducirse de muchas maneras: espíritu, demonio, aparición, fantasma, espectro, etc. La razón es que es un término muy genérico para definir una aparición "paranormal", o que no es de este mundo. Supongo que hace referencia al hecho de que Rezo haya "regresado de entre los muertos", o quizás a las monstruosidades que comete en Sairaag, o a las características propias de este personaje en esta historia (no cuento nada por si no has leído aún la novela). De cualquier modo la elección del título me pareció la más lógica.

Otra cosa a aclarar es el tema de los sufijos. Sylphiel, que es muy educada a la hora de hablar, utiliza sufijos de respeto con sus compañeros. A Lina le llama Lina–san, lo que podría traducirse como "señorita Lina", mientras que a Gourry le llama Gourry–sama, un sufijo de mucho mayor respeto que podría traducirse como "señor / lord Gourry", aunque en el anime español lo tradujeron como "mi querido Gourry", y en la novela de Tokyopop como "Master Gourry". En mi versión en particular he decidido prescindir de la traducción de los sufijos. Ya que el –san, si bien muestra respeto, también se usa entre personas que, simplemente, no tienen demasiada confianza. Incluso entre niños. Viendo que Sylphiel ya tiene confianza con Gourry, veía innecesario traducirlo como "señor", y no vi que Sylphiel demostrase con sus palabras un cariño o enamoramiento como en el anime, por lo que "querido" estaba fuera de lugar.

Por último, en cuanto a los conjuros, como siempre he usado los nombres más habituales conocidos por los fans, y que también uso en la web, aunque en ocasiones sean un poco distintos a los que usa *Tokyopop*. Por ejemplo, dicha editorial usa *Dragon Slave* en vez de *Drag Slave*.

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta versión, y que estas aclaraciones os ayuden a solventar cualquier duda que tengáis al respecto.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 3 de Slayers, es "Sairaagu no youma" (El monstruo de Sairaag). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por la editorial Tokyopop. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 15 de Octubre del 2019.